



OFICIO Y PASIÓN

EL MAGISTERIO DEL LEGADO MARTIANO

**Ricardo Enrique
Pino Torrens**

**Graciela de la Caridad
Urías Arboláez**

OFICIO Y PASIÓN

EL MAGISTERIO DEL LEGADO MARTIANO

Ricardo Enrique Pino Torrens

Graciela Urías Arboláez

Esta obra de la Editorial Universitaria Samuel Feijóo ha sido evaluada y aprobada para su publicación por pares académicos especializados con grados científicos de doctores, mediante un proceso de arbitraje a ciegas.

© Ricardo E. Pino Torrens y Graciela Urías Arboláez, 2025

© Sobre la presente edición:

Editorial Feijóo, 2025

Edición y corrección: Miriam Artiles Castro

ISBN: 978-959-312-664-9



Atribución-NoComercial-SinDerivadas CC BY-NC-ND



Editorial Samuel Feijóo, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Carretera a Camajuaní, km 5 ½, Santa Clara, Villa Clara, Cuba. CP 54830

Índice

Primera parte

José Martí: Personalidad y formación ética / 11

I.1 La familia, la escuela, el presidio y el destierro en la formación ética martiana / 11

I.2 José Martí. Sus ideas sobre el desarrollo psíquico en el hombre / 59

Segunda parte

Historia: pasado, presente y futuro / 72

II.1 Verdades en el *ala de un colibrí* (Comentarios a un discurso de Ramiro Guerra) / 72

II.2 Serafín Sánchez, José Martí y Máximo Gómez / 96

II.3 Enseñanza provechosa del cumplimiento de un deber. El bicentenario de la independencia de América / 108

Tercera parte

La educación: oficio y pasión / 136

III.1 El pensamiento martiano sobre educación: su Proyecto para Latinoamérica / 136

III.2 La filosofía de la educación en el ideario pedagógico de José Martí / 168

III.3 Educar en sencillez, armonía, espiritualidad / 204

III.4 Eso es enseñar: hacer hombres piadosos y útiles / 238

Bibliografía

Presentación

Es este un libro escrito desde la pasión y el amor, para desentrañar, desde diversas miradas, el magnetismo del legado del pensamiento y de la obra del Maestro José Martí.

Esas son las claves que nos proponen sus autores: magnetismo y legado a través de reflexiones estructuradas en tres partes, con el ánimo de ir desde los amorosos orígenes, ascendiendo hacia su formación ética y revolucionaria, desenhebrando las múltiples facetas de su actividad política, educativa, humanista, revolucionaria, independentista, antimperialista, las que lo hacen acreedor de una escala mayor: Maestro.

En «José Martí: personalidad y formación ética» (primera sección del libro) los autores nos introducen en la génesis de la formación del Maestro, sus experiencias vitales desde la infancia en el rudo contexto familiar que, aunque lleno de amor, no escapa a la crudeza de la disciplina de un padre militar de raigambre española, al que su hijo, con profundo respeto y amor tuvo que enfrentarse, rodeado, además, de su madre y de sus hermanas supo ser digno del cariño que le profesaron; ahí está también la presencia del patriota, maestro y del poeta que lo condujo hacia el amor al conocimiento y a la patria: Rafael María de Mendive;

están presentes la experiencia del presidio y las manifestaciones del dolor más callado y profundo que ser humano haya conocido con solo 16 años, al asumir la culpa por defender sus ideales revolucionarios y sus principios de amor por la patria frente a la apostasía.

La ética, la concepción estética —prendado como estuvo de la belleza—, la psiquis humana, nada escapa a las reflexiones que se nos presentan, como premisas básicas «para abordar un estudio más detallado y sólido sobre cualquier rama del conocimiento y de la actividad de los hombres»¹. De ahí que los autores se detengan a reflexionar sobre el valor psicológico que adquiere su obra, al reconocer el valor de la psiquis humana y la necesidad de la «ciencia del espíritu»; el lugar de lo biológico en la vida psíquica del hombre; las condiciones históricas de vida y de la educación en la formación del hombre, y su confianza en «las posibilidades inagotables del mejoramiento y el perfeccionamiento humano a través de la educación permanente», donde reconoce la unidad de lo sensible y lo racional como principio del conocimiento humano.

«Historia: presente, pasado y futuro», segunda parte del libro, muestra sensibles problemáticas relacionadas con la presencia permanente del Maestro: el rescate de su legado en los inicios de

¹ Las citas son tomadas de presente libro.

una República que nació mutilada, con su estatus neocolonial y porque había perdido a sus mejores hijos y defensores en las guerras que, supuestamente, le darían su independencia; es allí, donde Ramiro Guerra desata la polémica sobre la necesidad de su presencia en la educación cubana y en la formación de maestros, ante el evidente olvido a que había sido relegada la figura del Apóstol de la independencia; destaca, además, la relevancia de un prócer como Serafín Sánchez, General de los dos guerras, quien fuera entrañable amigo y confidente de lucha del Maestro, y fiel colaborador devenido enlace que limara fricciones entre Gómez y Martí, dos grandes que pusieron ante todo su amor por Cuba.

Por ello, el mensaje optimista del Maestro ante las enseñanzas que dejara la guerra, en pos de alcanzar la independencia, pese a las dolorosas consecuencias que de ella se derivan: «Lo que se celebra aquí no es la vergüenza de los que cayeron: es la enseñanza provechosa del cumplimiento de un deber, encendido por el valor, alentado por la patria y bendecido por la gloria»². La enseñanza provechosa del cumplimiento del deber, he ahí la reflexión acerca de la estrategia bélica en aras del perfeccionamiento para enfrentar la organización de la guerra definitiva, la guerra necesaria, como la llamó; una mirada

² José Martí: «Cinco de mayo. Estudiantes. Memoria rara. Fiestas de Tlalpan», OC, t. 1, p. 74.

reflexiva de los autores de este libro sobre el significado del pensamiento doctrinal y emancipatorio de los próceres de la independencia americana, Bolívar y Martí, traducido en las enseñanzas del bicentenario legado a los latinoamericanos. El Maestro convoca a no olvidar la memoria histórica evocando fidelidad al legado del Libertador: no olvidar el sacrificio de los americanos que participaron de la contienda anticolonialista, preservar la unidad y la solidaridad entre las nuevas repúblicas de Nuestra América, en pos del desarrollo continental y no como enfrentamiento de civilización y barbarie preconizado por Sarmientos e impugnado por Martí en su alegato trascendental, publicado en El Nacional en 1892, «Nuestra América»: la batalla entre «la falsa erudición y la naturaleza». Visión que se traduce en un antimperialismo raigal conocido desde sus entrañas, como él mismo le escribiera a su amigo mexicano el día antes del holocausto. Exactamente, como han expresado los autores de este singular estudio sobre el legado del Maestro: «¡Estar alertas!», importante enseñanza histórica.

En correspondencia con este acucioso examen de la obra del Maestro, la tercera parte del libro se enmarca en el estudio de la educación como obra magna del Apóstol, «como oficio y pasión». Cuatro ensayos que conforman, en una unidad, los modos de pensar y de actuar «del poeta en actos»: el ideario pedagógico, filosófico y las cualidades de la enseñanza como «obra de infinito

amor», tal como nos la legara; todo para formar hombres, ciudadanos de bien, servidores de sus pueblos. Un proyecto educativo y humanista del Maestro que se consolida en la obra de los nuevos próceres del siglo XXI, en las nuevas repúblicas latinoamericanas.

El recuento que realizan los autores, del Martí maestro, es el reconocimiento a una trayectoria consciente en pos de la educación popular, de los desposeídos, de los pobres de la tierra, desde la academia en diversos países de América al tomar como paradigma, la figura y el pensamiento del Libertador. En palabras de los autores de este singular estudio: «el ejercicio del magisterio no fue para él una actividad aislada o esporádica, fue una ocupación casi permanente, a la que dedicó mucho de su tiempo, trabajó con diferentes niveles y tipos de enseñanza, y cada uno de ellos dejó en él su influencia y él dejó en cada uno de ellos su impronta crítico-analítica». Queda, pues, como legado y paradigma, su programa para la educación del hombre para toda la vida:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el momento en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo

*debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.*³

MARILYS MARRERO
UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS

³ OC, t. 8, p. 281.

PRIMERA PARTE

José Martí: personalidad y formación ética

1.1 La familia, la escuela, el presidio y el destierro en la formación ética martiana

En la vida de José Martí (1853-1895) se evidencian las variadas y sólidas influencias que le permitieron convertirse en un ejemplo moral para su pueblo, cubano y latinoamericano. En ocasiones se desconoce el papel de la familia en la construcción de las sólidas bases morales sobre las que se eleva la vida y la obra toda de José Martí, que constituyen un verdadero altar ético. La escuela y el papel de su maestro Mendive es reconocido cuando se valora la decisión tomada por el adolescente Martí al sumarse, aun siendo hijo de españoles, al ideal de la independencia de Cuba. Sin embargo, el presidio es la experiencia decisiva en Martí, allí se define, con solo 16 años, su voluntad de elevarse sobre el sufrimiento, de darse a los demás, de luchar por su perfeccionamiento. El destierro, por su parte, conformará la universalidad del pensamiento martiano; el Apóstol nunca será un observador pasivo de las realidades que conoce; por el contrario,

enjuicia o rechaza códigos preestablecidos y solo asume aquellos en los que aprecia originalidad y se identifican con nuestras realidades. Desde el destierro, Martí proclama su destino de lucha junto a *los pobres de la tierra*.

En todos los momentos importantes de la vida de Martí se puede apreciar el componente ético que enriquece su formación moral. En el estudio de las influencias de la familia, la escuela, el presidio y el destierro, se evidencian los rasgos éticos que en cada momento aportó a la forja de la personalidad del Apóstol. Esos rasgos definen al hombre universal y trascendente que es Martí.

La familia. Primeras influencias educativas. Mariano Martí. El padre.

El padre, de origen valenciano, robusto y no menguado de talla, con facciones algo duras y perilla a *lo Narváez* —según lo describe Jorge Mañach, importante biógrafo del Apóstol⁴— se había curtido desde niño trabajando junto al padre en la cordelería de su propiedad. De allí sale, joven ya, a cumplir su deber con el ejército, viene a Cuba siendo cabo y en la Isla ganó los grados de sargento y teniente. Mariano era hombre de carácter severo, recto

⁴ Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 6.

y de principios, como demostró durante toda su vida, era hombre de temple, aunque no sobrado de inteligencia e instrucción⁵.

En esta tierra conoció el amor y puso asiento a su familia. De su matrimonio con Leonor Pérez, natural de Canarias, nacieron un varón, el primogénito, José Julián (nacido en La Habana el 28 de enero de 1853) y siete hijas⁶. Es importante conocer estos detalles, que no lo son para quien sepa analizarlos en su justa dimensión. Una familia numerosa, de mayoría femenina era gran preocupación en un hogar donde no sobraban los recursos económicos, y que además vivieron en una época —el siglo XIX— discriminatoria con la mujer y en la cual las posibilidades para «adelantar» económicamente se asociaban, en no pocas ocasiones, a posturas poco éticas, lo cual se apartaba del código moral que regía la actuación de la familia Martí Pérez.

El mantenimiento de la familia fue una compleja tarea para Mariano Martí, que después de licenciarse del ejército había logrado la plaza de celador. La vida transcurría en aparente

⁵ *Ibíd.*, p. 7.

⁶ *Ídem.* Leonor, la segunda, conocida por la Chata nació en 1854; María Matilde, conocida por Ana, vio la luz el 8 de junio de 1856; María del Carmen, conocida por la Valenciana por haber nacido en Valencia (España), en diciembre de 1857; María del Pilar Eduarda, que nació el 13 de noviembre de 1859 (solo vive seis años pues fallece el 13 de noviembre de 1865); Rita Amelia nació en el año 1862. El 6 de octubre de 1864 nace Antonia Bruna; Dolores Eustaquia, conocida por Lolita, vino al mundo el 2 de noviembre de 1865.

normalidad, sin embargo, don Mariano muestra «cierta incapacidad» para ejercer sus funciones de policía en lo referente a los procedimientos reglamentados para su cargo: «si bien es verdad que en esta jefatura no consta nada que perjudique la conducta del ya citado celador de Santa Clara»⁷.

Un día en el barrio de Santa Clara, zona pintoresca por la abundancia de comercios y almacenes se produjo un vulgar conflicto de tránsito entre un carretón y el quitrín de una rica dama. Requerido el celador (don Mariano Martí) para discernir la prioridad del paso, actuó, según la denuncia de la señora, «de una manera que armoniza muy poco con la hidalguía española»; el resultado de la querrela fue la separación del cargo de don Mariano y su aspiración a una Capitanía de partido se vio frustrada por la memoria oficial de aquel percance⁸.

El informe añadía, no obstante, que Martí «gozaba el concepto de honrado, y por tal lo tiene el que suscribe»⁹. Es necesario analizar las implicaciones de índole familiar que seguramente tuvo aquel incidente. El peculio disponible se deteriora, pero, como se aprecia en el informe escrito por su superior, se reconoce la calidad moral del padre de un niño de alrededor de siete años llamado José Martí.

⁷ *Ibíd.*, p. 9.

⁸ *Ibíd.*, p. 10.

⁹ *Ídem.*

El ejemplo del padre y el reconocimiento de su integridad moral marcan el carácter del hijo y su formación ética. Sobre la base del ejemplo, del cumplimiento de los principios morales que postula y de la honestidad, irá forjándose el camino altruista de quien será el Apóstol de la independencia de Cuba. Ese mismo niño, siendo el patriota y revolucionario genial y consagrado, expresó una idea que permite valorar el papel de los padres en la formación de los hijos:

Quedan en el espíritu de los hombres las huellas del carácter de sus padres, pero ¿quedan porque las traiga el germen paterno o las entrañas maternas, desde antes de salir a la vida, o porque los adquiera en el íntimo roce con sus padres después de haber nacido?... Las cualidades de los padres quedan en el espíritu de los hijos, como quedan los dedos del niño en las alas de la fugitiva mariposa.¹⁰

Se heredan las cualidades que distinguen el temperamento de cada persona, pero los rasgos del carácter se moldean en el transcurso de la vida, el hombre no nace siendo, es preciso hacerse, formarse, y esto solo se logra a partir de las relaciones sociales que establece con los que lo rodean, en un medio histórico-social concreto. El Apóstol reconoce la influencia ejercida en su formación por sus padres y esas cualidades que

¹⁰ «Un libro nuevo y curioso», *OC*, t. 15, p. 397.

recibió de ellos quedaron en él como profundas huellas espirituales.

Otro momento donde se prueba la voluntad y los principios de Mariano Martí es el año 1862 en Hanábana. Don Mariano había sido designado juez pedáneo y su hijo, que a la sazón tiene 9 años, lo acompaña para encargarse de los documentos y de las escrituras, algo en lo que su padre no era diestro. Se recuerda de aquellos años la carta que el niño escribiera a su madre desde Hanábana, sin embargo, no siempre se recuerda aquel lugar por las implicaciones que en su formación moral tuvo.

Era aquella una zona propicia para el desarrollo del contrabando, especialmente de esclavos, aunque la trata humana había sido suprimida oficialmente hacia 1821. Sin embargo, 41 años después continúa desarrollándose ese *próspero* e inhumano comercio clandestino. Es preciso volver a los *Versos Sencillos*, de carácter autobiográfico, donde José Martí recuerda su estancia en la región:

El rayo surca, sangriento,

El lóbrego nubarrón:

Echa el barco, ciento a ciento,

Los negros por el portón.

El viento, fiero, quebraba

Los almácigos copudos:

*Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.*¹¹

El verso sencillo XXX narra lo visto por un niño de 9 años de edad, lo cual es, además, prueba contundente de la ilegalidad que don Mariano trataba de combatir, causa de su choque con los intereses de las corruptas autoridades superiores; sobre este particular escribe Mañach: «Por su falta de acomodamiento a ciertos desembarcos clandestinos de negros, en que el teniente gobernador está interesado, esa superioridad pide y obtiene, sin expediente, la separación de Martí, sustituyéndole con su antecesor, hombre plegadizo. Don Mariano se ve de nuevo al garete»¹².

¿Qué ha vivido de cerca Pepe en Hanábana?: vivió la severidad de su padre, la rectitud en el cumplimiento de su deber, la honestidad y honradez con que había actuado dada la responsabilidad y deberes del cargo que detentaba, vivió una experiencia que lo marcó tremendamente: la visión tétrica y deshumanizada de la esclavitud, simbolizada en sus versos por el esclavo colgado en el ceibo del monte, al pie del cual juró «vengar con su sangre el crimen», lo cual se convierte en uno de los móviles de su conducta ética; vivió también el ejemplo altruista de su progenitor, convertido en valor moral.

¹¹ «El rayo surca sangriento», *Versos Sencillos, OC*, t. 16, p. 199.

¹² Jorge Mañach: ob. cit., pp. 13-14.

La huella imborrable de su padre está presente en las cartas que escribió a sus hermanas. En misiva dirigida a Amelia, fechada en Nueva York en 1880 le escribe: «Ese anciano es una magnífica figura. Endúlcentle la vida, sonrían en sus vejezes. Él nunca ha sido viejo para amar»¹³. En otra fechada el 28 de febrero de 1883, le dice: «Papá es, sencillamente, un hombre admirable. Fue honrado, cuando ya nadie lo es. Y ha llevado la honradez en la médula, *como lleva el perfume una flor, y la dureza una roca*. Ha sido más que honrado, ha sido casto»¹⁴.

Obsérvese las líneas en cursiva en la referencia anterior: Martí escoge dos sustantivos extraídos de la naturaleza para identificar a su padre, *flor* y *roca*; con ellas ofrece su visión del padre, hombre severo, recto, aparentemente impenetrable, pero tras el cual se revela el ser humano sencillo, amoroso y sensible que es. No es desacertado afirmar que don Mariano legó a sus descendientes una extraordinaria herencia espiritual y moral, legó honradez, amor, abnegación, capacidad para el sacrificio, voluntad, firmeza, la que le permitió, aun sin saberlo, hacer de su hijo la cumbre de la dejación de sí para darse a los demás, sin esperar más premio que el saberse útil.

¹³ «Carta a su hermana Amelia», Nueva York, 1880, *OC*, t. 20, p. 288.

¹⁴ «Carta a su hermana Amelia», Nueva York, 1883, *OC*, t.20, p. 308.

Leonor Pérez. La madre

La vida familiar transcurre por los cauces normales de una familia asentada en La Habana de la segunda mitad del siglo XIX, por eso es a la madre a quien le toca estar más tiempo con sus hijos, ayudarlos, enseñarlos, prepararlos para la escuela, protegerlos de la severidad del padre. Aún se conserva aquella primera carta escrita a los 9 años, antes mencionada, donde le explica su vida en Hanábana y se despide cariñosamente cuando le dice: «y Ud. reciba de su obediente hijo que le quiere con delirio»¹⁵.

A ella dedica poemas hermosos. Desde España le escribe en diciembre de 1871 unos versos que titula «Madre mía» y entre sus estrofas apunta:

*La luz alumbra ahora
Tus ojos, y me miras.
¡Cuán dulcemente me hablas! Me parece
Que todo ríe plácido a mi lado,
Y es que mi alma, si me miras, crece,
¡Y no hay nada después que me has mirado!*¹⁶

Su alma crece después de la mirada de la madre y nada hay después que ha mirado, es el impulso hacedor de la madre que guía a su hijo de niño a adolescente, a joven, a hombre, por una

¹⁵ «Carta a la madre», Hanábana, octubre 23 de 1862, *OC*, t.1, p. 3.

¹⁶ «Madre mía», Madrid, diciembre 30 de 1871, *OC*, t. 17, p. 29.

escala donde aparece su aliento cálido y benéfico. La severa, permisiva, protectora y cariñosa madre aparece constantemente en los escritos de su hijo. La prosa es testigo del amor que siente por ella, es además constancia de la influencia que en él tuvo. Se conserva, entre ellas, una epístola del año 1892 donde le dice:

Mucho la necesito: mucho pienso en Ud.: nunca he pensado tanto en Ud.: nunca he deseado tanto tenerla aquí. No puede ser. Pobreza. Miedo al frío [...] Pena de tenerla y no poderla ver, con este trabajo que no acaba hasta las diez y media de la noche. Bueno: los tiempos son malos, pero su hijo es bueno.¹⁷

El ser *bueno* ha de regocijar a la madre lejana, por la formación que ella le dio en su seno familiar. Si puede escogerse una constancia escrita del significado y valor que tuvo doña Leonor para José Martí se seleccionaría aquella carta de despedida redactada, sin dudas, con el mismo impulso glorioso que lo movió a la guerra nueva, y que tiene el influjo del *Manifiesto de Montecristi*. Ese día escribió siete misivas de distinto carácter y entre ellas está la dirigida a su madre.

Madre mía:

Montecristi, 25 de marzo, 1895

Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en Ud. Yo sin cesar pienso en Ud. Ud. se duele,

¹⁷ «Carta a la madre», Nueva York, (enero) 1892, *OC*, t. 20, pp. 404-405.

en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Ud. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. Su bendición.

Su

José Martí

Tengo razón para ir más contento de lo que Ud. pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.¹⁸

Un testamento de amor, de fe, un reconocimiento al sacrificio, al estoicismo de su madre, a su carácter íntegro, a la capacidad para sobreponerse al sufrimiento, y al dolor. Es evidente el impacto de la madre en la formación moral del héroe, sus palabras breves encierran lo que le fue transmitido por ella: la devoción al sacrificio, su entrega al necesitado, su espíritu de lucha, el estímulo del ejemplo, y la conciencia del deber:

Pero mientras haya obra que hacer, un hombre entero no tiene derecho a reposar. Preste cada hombre, sin que nadie lo regañe, el servicio que lleva en sí: ¿Y de quién aprendí yo

¹⁸ «Carta a la madre», Montecristi, marzo 25, 1895, *OC*, t. 20, p. 475.

mi entereza y mi rebeldía, o de quién pude heredar, sino de mi padre y mi madre?¹⁹

Vuelve así la mirada a la madre para declarar la influencia decisiva que en él tuvo.

La familia, que hoy se reconoce como la célula fundamental de la sociedad, fue en la vida y en la formación del niño Martí un baluarte de honradez, de amor, de sacrificio, lo cual no siempre se reconoce en toda su dimensión. En el seno de esa familia, donde sufrimiento y alegría se dieron las manos, sus padres lograron forjarle un espíritu fuerte y elevado. Las cualidades morales que hoy reconocemos en Martí son la obra paciente de la familia que inculca el valor de la libertad en el pensar y actuar, de la honradez, del decoro, la satisfacción por el deber cumplido, la honestidad en el actuar diario, el amor por los demás en dejación plena de sí mismo, el respeto a los principios que sostienen moralmente al ser humano, en el mantenimiento de una conducta altruista.

La escuela. El legado espiritual de Mendive.

En 1867 ingresa en el bachillerato, ahora en el Colegio San Pablo, fundado y dirigido por el propio Mendive: «el poeta y maestro Rafael María de Mendive, devendría figura tutelar para el

¹⁹ «Carta a la madre», Nueva York, 1894, *OC*, t. 20, pp. 404-405.

adolescente, ávido de conocimiento»²⁰. La acogida que ofrece Mendive a Martí se corresponde con la inteligencia y deseos de aprender que ha demostrado el niño. Lee todo lo que cae en sus manos, traduce y escribe poesía y prosa bajo la mirada atenta y estimuladora de su maestro.

Mendive, patriota cubano, enseña en sus clases el amor a la tierra natal, sus héroes, mártires, trasmite el respeto por los pensadores y actores revolucionarios de Cuba y el mundo. En el mes de abril del año 1865, estando aún en la Escuela de Instrucción Primaria Superior, al conocerse la muerte de Abraham Lincoln, le rindió homenaje —junto a un grupo de compañeros— a ese hombre de pensamiento liberal, gestor principal de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos y para honrarlo llevan brazaletes de luto durante una semana.

Este hecho describe el ambiente de ideas progresistas de aquella institución escolar. Una educación que impacta de forma positiva en la evolución del pensamiento social, económico y político de aquellos estudiantes aún adolescentes. Es especialmente esclarecedor si se tiene en cuenta que vivían en el seno de una sociedad genuinamente esclavista, que basaba su riqueza en la posesión y explotación del trabajo esclavo, por lo cual se aferraba a este inhumano sistema de explotación. Por lo

²⁰ Luis Toledo Sande: *Cesto de llamas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 21.

tanto, si el acto de proclamar la independencia de Cuba requería de una sólida convicción patriótica, el de proclamar la abolición de la esclavitud junto a la independencia corrobora la existencia de un pensamiento social-humanista que se integra en el proyecto transformador del proceso revolucionario cubano.

De ninguna manera el logro de la independencia política de España podía ser el exclusivo fin de la guerra. Para que la lucha fuera una verdadera revolución se necesitaba transformar las bases socioeconómicas de la colonia, que la «colonia dejara de vivir en la república [nueva]»²¹ como escribiría posteriormente el Apóstol, y esto solo podría lograrse si se comenzaba con arrancar de raíz el principal lastre para el cambio revolucionario: la esclavitud.

No es casual que, a los 15 años, José Martí escribiera y publicara en el periódico manuscrito *Siboney* (primeros meses de 1869) su soneto «¡10 de Octubre!» dedicado al Alzamiento de La Demajagua del 10 de octubre de 1868. Tampoco es casual aquella disyuntiva planteada tempranamente en el periódico *El Diablo cojuelo*, donde estableció claramente las opciones posibles en la Cuba de esos años: «O Yara o Madrid»²²; no existía una tercera opción: se luchaba por la independencia o contra ella.

²¹ «Nuestra América», enero 1891, *OC*, t. 6, p. 15-22.

²² «El Diablo Cojuelo», La Habana, 19 de enero de 1869, *OC*, t. 1, p. 32.
(Yara se convirtió en el símbolo del ideal libertario y antiesclavista de

Su temprana madurez política, alcanzada bajo el influjo benéfico de Mendive, se corrobora en su poema dramático «Abdala»²³ publicado en el periódico *Patria libre*. Allí asume la única condición que exige la libertad de la patria, condición que expresa los mismos términos que el Himno de Bayamo: «morir por la patria es vivir». En carta a Enrique Trujillo deja constancia de sus recuerdos sobre el maestro:

Oír la clase de historia que nos daba, de gusto de enseñar, Rafael Mendive [...] era maravilloso —y esto lo dice quien no usa en vano la palabra maravilla—, aquel poder de entendimiento con que, de una ojeada, sorprendía lo real de un carácter. Prefiero recordarlo [...] cuando, hablando de los que cayeron en el cadalso cubano, se alzaba airado del sillón, y le temblaba la barba.²⁴

Cercano a los 40 años, Martí prefería recordar a su maestro en medio de su clase de patriotismo, transmitiendo emociones, sentimientos. La huella de Mendive quedó en el carácter y el espíritu de Martí. Mendive legó a sus alumnos su propio patriotismo, enseñó a sus discípulos «de codos en el piano, la marcha de Céspedes en el mapa de Cuba», única forma de hacer

esta primera guerra. Madrid por su parte simboliza el régimen colonial impuesto y mantenido en contra de la voluntad del pueblo cubano).

²³ «Abdala», *Patria Libre*, La Habana, enero 1869, *OC*, t.18, pp. 11-24.

²⁴ «Rafael María de Mendive», Nueva York, julio 1891, *OC*, t.17, p. 250.

brotar el fruto genuino del amor a la patria, que germina solamente en los corazones donde se cultiva con paciencia y amor.

Pero podría preguntarse: ¿por qué otro discípulo de Mendive, Carlos de Castro y Castro, ante la disyuntiva «O Yara o Madrid» escogió el camino del sometimiento a la metrópoli? En Carlos de Castro la prédica patriótica de su maestro no había fructificado, se había unido a las filas de los voluntarios españoles, era un apóstata y traicionaba así el legado espiritual de Mendive.

¿Fue esta una responsabilidad de su maestro? No, el hombre se forma en el conjunto de sus relaciones sociales, sobre él se ejercen numerosas y variadas influencias, y la escuela es una de ellas, pero no la única. No se puede olvidar el papel de la familia en la formación de los niños y jóvenes, ni el del medio sociocultural que rodea a los seres humanos.

Estas razones orientan hacia una reflexión: Martí tuvo como herencia una familia de padres españoles, honesta, honrada, severa, recta en el cumplimiento de los principios, los cuales asumen y defienden con voluntad inquebrantable, independientemente de los beneficios o dificultades que le generen. De esos principios bebió José Martí desde su cuna. Sus vivencias fueron: el padre y la madre amando, sufriendo, rodeados de escaseces por el respeto a las ideas, los principios morales y la justicia. La familia forjó ese mismo espíritu de voluntad en su hijo.

Los valores forjados desde la niñez, junto a los que desarrolló y consolidó la escuela, convirtieron a José Martí, desde muy temprana edad, en portador de una ética revolucionaria y militante activa, modelada por el medio sociohistórico en que vive, y en función del cual se pone.

El presidio político. Experiencia decisiva

En mayo de 1869 es deportado Mendive a España. Mientras, en la Isla sus discípulos no podían entender cómo uno de ellos sería capaz de traicionar las enseñanzas patrióticas de su maestro. Martí y Fermín Valdés Domínguez escriben una carta a Carlos de Castro y Castro acusándolo de traidor, la cual cae en manos de las autoridades españolas. Los dos adolescentes fueron detenidos por infidencia, el 21 de octubre de 1869 y juzgados el 4 de marzo de 1870. El 4 de abril de 1870 entra Martí en presidio, condenado a seis años. En su alegato *El Presidio Político en Cuba*, escribió que la patria lo había puesto a prueba, ella, dice Martí:

Rodeó con una cadena mi pie: me vistió con ropa extraña, cortó mis cabellos y me alargó en la mano un corazón. Yo toqué mi pecho y lo hallé lleno; toqué mi cerebro y lo hallé firme; abrí mis ojos, y los sentí soberbios, y rechacé altivo aquella vida que me daban y que rebosaba en mí. Mi patria me estrechó en sus brazos, y me besó en la frente, y partió

de nuevo señalándome con una mano el espacio y con la otra las canteras.²⁵

Resistiría por la fortaleza de su espíritu, forjada en su seno familiar y en la convicción patriótica asumida desde la escuela bajo la tutela de Mendive. El presidio constituyó un momento de definición y anuncio de su ética revolucionaria, momento en el cual se revela el eje y vocación de voluntad²⁶, como se verá más adelante.

Es destinado a la Primera Brigada de Blancos con el número 113 y trabajará en las canteras de San Lázaro en la sesión llamada «La criolla». Bien conocida es la foto donde aparece con los grilletos a la cintura y el tobillo, los cuales le provocaron graves lesiones físicas que llevaría durante toda la vida. Al dorso de la foto, el 28 de agosto de 1870, cuando llevaba cinco meses en presidio, escribe una dedicatoria a su madre donde le dice:

Mírame, madre, y por tu amor no llores:

Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,

Tu mártir corazón llené de espinas,

Piensa que nacen entre espinas flores.²⁷

²⁵ «El presidio político en Cuba», Madrid, 1871, *OC*, t. I, pp. 53-54.

²⁶ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Ediciones Unión, La Habana 1995, p. 64.

²⁷ «Brigada 113», 28 de agosto 1870, *OC*, t. 17, p. 29.

Es una declaración de fe en el futuro, en su capacidad para resistir e imponerse sobre las dificultades. Es posible imaginar y hasta vivenciar, aun después de tantos años, el dolor que sintió doña Leonor al recibir la foto dedicada por su hijo, pero sabrá respetar su decisión.

Menos conocida es la dedicatoria que al dorso de una copia de la misma foto envía a su amigo Fermín Valdés Domínguez que entonces estaba detenido en la Cárcel de La Habana; le dice:

Hermano de dolor, no mires nunca

En mí al esclavo que cobarde llora,

Ve la imagen robusta de mi alma.

*Y la página bella de mi historia.*²⁸

Al amigo y compañero de penas e ideas escribe en un tono más alto, no trata de aliviar el dolor, le ratifica su entrega a la causa libertaria, la página bella de una historia de la que tan solo comienza a escribir sus primeros párrafos. También en el alegato *El presidio político en Cuba*, Martí describe un pasaje de gran impacto emocional. Fue el día en que recibió la visita de su padre en las canteras de San Lázaro, terrible momento para ambos, instante que solo su palabra puede pintar con tanta fuerza y dolor:

Y ¡qué día tan amargo aquel en que logró verme, y yo procuraba ocultarle las grietas de mi cuerpo, y él

²⁸ «Hermano de dolor», 28 de agosto 1870, *OC*, t. 17, p. 30.

colocarme unas almohadillas de mi madre para evitar el roce de los grillos, y vio al fin, [...] aquellas aberturas purulentas, aquellos miembros estrujados, aquella mezcla de sangre y polvo, de materia y fango, sobre el que me hacían apoyar el cuerpo, y correr, y correr! ¡Día amarguísimo aquel! Prendido de aquella masa informe, me miraba con espanto, envolvía a hurtadillas el vendaje, me volvía a mirar, y al fin, estrechando febrilmente la pierna triturada, rompió a llorar! [...] ¡Día amarguísimo aquel! Y yo todavía no sé odiar.²⁹

Imaginar aquel momento, ese encuentro entre padre e hijo es verdaderamente estremecedor, no hay ser humano que pueda mantenerse al margen de una escena tan impresionante, muestra del presidio en toda su dimensión: caótica y bestial. Sin embargo, él, ante las horribles imágenes se impresiona, pero no se rinde, lo conmueven el ensañamiento, la vejación el sadismo de los carceleros, pero no odia.

Tal vez la lógica más común indicara que un adolescente que sufriera tanta infamia se colmase de odio y rencor, que utilizase la ligereza de su pluma para anatematizar a los flageladores. Odio y afán de venganza por Lino Figueredo, por Castillo, por Ramón Rodríguez o el negrito Tomás. Sin embargo, la ligereza con que

²⁹ «El presidio político en Cuba», Madrid, 1871, *OC*, t. 1, p. 58.

desplaza su pluma por el papel, no se impone sobre la profundidad y pasión del juicio, por ello la actitud que asume Martí a sus 16 años es el perdón.

José Martí es un revolucionario cubano cuyo código ético se sustenta en:

- Sobreponerse al sufrimiento, representado en sus palabras como *los grillos*.

- La pureza de su conciencia.

- La rectitud indomable de sus principios

Son estas las *trincheras de ideas* a las cuales se pueden agregar otros postulados en los que insistirá más tarde y formarán parte de su ética revolucionaria militante:

- Su filiación con *los pobres de la tierra*.

- Y su lucha por el *mejoramiento humano*.

Son postulados éticos básicos, aunque no exclusivos de Martí; son, sin embargo, autóctonos y originales pues se apartan de los códigos establecidos por los explotadores; son, en síntesis, los mismos postulados que defiende el proyecto revolucionario cubano y que el Apóstol logra proyectar a su máxima altura cubana, latinoamericana y universal.

La sociedad colonial en Cuba

Martí conoció y estudió profundamente la vida cotidiana en la sociedad colonial cubana. En su seno creció, se formó y desarrolló su pensamiento. Vive en una época fundacional, de la cual será uno de sus principales exponentes junto a personalidades como Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Antonio Saco.

Durante todo el siglo XIX cubano se enarbolan las banderas de la cruenta lucha ideológica entre los que postulan la creación de la patria cubana independiente, cumpliendo el principio vareliano de que el patriotismo es deber, y los que deseaban mantener los lazos que atan la Isla a España, desdeñando la capacidad de un pueblo que comenzaba a ser libre en espíritu y en forma. Esta lucha ideológica se sustenta en la confrontación entre dos proyectos políticos e ideológicos que se oponen desde muy temprano en el siglo XIX.

Uno de estos proyectos es el reformista, anexionista y autonomista que asume y defiende las posiciones políticas más retrógradas, que aparecen siempre enlazadas con los intereses foráneos sobre Cuba, primero de España y luego de los Estados Unidos.

El otro proyecto es el que proclama como principios fundamentales el independentismo, el abolicionismo, el latinoamericanismo, asumido por la inmensa mayoría de la

población cubana, dada la justeza de sus principios y de la base social y amplitud de intereses que defiende.

Hoy algunos historiadores cubanos del exilio abogan por el olvido del siglo XIX cubano, llaman a odiar el siglo XIX, a despreciar el siglo de la fundación de la nacionalidad y la nación cubanas, llaman a borrar de un plumazo las raíces históricas del pueblo cubano y la imagen de sus principales gestores. No puede desaparecer la memoria histórica de un pueblo, ella es savia vital para la germinación, la supervivencia y el destino del pueblo.

A la conformación y ejecución del proyecto independentista, latinoamericanista, abolicionista, dedica el Apóstol gran parte de su vida. Una de las vertientes de la lucha ideológica de aquellos momentos se desarrolla entre los que consideran que España solucionará «pacíficamente» el problema de Cuba y los que están convencidos de que la solución debe partir de los propios cubanos.

Martí combate el primer criterio, está convencido de que España aspira a mantener su dominio sobre Cuba, por ello expresa que el espíritu español es el espíritu de Pizarro³⁰, el espíritu conquistador acostumbrado a vivir de lo que su colonia le ofrece, y de la cual no puede prescindir. Está muy claro para Martí que, por «el carácter rudimentario y venal de la política española, y la

³⁰ «Cuaderno de apuntes, No. 6», *OC*, t. 21, p. 176.

ignorancia y hábitos despóticos de la nación»³¹ esta sería incapaz de reconocer los deseos y derechos de los cubanos a la prosperidad de su tierra. Por ello la única solución posible era la lucha armada por la independencia.

El destierro. Su ética militante «Con los pobres de la tierra»

La eticidad en el pensamiento martiano, su modo altruista de actuar, su capacidad para el sacrificio y para hacer el bien se fortalecen y enriquecen en las múltiples experiencias acumuladas en el transcurso de su vida.

El destino lo lleva a diversos lugares, conoce las más variadas realidades en las que participa siempre como un analista sagaz y profundo y no como observador pasivo, pues, una de las principales virtudes del Apóstol es la capacidad para distinguir en hombres y pueblos, los grandes valores morales que portan y para desentrañar las causas —aparentes o reales— de los procesos históricos que conoce.

España. Monarquía, República

Cuando llega a España con 17 años de edad, conoce dos formas de gobierno: la Monarquía y la República. El joven José Martí posee una madurez de juicio innegable y era un convencido

³¹ «Política insuficiente», *OC*, t. 2, p. 194.

de que la Monarquía nunca concedería la libertad a Cuba y para impedirlo llevaría a prisión a ancianos de 70 años, a niños de 12, de 14 o 16 años, condenaría a negritos bozales, fusilaría injustamente a ocho estudiantes de medicina, deportaría, asesinaría campesinos, arrasaría poblados, castigaría sin límites.

No obstante, en la propia España comprendió que la República española tampoco sería capaz de concederle a Cuba lo que para sí misma había conquistado. Dice Martí:

Y si Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se proclama la República, ¿cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? ¿Cómo ha de negarse a sí misma la República? ¿Cómo ha de disponer de la suerte de un pueblo imponiéndole una vida en la que no entra su completa y libre y evidentísima voluntad?³²

La República española (1871-1873) se pronuncia a viva voz por la integridad nacional, por la integridad de la patria, sin embargo, en este concepto republicano se percibe claramente el espíritu colonizador de la España monárquica. Cuba, Puerto Rico y el resto de las colonias españolas son incluidas arbitrariamente en lo que llaman integridad de la patria, por ello Martí en *El*

³² «La República Española ante la Revolución Cubana», Madrid, 1873, *OC*, t. 1, p. 92.

presidio político en Cuba, en «La República española ante la Revolución Cubana», en el artículo «Castillo» o en otros muchos textos de la época, analiza la invalidez de este concepto.

Para justificar el deseo de posesión se «habla de integridad del territorio», pero afirma Martí: «el Océano Atlántico destruye este ridículo argumento»³³, pues ahora (1873) se han separado más por los muertos que han caído por el ideal independentista en la patria cubana. Por ello Martí define, en «La República española ante la revolución cubana» lo que para él es la Patria:

Y no constituye la tierra eso que llaman integridad de la patria. Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima de amores y esperanzas.³⁴

Martí contrapone el concepto de patria que abandera la lucha de los cubanos, al concepto de integridad nacional que postulan los republicanos españoles. Patria es un sentimiento, una emoción que se evidencia por la existencia de la comunidad de intereses, no el sometimiento de un pueblo por otro, no puede ser la opresión

³³ *Ibíd.*, p. 93.

³⁴ *Ídem.*

con la que España subyuga a Cuba, la cual genera sentimientos de rechazo.

La patria es unidad de tradiciones, de costumbres, de acciones, no puede ser pedazos de terrenos sin libertad ni sin pasión por la vida. Es unidad de fines, de aspiraciones, de deseos, de objetivos, es la unidad en la lucha por ser libres, en el espíritu y en la forma. Es la patria fusión dulcísima de amores y esperanzas y de ninguna manera puede ser el derecho a posesión por la fuerza que ejerce España sobre la patria cubana.

Una postura ética fundamental queda expresada cuando Martí se cuestiona «¿Cómo ha de haber republicano honrado que se atreve a negar para un pueblo el derecho que él usó para sí?»³⁵. Un republicano honrado no ha de permitir la injusticia que se comete contra Cuba, que desea su libertad, tanto como la España republicana; por ello proclama: «solo hay honra en la satisfacción de la justicia»³⁶.

La justicia no solo es un concepto, es ante todo una forma de manifestación de la conducta de los hombres. El Apóstol reclama la actuación altruista de los republicanos españoles, quienes se deshonoran cuando niegan a la patria cubana su libertad, por ello los convoca «a que no infamen nunca la conciencia universal de la honra, que no excluye por cierto la honra de la patria, pero que

³⁵ *OC*, t. 1, p. 91.

³⁶ *Ídem*.

exige que la honra de la patria viva dentro de la honra universal»³⁷. Es este uno de los postulados morales esenciales en el pensamiento martiano, la satisfacción de la justicia, tanto en los hombres como entes individuales, como en los pueblos como entes colectivos.

Muchos años después José Martí sostiene la validez moral de estos principios. En *La Edad de Oro*³⁸, escrita en 1889 para los niños de América, aparecen tratados estos principios que se corresponden esencialmente con la actuación moral positiva del ser humano. En «Tres héroes» se concreta, en síntesis apretada, el significado de honradez, libertad, decoro, héroe y de sus opuestos morales: las bestias y los criminales.

En la eticidad martiana estos postulados son los que se oponen con fuerza tremenda a los postulados del colonizador. Martí defiende la capacidad del hombre al sacrificio, para amar, para ser virtuoso; se aferra con fuerzas a las posturas más altruistas en el ser humano, para combatir desde estas firmes posiciones morales, el egoísmo, el odio, el desprecio que corroe el espíritu del colonizador. Precisamente, ser portador de estos postulados morales es lo que hace a Martí afirmar:

³⁷ Ídem.

³⁸ «La Edad de Oro», Revista Ilustrada, Nueva York, julio de 1889, *OC*, t. 18, p. 3.

Nosotros combatimos a España por el derecho natural de rebeldía que tiene todo pueblo contra el conculcador de su libertad, pero no somos enemigos de los españoles. Somos sus hermanos porque de ellos es nuestra religión, nuestra lengua, nuestras costumbres, nuestra sangre.³⁹

La guerra no se hace contra los españoles, sino contra las ideas que defienden y los métodos que aplican para sostener un gobierno tiránico. Por esta razón, Cuba ha de ser libre y ha de acoger en su seno a cubanos, españoles y a todos aquellos que amen y respeten su derecho a la libertad. Es esta una idea que se reitera en Martí, y que aparecerá también en un texto fundacional como «El Manifiesto de Montecristi»⁴⁰ en 1895.

Ni la Monarquía ni la República fueron capaces de conceder a Cuba su libertad. Cuba tiene que conquistarla a un alto costo, y su principal arma serán los principios morales y el humanismo que rige el destino de la nación cubana. A esta obra dedicará Martí toda su existencia.

Las repúblicas liberales de América

Después de recibirse en España de Licenciado en Derecho Civil y Canónico, y en Filosofía y Letras, Martí viaja a reunirse

³⁹ «Fragmentos», *OC*, t. 28, p. 523.

⁴⁰ «El Manifiesto de Montecristi», *Patria*, Nueva York, abril de 1895, *OC*, t. 4, pp. 93-101.

con su familia en México donde se establecerá desde 1875. Vive México la época de la restauración de la República liberal desde el derrocamiento del imperio de Maximiliano en 1864. Gobierna el país Sebastián Lerdo de Tejada, quien mantiene una política de matiz nacionalista, de oposición a los intentos intervencionistas extranjeros, de defensa a las ideas liberales, de promoción de proyectos de transformación y desarrollo del país.

Martí sabe aquilatar el valor de las ideas juaristas que defiende el gobierno mexicano y encuentra en esa nación una escuela para su cabal formación humanista. México le muestra el mundo americano, sus virtudes y defectos. Le enseña el espíritu de progreso que reina en estos pueblos, y las múltiples barreras y lastres coloniales que sobreviven en las jóvenes repúblicas.

Allí conoce el Apóstol el intenso mestizaje de nuestro continente, especialmente al indio olvidado, su cultura original y creativa y la exclusión arbitraria de que es objeto en cada uno de los proyectos de desarrollo nacional. México le proporciona la oportunidad de conocer y comprender mejor la lucha de las masas campesinas y obreras. Le presenta otra dimensión del problema que asume y defiende en su pensamiento ético: la existencia y la necesaria lucha junto a los pobres de la tierra, por la magnitud del freno que ofrecen las oligarquías, el clero secular y los políticos conservadores al progreso de los pueblos del continente y de sus sectores menos favorecidos.

En este país vislumbra el peligro que se acerca desde el Norte, y el cuidadoso y equitativo trato que hay que mantener con las poderosas potencias europeas y, sobre todo, en sus análisis sobre las realidades americanas estarán siempre presentes los principios éticos que postula desde el presidio: la pureza de conciencia, la rectitud de principios, su capacidad para sufrir, su filiación moral con *los pobres de la tierra* y su tenaz lucha por el mejoramiento del ser humano.

Estos principios le permiten descubrir y ser consciente del abandono de los indios a quienes llama «esa raza olvidada»⁴¹. Muchos, incluyendo hombres de pensamiento progresista y amplia cultura, ven en el indio solo una rémora para la sociedad, mientras Martí ve un elemento de progreso si se le educa y tiene en cuenta. El Apóstol se acerca al indio, se solidariza con su sufrimiento, lucha por él, lo convoca a su imprescindible despertar, por lo que su postura no es la de un romántico que sufre por la pérdida de las esplendorosas culturas originarias de América, su visión es la de un combatiente decidido a rescatar a ese hombre olvidado y poner su inteligencia al servicio de su tierra.

Esa visión crítica y progresista del mundo americano lo conduce a la defensa de la identidad de nuestros pueblos que le viene de la propia diversidad de origen.

⁴¹ «Función de los meseros». *Revista Universal*, México, 10 de julio de 1875, *OC*, t. 6, p. 266.

Es ese el hombre natural⁴² de que habla Martí, hijo de indio, de blanco europeo, de negro africano, heredero de una cultura original nacida de la fusión de las culturas aborígenes, hispánicas, africanas. Está el origen de Nuestra América en ese mestizo cultural, ente autóctono, generador de una nueva cultura, de una identidad propia que no se subordina a ninguna de las que le dieron origen y es por ello que adquieren el valor de lo nuevo, de la nueva cultura hispanoamericana.

Dice Martí, asumiendo su personalidad como latinoamericano: «¿Qué importa que vengamos de padres de sangre mora y cutis blanco? El espíritu del hombre flota sobre la tierra en que vivieron y se le respira. Se viene de padres de Valencia y madres Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paracamoni»⁴³. Es el reconocimiento de la identidad de nuestros pueblos, a partir del mestizaje cultural que en ellos se aprecia.

Es este uno de los principales componentes del ideario martiano sobre Nuestra América. No podrá comenzar a andar la América hasta que no se reconozca a sí misma en el indio abandonado, en el negro esclavizado, en el blanco rico y pobre. Hasta que el hispanoamericano logre identificarse culturalmente a sí mismo, autorreconocerse en el hombre que cotidianamente

⁴² «Nuestra América», *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *OC*, t. 6, p. 15-22.

⁴³ «El hombre antiguo de América», *OC*, t. 8, pp. 336-337.

sueña, trabaja y muere a su lado, el continente no logrará avanzar y superar las barreras que le ofrecen los hombres y la naturaleza indomable americana.

Martí descubre que la pelea inevitable en Nuestra América es la de lo autóctono que salva contra lo exótico que somete. La imitación de lo extranjero solo provoca el desarraigo y la enajenación del hombre, no se debe copiar pues como diría Martí: «La imitación servil extravía, en Economía, como en literatura y en política»⁴⁴. Hay que buscar soluciones propias a problemas propios en educación, en arte, en economía, en las formas que han de adoptar los gobiernos, en el reconocimiento y estudio de la historia heroica de nuestros pueblos.

Las peculiaridades y grandeza de nuestros pueblos se aprecian en el siguiente juicio martiano sobre el teatro que debe hacerse en el continente:

Los pueblos que habitan nuestro continente, los pueblos en que las debilidades inteligentes de la raza latina se han mezclado con la vitalidad brillante de la raza de América, piensan de una manera que tiene más luz, de una manera que tiene más amor, y que ha de menester en el teatro —no

⁴⁴ «La polémica económica», *Revista Universal*, México, 23 de septiembre de 1875, *OC*, t. 6, p. 335.

de copias, serviles de naturalezas agotadas— de brotación original de tipos nuevos.⁴⁵

Esta es la clave para elevar el autorreconocimiento y la autoestima de los pueblos hispanoamericanos, para que no tengan que mirar al norte o a Europa como el ideal a alcanzar, sino que desde sus propias tierras logren la libertad verdadera, tanto en espíritus como en actos. Esta será una tarea inevitable y urgente en América. Hay que barrer con lo que queda de la colonia después de la independencia en el espíritu y las formas de los pueblos del continente.

Es precisamente el desdén de los elementos naturales de América y el desconocimiento —por ignorancia o soberbia tal como expresa en *Nuestra América* (1891)— de la inteligencia de los hispanoamericanos lo que ha posibilitado el ascenso al poder de las tiranías en estos países; al respecto expresa el Apóstol: «Las Repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos»⁴⁶. Porfirio Díaz en México, Justo Rufino Barrios en Guatemala, Antonio Guzmán

⁴⁵ «El Liceo Hidalgo», *Revista Universal*, México, 11 de mayo de 1875, *OC*, t. 6, p. 197.

⁴⁶ «Nuestra América», *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *OC*, t. 6, p. 17.

Blanco en Venezuela, fueron gobiernos de caudillos establecidos en estas tierras, gobiernos que Martí conoció muy de cerca.

La experiencia vivida en estos países y el conocimiento que adquirió sobre la evolución histórica del resto de los países americanos le permitió comprender que América requería no solo de la independencia de su metrópoli, sino también de una revolución auténticamente liberadora, que eliminara los lastres coloniales que aún sobrevivían en las jóvenes repúblicas. En síntesis: su paso analítico por las Repúblicas liberales de América le permite comprender que:

- Para que concrete la libertad verdadera tras el logro de la independencia política, es necesario una revolución que destruya los viejos cimientos de la sociedad colonial.
- Es imprescindible lograr la unidad de los pueblos de Hispanoamérica como única vía para hacer realidad la libertad.
- Se necesita alcanzar el respeto y la confianza en lo autóctono, en la historia, en la originalidad artística, en el ímpetu del mestizo cultural y en sus potencialidades creativas.
- Se requiere asumir en la instauración de los gobiernos latinoamericanos las necesidades propias y no la copia servil que extravía siempre.
- Es imprescindible prever y combatir los apetitos geopolíticos del peligroso vecino del norte.

Estados Unidos

Durante más de 15 años vivió José Martí en los Estados Unidos, país al cual llegó próximo a cumplir los 27 años de edad. Su sentido del deber le indicó su puesto al lado de la patria, por ello se incorporó sin dilación a la lucha por la independencia junto a la amplia emigración cubana en ese país y de común acuerdo con los independentistas de la isla.

Su larga estancia en ese país le permite desarrollar una intensa e incansable actividad como periodista, diplomático, maestro, divulgador científico, poeta, escritor para niños.

Por otra parte, su amplia cultura general y su formación moral y revolucionaria, le facilita apreciar no solo lo más visible de la realidad social norteamericana, también le ayuda a penetrar en lo que no se puede ver a simple vista. De ninguna manera fue Martí un observador pasivo de las realidades que conoció. Por el contrario, supo reconocer las virtudes morales y el legado revolucionario, liberador y republicano que aportaron a la historia mundial muchos norteamericanos, pero también apreció los cambios trascendentales que en aquel país se estaban produciendo durante la década de los ochenta del siglo XIX.

A muchas de las figuras cimeras de la historia de ese pueblo Martí dedicó páginas inolvidables; así describe para el mundo hispanoamericano a Emerson, quien «fue enteramente digno del

ser humano»⁴⁷; Whitman, «un hombre veraz, sonoro y amoroso»⁴⁸; Washington, el «conquistador de la libertad»⁴⁹; Peter Cooper, quien «vivía de darse»⁵⁰; Wendell Phillips, que tuvo una «extraordinaria y limpia vida»⁵¹; Grant quien «a pesar de sus grandes errores, ayudó a abrir camino»⁵² o Lincoln, «pensador juicioso y político inmaculado»⁵³: hombres todos que trascendieron a su tiempo por su obra en bien de la humanidad, que representan lo mejor del espíritu del pueblo norteamericano, hombres que sin ser perfectos, pues en ellos reconoce sus errores, supieron entregar obras eminentemente altruistas, en las cuales sirvieron bien a su pueblo.

⁴⁷ «Emerson», *La Opinión Nacional*, Caracas, 19 de mayo de 1882, *OC*, t. 13, p. 20.

⁴⁸ «El poeta Walt Whitman», *La Nación*, Buenos Aires, 26 de junio de 1887, *OC*, t. 13, p. 137.

⁴⁹ «El aniversario de Washington», *La Opinión Nacional*, Caracas, 22 de marzo de 1882, *OC*, t. 9, p. 269.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ «Wendell Phillips», *La Nación*, Buenos Aires, 28 de marzo de 1884, *OC*, t. 13, p. 55.

⁵² «El General Grant», *La Nación*, Buenos Aires, 2 de junio de 1885, *OC*, t. 13, p. 115.

⁵³ «Tres batallas capitales», *La Nación*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1884, *OC*, t. 10, p. 34.

Martí se refiere a «las virtudes fundamentales del Norte, las virtudes del trabajo personal»⁵⁴, reconociendo el valor que tiene el trabajo del individuo para levantar los cimientos de una sociedad solvente, espiritual y creativa. El trabajo es la única forma de forjar una nación y hacerla rica y próspera, solo el trabajo permite al hombre construir el bienestar de un pueblo y el método tiene que ser el de la creación, la originalidad, la sabiduría que ha de permitir el desarrollo armónico del país.

Sin embargo, el Norte vive una época de cambios, «de transición», donde «falta también, en la mayor parte de los individuos, la esperanza en lo futuro»⁵⁵. Martí aprecia en la sociedad norteamericana una dualidad de influencias, una de ellas se puede observar en las potencialidades que posee el hombre para la búsqueda y conquista de su libertad, en el deseo de luchar sin límites por el progreso y de plasmar su ímpetu transformador. Sin embargo, todo ello convive en los Estados Unidos con el excesivo amor al dinero, con el «atropello de la vida moderna»⁵⁶, con la ausencia en la sociedad estadounidense de un equilibrio entre los

⁵⁴ «El colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley», *Patria*, Nueva York, 1893, *OC*, t. 5, p. 259.

⁵⁵ «Cansancio del cerebro», *La América*, Nueva York, abril de 1884, *OC*, t. 13, p. 427.

⁵⁶ «Repertorio, Revistas y Mensuarios literarios y científicos de Nueva York», *La América*, Nueva York, febrero de 1884, *OC*, t. 13, p. 429.

factores que estimulan el desarrollo, tanto los materiales como los de índole espiritual.

En su evolución histórica, los Estados Unidos han entrado hacia la segunda mitad del siglo XIX, según la apreciación de José Martí, en un periodo en que su propio sentido de grandeza se mide no por la riqueza cultural, la sabiduría o el crecimiento espiritual del ser humano, sino en su desarrollo material, por la riqueza en especies que ha logrado acumular.

Al escribir una importante crónica para *La América* sobre el puente de Brooklyn, el Apóstol, refiriéndose tanto a los creadores y constructores, como a las personas que cruzaban cotidianamente esta obra formidable de la ingeniería, señala lo siguiente: «parecen, salvo el excesivo amor a la riqueza que como un gusano les roe la magna entraña, hombres tallados de granito»⁵⁷. En esta idea, Martí caracteriza al espíritu formidable del hombre que es capaz de imaginar y realizar tan útil y grandiosa obra, por ello los llama «hombres graníticos»; sin embargo, a la vez les increpa por dejarse arrastrar por la única preocupación que tienen: el crecimiento de sus arcas personales. El dinero, dice Martí, conduce a los hombres a las más inescrupulosas actuaciones y es capaz de hacer brotar en el ser humano sus más bajas pasiones.

⁵⁷ «El puente de Brooklyn», *La América*, Nueva York, junio de 1883, OC, t. 9, p. 424.

Por ello había señalado el Apóstol: «De este pueblo del norte hay mucho que temer, y mucho que parece virtud y no lo es, y mucha grandeza que está hueca por dentro, como las esculturas de azúcar»⁵⁸. Aprecia el Apóstol de la independencia cubana, que ese sistema, tanto el capitalismo industrial premonopolista como el imperialismo, siembran en los seres humanos el deseo de alcanzar riqueza a cualquier costo.

El reconocimiento de las virtudes del pueblo norteamericano y de sus principales hombres, no nubla el entendimiento martiano. Sabe de lo bueno que puede aprenderse de ese pueblo, pero teme los peligros que desde las entrañas de ese país se desatan a la par que se desarrolla económicamente.

Los postulados de libertad y decoro que le vienen de la historia de sus padres fundadores, la sociedad norteamericana los olvida cuando se trata de sus indios, sus negros, sus chicanos que son parte inseparable de ese pueblo. La respuesta que cada observador ofrezca a este cuestionamiento será la clave para comprender cuál ha sido su aspiración y cuál la posición que adoptará en relación con los graves problemas que amenazan al continente, por ello Martí esclarece, alerta, muestra la verdad en las numerosas

⁵⁸ Ídem.

publicaciones latinoamericanas donde aparecen sus colaboraciones⁵⁹.

En la apreciación martiana de los Estados Unidos, el valor moral con que se enfrenta la vida, decide. Si el camino tomado por este país hacia la modernidad pasaba por la imposición de lo material sobre lo espiritual, había que atender a los peligros que esto implicaba y se debía, sobre todo, a buscar caminos menos onerosos y traumáticos para el desarrollo espiritual de la sociedad humana.

Martí fue testigo directo del auge del naciente imperialismo norteamericano y de los cambios que la modernidad iba imponiendo en el espíritu de esa sociedad. Se percata de que en ese país «la soberbia conciencia de su fuerza y desdén por las demás razas que hoy caracterizan al pueblo norteamericano»⁶⁰ convierten a la sociedad norteamericana en estandarte de la discriminación más brutal con la que expolia al indio y al negro, y de la situación de miseria en la que sobrevive gran parte de la población pobre de esa nación. El amor al dinero exagera el egoísmo de los ricos y la ira de los sometidos.

⁵⁹ *La Opinión Nacional* de Caracas, Venezuela; *El Partido Liberal* y la *Revista Universal*, de México; *El Progreso* de Guatemala; *La República* de Honduras; *La Nación* y *El Sudamericano* de Buenos Aires, entre otras publicaciones.

⁶⁰ «Blaine y Tilden», *La América*, Nueva York, abril de 1884, *OC*, t. 8, p. 265.

Pero ese mismo desdén que siente por sus negros, sus indios, sus pobres, también lo siente por los latinoamericanos, a quienes consideran ciudadanos de segunda clase, por tener el cutis más tostado por el sol o por tener una cultura mestiza. El desdén, en suma, rebasa las fronteras de este país pues genera un inescrupuloso espíritu de conquista en este joven estado, por ello afirma Martí: «Los Estados Unidos que nacieron de padres que emigraron de su patria por exceso de amor a la libertad, y austeridad en la virtud, se inclinan a mancillar esa valiosa herencia, compeliendo a pueblos menores a que existan para el provecho y acomodamiento de la Unión Americana»⁶¹.

Los pujantes Estados Unidos —cuyo desarrollo económico requiere de abundantes mercados para sus productos, de amplias fuentes de materia prima y de mano de obra abundante y barata, todo lo cual encuentran en las pobres economías de Hispanoamérica— se consideran predestinados a ejercer el dominio imperial sobre los pueblos latinoamericanos, por ello desconocen la inteligencia y fuerza creadora de la América hispanoamericana, alimentan el desprecio y el desconocimiento de las culturas de los pueblos ubicados al sur del río Bravo, pues con esta política podrán manipular a su propio pueblo en beneficio de los grandes intereses monopólicos.

⁶¹ «Elecciones de senadores», *La Opinión Nacional*, Caracas, 8 de febrero de 1882, t. 14, p. 355.

El peligro crece en la misma medida en que ese país se desarrolla. Martí se impone una compleja misión, la cual queda declarada en 1884, en importante editorial de la revista *La América*: «Definir, avisar, poner en guardia, revelar los secretos del éxito, en apariencia —y solo en apariencia— maravilloso de este país»⁶². Es imprescindible que los pueblos americanos tengan conciencia de sus propias potencialidades, que desarrollen su autoestima para que el mundo respete su derecho a la libertad y aprecie su identidad. Solo el conocimiento de sí mismo, y saberse un creador capaz de conquistar la libertad por su propio esfuerzo, posibilitará la supervivencia a los pueblos de la América al sur del río Bravo, pensaba el Apóstol.

Para José Martí, quien sabe apreciar altamente los valores morales en hombres y pueblos, la posición agresiva que adoptan los Estados Unidos contra los pueblos de América los desacredita moralmente, por eso en 1894 afirma: «el carácter norteamericano ha descendido desde la independencia, y es hoy menos humano y viril»⁶³; considera inhumana la política del gobierno norteamericano hacia los pueblos de América.

⁶² «Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios», *La América*, Nueva York, enero de 1884, OC, t. 8, p. 268.

⁶³ «La verdad sobre los Estados Unidos», *Patria*, Nueva York, 23 de marzo de 1894, OC, t. 28, p. 294.

Descubre al mundo que los apetitos expansionistas norteamericanos no se detendrán ante los males que provocan, pues no les conmueve la pobreza, las calamidades políticas, económicas o sociales que generan, por esto al valorar el accionar político de este poderoso país, Martí alude a la disminución de su virilidad, pues esta es una cualidad que solo poseen los que respetan a los países más débiles y jóvenes. No hay justicia ni hay moral que pueda justificar los crímenes que los Estados Unidos cometen en nuestros pueblos de América.

Donde otros no ven más que riquezas o pobreza, Martí ve la calidad de la actuación moral humana. La cantidad de riqueza, dice el Apóstol, no hace más grande ni más pequeño al ser humano. El hombre crece hasta llega a ser *Homagno*⁶⁴ en la misma

⁶⁴ Martí posee una concepción social polar que se sintetiza metodológicamente a partir de la existencia de dos categorías opuestas: homagno-rebaño y de la calidad moral que le corresponde a cada una: el altruismo y el egoísmo. Según palabras martianas de mayo de 1884: «La gran división que pone de un lado a unos seres humanos y conserva a otros como ornamentos, de otro lado, es la división entre egoístas y altruistas, entre aquellos que viven exclusivamente para su propio beneficio [...] y aquellos a quienes más que el propio bien, o tanto por lo menos, preocupa el bien de los demás. El avaro es el tipo esencial del egoísta; el héroe es el tipo esencial del altruista» (*OC*, t. 15, p. 396). Didácticamente se explica a partir de la existencia de estos dos polos, entre los cuales se desarrolla un movimiento constante, el (homagno-altruista) como cima o aspiración máxima o más elevada que puede alcanzar el ser humano desde el punto de vista moral, y el

medida en que es capaz de dar de sí por el bien de los demás. Por ello, al valorar a los Estados Unidos su juicio supera los comentarios tradicionales, generalmente elogiosos, sobre su desarrollo o su capacidad de enriquecer a unos y empobrecer a otros; sus opiniones tienen siempre presente la capacidad del ser humano para amar a la humanidad.

En un apunte, el Apóstol analiza las diferencias notables entre el espíritu metalizado que se ha desarrollado en el seno de la sociedad norteamericana y sus diferencias con las consideraciones éticas que rigen el espíritu americano. Martí anota en su «Cuaderno de apuntes» algunos criterios propios sobre las diferencias que existen entre los norteamericanos y los cubanos (pueblo latinoamericano, en general). Dice Martí:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.
—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad, sí,
nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por
nuestra cabeza imaginativa. Imitemos ¡No!

(rebaño-egoísta), sima o peldaño más bajo donde puede caer. En este espacio o movimiento entre el altruismo y el egoísmo se puede ubicar al hombre por su actuación histórica. Tanto las posiciones altruistas como egoístas, así como aquellas que no llegan a ser ni lo uno ni lo otro, quedan representadas en toda su obra con diversos símbolos. Ver: Ricardo Pino Torrens: «La fusión entre la ética y la estética en la palabra martiana», *Islas*, UCLV, (120), enero-marzo, 1998.

—Copiemos. ¡No! —Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.

La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras.

¿Cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes? Las leyes americanas han dado al norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo más próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!⁶⁵

Las diferencias de ambos pueblos no solo están en sus orígenes o en su distinta evolución histórica; se presenta, sobre todo, en la contradicción entre el interés personal y el hacer el bien, está en sobredimensionar lo «útil», en prever ante todo y sin escrúpulos morales, los beneficios o perjuicios que algo «útil» pueda producir.

Las diferencias de ambos pueblos no solo están en sus orígenes o en su distinta evolución histórica, se presenta, sobre todo, en la contradicción entre el interés personal y el hacer el bien, está en sobredimensionar lo «útil», en prever, ante todo, y sin escrúpulos morales, los beneficios o perjuicios que algo «útil» pueda producir.

⁶⁵ «Cuaderno de apuntes 1», *OC*, t. 21, p. 15.

En síntesis, sus estudios sobre la realidad de los Estados Unidos le permiten:

- Anunciar el peligro que corren los países de Hispanoamérica ante los apetitos expansionistas de los Estados Unidos.
- Reiterar lo riesgoso de la desunión para nuestros pueblos.
- Apuntar las diferencias entre los pueblos hispanoamericanos y los Estados Unidos en cuanto a su origen, evolución histórica, caracteres que predominan.
- Comparar las diferencias entre ambos pueblos al asumir lo utilitario o lo sentimental.
- Considerar que lo importante es el valor moral con que se enfrenten las injusticias de la vida.

La vida en los Estados Unidos influye decisivamente en la formación ética de José Martí. En ese país terminó de conformar su pensamiento revolucionario, y allí consolidó su sistema ético, que a decir de Cintio Vitier, está conformado por la interrelación entre dos elementos fundamentales: «razón y corazón»⁶⁶.

La armoniosa manifestación de ambos elementos convierte a Martí en un manantial generador de una fuerza ética trascendental y fundamental para nuestros pueblos.

⁶⁶ Cintio Vitier: ob. cit., p. 83.

Cuba. El alcance de su obra

Martí vuelve a Cuba en 1895 para incorporarse a la lucha independentista que había organizado. Esta guerra no solo era necesaria para liberar a Cuba, también para auxiliar y fomentar la de Puerto Rico, y además para «impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América»⁶⁷. Esta idea fue plasmada por Martí en su última carta inconclusa, escrita el 18 de mayo de 1895, la cual ha sido considerada su testamento político.

La obra martiana traspasa los límites geográficos de Cuba para insertarse en las aspiraciones de progreso y autoperfeccionamiento de nuestro continente. El alcance universal de su obra se manifiesta, tanto en la amplitud de sus conocimientos como en el alcance de sus ideas revolucionadoras del presente, y aun del futuro de la propia humanidad.

Las ideas que hasta aquí se han expresado, ofrecen el verdadero alcance de la visión política del Apóstol y su capacidad para prever los acontecimientos futuros, dada la objetividad de sus estudios y análisis de la realidad de su tiempo. Estas posibilidades intelectuales, Martí las puso al servicio de los hombres, las que unidas a su capacidad para entregarse a una causa y al servicio de

⁶⁷ «Carta inconclusa a Manuel Mercado», 18 de mayo de 1895, *OC*, t. 15, p. 161.

los hombres lo ubica en el elevado lugar que hoy ocupa entre los hombres que trascienden, aun sin proponérselo, a su propio tiempo vital.

1.2 José Martí. Sus ideas sobre el desarrollo psíquico en el hombre

Uno de los aspectos menos tratados por los estudiosos de la vida y la obra de José Martí son sus ideas relacionadas con el mundo psíquico del hombre. Son estas ideas, sin embargo, las que le permiten desarrollar una amplia actividad política, histórica, cultural, pedagógica, por lo cual constituyen premisas básicas para abordar un estudio más detallado y sólido sobre cualquier rama del conocimiento y de la actividad de los hombres.

En nuestro breve análisis podemos partir de esta interrogante necesaria: ¿Fue Martí un psicólogo? Evidentemente la respuesta es negativa, pues en la época en que le tocó vivir, esta ciencia se encontraba en sus albores. Muchos de sus postulados se manifestaban a través de la ciencia madre, la filosofía, no obstante, él se nutrió de fuentes que le permitieron apreciar y explicarse el mundo espiritual del hombre e influir sobre él.

Sin embargo, sí podemos afirmar que desarrolló un conjunto de ideas de las cuales hoy se ocupa la psicología como ciencia; estas ideas se manifiestan, especialmente, en la preocupación que

muestra por el hombre, por su forma de pensar, de actuar, de percibir el mundo y sentir sus emociones.

«El que lee toda su correspondencia, ve la captación psicológica que hace de cada corresponsal»⁶⁸, apuntó Fina García Marruz en su artículo «Las cartas de Martí» porque escribía con «el exquisito cuidado del que sabe que se dirige a la compleja trama del alma»⁶⁹. Esta afirmación es también válida para toda su obra, pues cuando Martí redacta sus crónicas lo hace para que los hombres lo escuchen, porque el Apóstol más que escribir, habla, toca fibras tan sensibles del espíritu humano, de la psiquis del hombre y establece, a través de su pluma, una relación afectiva muy estrecha con sus lectores.

En sus artículos, publicados en numerosas revistas o periódicos, especialmente en el periódico *Patria*, en las semblanzas que dedicara a hombres y mujeres ilustres, hombres públicos o modestos trabajadores, cuando escribía a los niños de América o en sus siempre absorbentes piezas oratorias, se percibe cómo Martí demostraba sus innegables dotes de conocedor de la esencia misma de los hombres.

Martí destaca la necesidad de conocer el mundo espiritual del ser humano, de educarlo en correspondencia con su tiempo para

⁶⁸ Fina García Marruz: «Las cartas de Martí», en Cintio Vitier y Fina García Marruz, *Temas Martianos*, ICL, La Habana, 1969, p. 59.

⁶⁹ Ídem.

que su obra trascienda la época. Ello nos permite encaminar nuestros pasos hacia la búsqueda de ideas que puedan significar un punto de contacto con la psicología.

Entre los aspectos de valor psicológico en su obra se destacan los siguientes:

1. Reconoce la vida psíquica en el hombre.
2. Reconoce, como una necesidad, la «ciencia del espíritu».
3. Reconoce el papel de lo biológico como un elemento importante en la vida psíquica del hombre, sin llegar a su absolutización, a la vez que combate el innatismo y las concepciones biogenéticas, teorías que afloran con determinada fuerza en su época.
4. Valora acertadamente las determinantes de las condiciones históricas de vida y de la educación en la formación del hombre.
5. Muestra orientación materialista al analizar fenómenos puramente psicológicos.
6. Confía en las posibilidades inagotables del mejoramiento y el perfeccionamiento humanos a través de la educación permanente.
7. Realiza un análisis dialéctico sobre la relación hombre-sociedad.
8. Reconoce la unidad de lo sensible y lo racional como principio del conocimiento humano.

Tan solo algunas de estas tesis podrán ser abordadas en el presente texto.

1. ¿Reconoce Martí la vida psíquica en el hombre?

Para José Martí, conocer la naturaleza y determinantes del ser humano era imprescindible, sin ello no hubiese podido realizar la majestuosa obra de su vida, que tuvo como eje central el mejoramiento humano, incluida la formación moral y patriótica y el logro de la independencia de Cuba y América.

Según Fina García Marruz: «Alguien dijo que la palabra que más había usado Martí era *hombre*»⁷⁰. El hombre está en el centro de todo su pensamiento y acción, el hombre ético conocido y estudiado en toda su dimensión histórica, donde hasta los hombres viles son necesarios, porque en el combate con los hombres virtuosos, vence y crece la virtud. No es difícil comprender, por lo tanto, que la persona que más mencionara el Maestro en su obra sea un hombre virtuoso, un *hombre solar* que tiene la estatura de una majestuosa montaña: el Libertador de América, Simón Bolívar.

Conociendo la importancia que el Apóstol concede al hombre, no solo desde el punto de vista de la etimología de la palabra sino en toda su magnitud, conceptual y práctica, podemos adentrarnos en la respuesta a la primera interrogante. Reconoce la existencia en el hombre de un mundo espiritual intangible, invisible, pero que a la vez forma parte de la naturaleza que lo rodea, por ello apunta:

⁷⁰ Ídem.

Yo no afirmarí­a la relaci3n constante y arm3nica del esp3ritu y el cuerpo, si yo no fuera su confirmaci3n. Yo no asentarí­a que, en caso de necesidad de empleo de fuerza, los m3viles morales —voluntad, dignidad, orgullo patrio, educaci3n—, son superiores a los medios materiales — fuerza, costumbre, musculatura— si no fuese de esta verdad ejemplo vivo.⁷¹

Como se observa en la nota anterior, Mart3 desde temprana edad comienza a interesarse por los aspectos que mueven al hombre en su actuaci3n cotidiana; necesita conocer el mundo interior del hombre, quiz3s inicialmente como una curiosidad juvenil, lo que despu3s se convertirí­a en una poderosa arma de comunicaci3n y convencimiento para lograr su obra unitaria y educativa que a3n hoy perdura.

Uno de los aspectos referidos por Mart3 en esta cita es el esp3ritu, pero, concretamente, ¿a qu3 mundo se refiere el Ap3stol cuando hace alusi3n al esp3ritu? Para nosotros, el esp3ritu en este caso es una directa alusi3n a la vida ps3quica del hombre, a la existencia del reflejo ps3quico.

El problema de la determinaci3n de la vida ps3quica del hombre es muy importante, pues constituye la base te3rica para la soluci3n de cuestiones imprescindibles, no solo de la psicologí­a,

⁷¹ OC, t. 19, p. 362.

también de la pedagogía. La significación de este problema aumenta en nuestros días, cuando adquiere cada vez mayor relevancia el estudio del hombre como centro de atención en diferentes esferas del saber donde se aúnan esfuerzos en pos del perfeccionamiento y el mejoramiento humanos; el pensamiento del Apóstol no escapó a esta preocupación.

El reflejo o mundo psíquico del hombre le permite al mismo refractar la realidad objetiva, relacionarse con el mundo material objetivo, así como la relación con las demás personas. Este mundo psíquico, reconocido por Martí como espíritu, es el encargado de la regulación de toda la actividad y la conducta humana. Por lo tanto, cada persona desarrolla una vida psíquica más o menos rica de acuerdo con su vivencia práctica; la vida psíquica o espiritual de Martí fue prolífera, y ocupa un lugar de singular importancia en toda la obra escrita o discursiva del Apóstol. Por ejemplo, sus poemas son imágenes de una existencia llena de acontecimientos que le marcaron un derrotero a seguir y donde se refleja esa riquísima vida espiritual.

Además de conocer la vida psíquica del hombre, también reconoce la existencia de una vida corpórea, física, en esencia biológica, muy relacionada con la vida psíquica, coexistiendo ambas en un mismo sujeto, elementos estos que aparecen explícitamente en la referencia anterior.

Aceptó la relación entre espíritu y cerebro, y defendió su estudio, pero se opuso a reducir o identificar el espíritu con la anatomía y fisiología cerebral. Enfatiza en la naturaleza específica de lo espiritual y su relativa independencia respecto al cerebro y al cuerpo. En otra de sus referencias queda aún más esclarecida la relación entre la vida espiritual o psíquica y la vida corpórea u objetiva del hombre:

Lo que puede tocarse se llama tangible, y lo que puede probarse por la vista, evidente. Lo que no se puede tocar ni ver es invisible e intangible. Así, pues, hay en nosotros mismos una parte de naturaleza tangible, como el brazo, y una intangible, como la simpatía.⁷²

La relación y la distinción de estos dos estados en el hombre, lo psíquico y lo objetivo, queda claramente expresada por el Apóstol en el anterior texto; supo distinguir entre ambos estados, y sobre la base de este conocimiento, actuar de forma transformadora y positiva en la conducta del hombre.

Nótese cómo acepta una de las premisas del desarrollo psíquico en el hombre, las biológicas. Esta es una cuestión que forma parte de uno de los problemas más importantes de la psicología, el reconocer el papel de lo biológico en el desarrollo psíquico del hombre, sin llegar a su absolutización.

⁷² *Ibíd.*, p. 360.

El análisis de las premisas biológicas nos permite comprender los procesos que tienen lugar en el interior del organismo, los cuales posibilitan la interacción con el medio externo.

Pero estos elementos no bastan para lograr el desarrollo psíquico de la persona, también son imprescindibles las condiciones sociales de vida y de educación en que se desenvuelve el sujeto; solamente la relación dialéctica entre estas premisas permite un desarrollo psíquico adecuado. Estos elementos no escaparon a la visión martiana del hombre, o sea, el Maestro integra la determinación biológica con la adquirida y se opone a los criterios puramente innatistas y biologicistas, pues como él mismo escribió en Nueva York, en mayo de 1884:

Quedan en el espíritu del hombre las huellas del carácter de sus padres; pero ¿quedan porque las traiga del germen paterno o las entrañas maternas, desde antes de salir a la vida, o porque los adquiera en el íntimo roce con sus padres después de haber nacido? [...] Las cualidades de los padres quedan en el espíritu de los hijos, como quedan los dedos del niño en las alas de la fugitiva mariposa.⁷³

Destaca el importante papel de la educación en la formación y desarrollo de cualidades en la personalidad de los niños, y la

⁷³ OC, t. 15, p. 397.

función especialmente significativa que en ese desarrollo tiene el ejemplo de sus padres.

Por otro lado, una función de gran importancia de la vida psíquica del hombre es su carácter regulador. Tanto la conducta de los animales como la del ser humano es regulada por el reflejo psíquico, lo cual posibilita la regulación de la actividad en el sistema de relaciones sociales en que se desenvuelve el sujeto e influye de forma consciente en la transformación de la realidad de sí mismo. El hombre es capaz de dirigir su propia actividad y, en cierta medida, su propio desarrollo psíquico.

El Apóstol cree firmemente en el carácter regulador de la psiquis del hombre, en las posibilidades que posee para transformar la naturaleza y la sociedad, para enfrentar las dificultades, para llevar a cabo la lucha por la independencia, y considerar posible su autoperfeccionamiento.

La propia vida de Martí es un ejemplo vivo que confirma este criterio; si no, ¿cómo es posible que haya renunciado a tantos placeres, que haya soportado con marcado estoicismo los grilletes del presidio con solo 16 años de edad o que pudiera resistir el sufrimiento que le provocaba la larga separación de su hijo por entregarse por entero a la causa justa, pero muchas veces incomprendida, de la independencia de Cuba, primero en España y después en los Estados Unidos, dedicándose a la paciente labor de penetrar en el espíritu de los hombres para atraerlos a una lucha

donde solo podría ofrecer «el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres»⁷⁴.

Sin un conocimiento cabal de la vida psíquica del hombre, así como del carácter regulador que esta desempeña, no hubiera sido posible que el Maestro lograra ser Apóstol de su tiempo, ni del nuestro.

El conocimiento y empleo por parte de Martí de elementos de la ciencia psicológica, no se limita al reconocimiento de una vida psíquica en el hombre y una vida material, ni al carácter regulador de la actividad que posee la vida psíquica en el hombre. Su dominio de estos conocimientos va más allá, está presente también en la incorporación de conceptos psicológicos que aparecen constantemente empleados con absoluta precisión en su obra, como los casos de personalidad, sentimientos, emociones, efectos, pensamiento, entre otros muchos. Esto le permitió, tal vez sin proponérselo, dar una fundamentación psicológica a su teoría pedagógica y esclarecer, según su concepción del mundo, los elementos que determinan el desarrollo psíquico del hombre.

Precisamente, a la difícil tarea de dirigir y desarrollar la vida psíquica del hombre dedicó José Martí su trabajo, al desempeñarse como maestro, escritor, revolucionario, combatiente, orador, poeta, periodista, organizador de la guerra y del Partido

⁷⁴ OC, t. 2, p. 163.

Revolucionario Cubano. Su labor siempre estuvo encaminada hacia el mejoramiento humano y una vida futura del hombre moralmente mejor.

Pero ¿cómo lograr su objetivo? Para ello era necesario conocer al hombre como objeto y sujeto de la actividad; por lo tanto, reconoce la necesidad de «la ciencia del espíritu» y esclarece que está «menos perfeccionada que las demás por estar formada de leyes más ocultas y hechos menos visibles, ha de construirse sobre el descubrimiento, clasificación y codificación de los hechos espirituales»⁷⁵.

Se observa cómo destaca la necesidad y la importancia de una ciencia que se encargue de estudiar ese mundo intangible, invisible, espiritual, en esencia psíquico, para poder dirigir la formación del hombre. Esta idea la reitera cuando escribe «la vida espiritual es una ciencia, como la vida física»⁷⁶.

Por otro lado, la comprensión de la naturaleza de la psiquis varía radicalmente de acuerdo con el enfoque filosófico de que se parta, así, puede ser materialista o idealista. Estos dos enfoques responden a posiciones irreconciliables en la solución del problema fundamental de la filosofía: la relación entre el ser (lo material) y el pensar (lo ideal).

⁷⁵ OC, t. 8, p. 347.

⁷⁶ OC, t. 15, p. 396.

Al ubicar lo psíquico en uno de los dos polos de la relación que abarca el problema fundamental de la filosofía, la posición que se asuma en la solución de dicho problema, condiciona inevitablemente el enfoque en la comprensión de la naturaleza de la psiquis.

Martí, al ofrecer una explicación de las determinantes de la vida psíquica del hombre lo hace desde posiciones del idealismo, fundamentalmente en sus años juveniles, reconociendo la existencia de un ser supremo. Esta inclinación hacia el idealismo se mantuvo, sin dudas, hasta el final de sus días, pero al paso de los años su idealismo fue abriendo paso a posiciones más cercanas al materialismo, al realismo, especialmente al abordar aspectos de la praxis revolucionaria o al desarrollar su actividad pedagógica. En esta última, por ejemplo, reconoce las inagotables posibilidades que tiene la sociedad y la educación de influir sobre el hombre, y que este es síntesis de su pasado histórico y de la época en que vive.

En esencia, José Martí, al ofrecer una explicación a los fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, parte inicialmente de posiciones idealistas, pero la evolución de su pensamiento, su extraordinaria confianza en las capacidades del ser humano, especialmente cognoscitivas, afectivas y volitivas, lo orientaron hacia reflexiones materialistas sobre muchos de los problemas del hombre, como se evidencia en el quehacer de su

vida. Martí tuvo una visión dialéctica de la realidad, y el humanismo se convirtió en el eje central de su concepción del mundo.

SEGUNDA PARTE

Historia:

pasado, presente y futuro

2.1 Verdades en el ala de un colibrí. (Comentarios a un discurso de Ramiro Guerra.)

El 26 de enero de 1952 en Sesión solemne de la Academia de la Historia de Cuba, conmemorativa del 99 aniversario del nacimiento de José Martí, el historiador y maestro cubano Ramiro Guerra Sánchez⁷⁷, pronunció un discurso homenaje que tituló

⁷⁷ Ramiro Guerra Sánchez, (1880-1970), La Habana. Designado en 1900 por la Junta de Educación para tomar parte del curso especial para maestros cubanos en la Universidad de Harvard, trabaja en la revista *Cuba Pedagógica* desde 1908, la cual dirige posteriormente. En 1912 defiende su doctorado en pedagogía con la tesis *Lección en la escuela primaria*. Superintendente superior de escuelas de Cuba, entre 1927-30 fue profesor de Historia y Geografía en la Universidad de La Habana. Entre 1930 y 1932 dirigió el periódico *El Heraldo de Cuba*; en 1932 fue Secretario de la Presidencia. De 1943 al 1946 dirige el *Diario de la Marina* y del 47 al 50 la revista *Trimestre*. En 1949 ingresa en la Academia de Historia de Cuba. En 1956 recibe el título de Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Comerciales por la Universidad Central de Las Villas. Historiador, periodista y maestro. Publicó una extensa obra principalmente sobre temas históricos y de educación, entre ellas: *Manual de Historia de Cuba*, *Guerra de los Diez años*, *Historia de la nación cubana*, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, *Mudos testigos*, *Teodoro Roosevelt*, *Nociones de Historia de Cuba*, *La educación primaria en el siglo XX*, *La defensa nacional y la escuela*, *Fundación del*

«Martí en las primeras décadas de la Escuela Primaria Republicana»⁷⁸.

La principal dirección de las reflexiones de Guerra no giran en torno a un tema puramente histórico, lo cual podría considerarse alejado del principal propósito de trabajo de la Academia de Historia de Cuba, sin embargo, el ponente inicia su discurso ofreciendo los argumentos de por qué selecciona este tema relacionado con la obra martiana y la educación, para disertar ante los académicos de la historia en el año 1952. Nos dice el maestro Ramiro Guerra:

Pido excusas a la Academia, puesto que me he sentido invariablemente arrastrado a dejar libre el curso a mi pensar y a mi sentir de maestro de instrucción primaria elemental, de maestro público, como decíamos con orgullo en las primeras décadas del siglo.⁷⁹

sistema de escuelas públicas de Cuba: 1900-1901, Libros de lecturas para escuelas primarias, Rehabilitación de las escuelas públicas, entre otros. Véase además Diccionario de la literatura cubana, Instituto de Literatura y Lingüística de la ACC, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980, pp 397-400. Murió en Cuba a los 90 años de edad.

⁷⁸ Ramiro Guerra Sánchez: *Martí en las primeras décadas de la Escuela Primaria Republicana*, Academia de Historia de Cuba, Imprenta El Siglo, La Habana, 1952, p. 6.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 7.

Su argumentación no queda en estos elementos que sirven de presentación al tema, sino que pasa de inmediato a reflexionar más hondo sobre el asunto: «Educación popular e historia háyanse, después de todo, indisolublemente unidas; de manera que, aun cuando acentúe el énfasis en la primera, no creo apartarme, en este último término, de la segunda»⁸⁰. Obsérvese cómo una de las más altas personalidades de la historiografía cubana de todos los tiempos, cuyos criterios no han sido superados en muchos aspectos, enfatiza en su papel como maestro y reconoce la estrecha relación entre educación popular e historia. Actualmente, parece esta afirmación en nuestro medio intelectual verdad de Perogrullo, sin embargo, en su época fue una verdad discutible para no pocos profesionales de uno y otro lados.

Esta afirmación de Ramiro Guerra coincide con la de otros eminentes historiadores, por ejemplo, los estudios históricos, al decir de Pierre Vilar⁸¹, llevan en sí un doble contenido y carácter, con este término se designa por un lado el conocimiento histórico, y por otro, la materia de ese conocimiento. O sea, la historia es un conjunto de procesos en el que un objeto determinado, dentro de un preciso marco temporal y espacial se transforma y desarrolla a tenor de un conjunto de relaciones internas que siguen

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Pierre Vilar: *La historia y el oficio de historiador*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 1.

determinadas tendencias hasta convertirse en un nuevo objeto; la historia vista así, es el proceso que indica el desarrollo de la sociedad humana, no obstante, la historia no solo es objeto o realidad, también es reflejo de ese proceso objetivo en la mente de los hombres: la historia es la investigación, es la enseñanza. Por lo tanto, los procesos que han tenido lugar en la sociedad del pasado devienen objeto de estudio de una ciencia particular conocida por historia⁸².

Este doble carácter de la historia se aprecia en las palabras y la acción del maestro-historiador y del historiador-maestro Ramiro Guerra, lo cual parecería un juego de palabras, pero es mucho más que eso. Guerra en sus contextos de actuación cumplía una función o era esencialmente uno de los dos polos, pero nunca

⁸² Aleida Plasencia, Oscar Zanetti, Alejandro García: *Metodología de la investigación histórica*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985, p. 5. Por la orden militar N^o 226 del 6 de diciembre de 1899 —primer proyecto de ley escolar del periodo estableció en el plan de estudio de la escuela primaria elemental la disciplina Historia, aunque sin una adecuada dosificación y graduación de los contenidos. Esta deficiencia se reiteró en las orientaciones posteriores que se indican para la asignatura Historia de Cuba en el *Manual para Maestros*, que fue distribuido entre los maestros cubanos hacia 1900 y cuya elaboración dirigió Alexis E. Frye. (José Antonio Rodríguez Ben. «Comentarios sobre la evolución de la enseñanza de la historia local en Cuba y los principios metodológicos predominantes en la actualidad», en Colectivo de autores: *Temas metodológicos de historia de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana 2001, pp. 21-54.)

exclusivamente uno de ellos, convencido de que para transmitir la memoria histórica de la patria la labor del historiador ha de ir unida a la del maestro; por ello el historiador muchas veces es maestro, y el maestro debe ser un investigador de la historia.

Es este solamente el punto de partida del discursante ante la Academia de Historia, pues de inmediato pasa a abordar algunas ideas centrales de su ponencia; la primera de ellas se desenvuelve alrededor del momento en que él se incorpora a las huestes del magisterio cubano.

Sin lugar a duda, hay momentos trascendentales en la vida y en la historia de un país, los que son asumidos con entrega sin igual por las generaciones que viven en ese tiempo histórico y dentro del cual surgen numerosos protagonistas. Uno de esos momentos fue el que vivió la generación de Ramiro Guerra, en los tiempos en que se incorporaban a una vida social activa en condiciones muy complejas para Cuba.

¿Cómo vio Ramiro Guerra aquel momento? Según sus palabras:

Los jóvenes e improvisados maestros mujeres y hombres que sin ninguna preparación pedagógica especial fuimos llamados a ponernos al frente de nuestras respectivas aulas en 1900, teníamos el elevado concepto, la petulancia, si así

se quieren juzgar las cosas, de considerarnos los continuadores de la obra del Ejército Libertador.⁸³

¿Qué preparación pedagógica tenían aquellos protagonistas en su momento para asumir el rol histórico que les correspondió como educadores? ¿Cuál es la visión de Ramiro Guerra sobre la misión educacional que le tocó en los inicios a su generación, la cual vivió bajo la dominación de los Estados Unidos durante el periodo de ocupación militar (1899-1902)?

Antes de responder a estas interrogantes es preciso reflexionar sobre los intereses de los Estados Unidos en Cuba en este periodo.

Durante la ocupación militar norteamericana, el gobierno de los Estados Unidos estuvo definiendo la forma que adoptaría para concretar la dominación sobre Cuba, de acuerdo con los intereses políticos y económicos internos de su nación y las circunstancias objetivas que se desarrollaban en la Isla y en el plano internacional. Estos criterios se mueven desde la anexión, el protectorado o la fórmula experimental del neocolonialismo. Todo lo que se haría en la Isla, debía ser compatible con cualesquiera de las variantes de dominación que se adoptara.⁸⁴

⁸³ Ramiro Guerra Sánchez: ob. cit., pp. 7-8.

⁸⁴ Cfr. José Antonio Rodríguez Ben, en Colectivo de autores: *Temas metodológicos de historia de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001, p. 26.

Quedan claros en el párrafo anterior, los intereses bajo los que se movía el Gobierno de ocupación militar y el Congreso de los Estados Unidos sobre el tema: Cuba. La dominación norteamericana, independientemente de la forma que adoptara, aspiraría siempre a concentrar en sus manos el máximo control posible, lo cual incluía el plano ideológico. La educación, por lo tanto, en este nivel de aspiración desempeñaba un esencial papel, tanto es así que en el *Manual para maestros*⁸⁵ distribuido en 1900, se observa claramente la manipulación de que fue objeto la enseñanza de nuestra historia. José A. Rodríguez Ben⁸⁶ resume en seis las ideas e indicaciones a los maestros contenidos en dicho «manual»:

a) Ante la carencia de una Historia de Cuba sistematizada escrita por los independentistas cubanos, los docentes tendrían que recurrir a las versiones escolares reformistas, españolas y hasta norteamericanas que trataron nuestra historia o parte de ella.

b) Se indicó disminuir en la versión escolar de nuestra historia, el estudio de las etapas gloriosas de las guerras independentistas y

⁸⁵ Véase *Manual para maestros*, elaborado por Alexis E. Frye y un grupo de especialistas, en José Antonio Rodríguez Ben, ob. cit., p. 27.

⁸⁶ José Antonio Rodríguez Ben, investiga en la historia de la enseñanza de la Historia de Cuba desde la colonia a la actualidad, tema que constituye su tesis de doctorado en Ciencias Históricas. Estas ideas aparecen en Colectivo de autores, ob. cit., p. 21.

priorizar el estudio del desarrollo de la vida doméstica y las industrias en tiempos de paz.

c) Se orientó, para impartir el programa de Historia de Cuba, vincular e ilustrar los procesos, hechos y personalidades de nuestra historia con ejemplos tomados de la Historia de los Estados Unidos. Se afirmaba que «la historia de los Estados Unidos arrojará mucha luz sobre las actuales necesidades de esta Isla y sobre los deberes que sus hijos han de contraer».

d) Para la enseñanza de nuestra Historia se indicó una obligada correlación con la de los Estados Unidos y las del resto de América, con evidentes fines ideológicos, pues, como concepción y procedimiento didáctico, el principio del contexto histórico global era, desde aquella época, propio de la enseñanza secundaria y superior.

e) Se presentó a los Estados Unidos como «nuestro libertador», al cual se debía estar agradecido.

f) La enseñanza de la Historia de Cuba fue, en esa concepción curricular imperialista, como en el periodo colonial, una especie de historia regional.

Estas ideas permiten apreciar, a partir de un análisis objetivo de la historia, de los hechos ocurridos en el periodo y del desenlace final de esta etapa, el valor y papel del magisterio cubano para tratar de atenuar, en la mayor medida posible, el

impacto negativo que podría provocar la dominación norteamericana en la Isla.

Es este el caso de Ramiro Guerra, quien aún en 1900 no era el eminente historiador del *Manual de Historia de Cuba*, de la *Guerra de los 10 años* o de numerosos textos trascendentes para la historia y la educación patrias; pero que sí era un joven maestro con preocupaciones políticas e interesado en el rescate de la historia nacional desde las aulas.

Su ejemplo puede constituir la imagen de la labor realizada por los maestros cubanos, quienes sometidos a innumerables presiones de todo tipo, supieron conservar en la memoria histórica de la nación aquello que dignificaba al cubano, lo que lo hacía único en la diversidad, lo que lo mostraba altivo ante la injusticia y lo que lo convirtió en héroe al reclamo de la patria.

Por ello, en respuesta a las interrogantes anteriores, se puede afirmar que no tenían una preparación pedagógica pero sí poseían conciencia de su papel histórico, y pasaron a la historia porque contribuyeron, anónima o públicamente, a mantener vivo, bajo condiciones e indicaciones oficiales nada favorables, el espíritu rebelde del pueblo cubano.

Aún hoy, no pocos se preguntan por qué los Estados Unidos no convirtieron a Cuba en una colonia como lo hicieron con Puerto Rico el otro territorio de América que España negoció con esta potencia en el Tratado de París en diciembre de 1898 y tuvo

que formular y experimentar nuevas formas de dominación. La respuesta no puede ser ofrecida con un solo elemento, ni siquiera se puede responder de forma absoluta, pero, sin duda, ese espíritu del que habló Guerra en su discurso ante la Academia en 1952, ese criterio generoso y nada petulante de «considerarnos los continuadores de la obra del Ejército Libertador» tuvo mucho que ver en ello.

Una segunda tesis manejada en el discurso tiene un enfoque más específico en comparación con la anterior; se refiere al conocimiento que sobre la vida, la personalidad y la propia obra de José Martí se tenía en los primeros años de la República, sobre ello planteaba Guerra: «Mi impresión personal, acaso errónea, pues juzgo por mí principalmente, es que Heredia, correspondiente al periodo inicial de nuestras luchas por la independencia, nos era más conocido y atrajo más nuestra atención en los primeros momentos de nuestro improvisado ascenso al magisterio, que el propio Martí»⁸⁷. Es esta una afirmación sugestiva, Heredia era más conocido que Martí para la joven generación de maestros iniciados en el último año del siglo XIX. Aunque Guerra dice juzgar por sí, parece ser esta una situación muy generalizada en aquellos años e incluso durante las dos primeras décadas de República neocolonial.

⁸⁷ Ramiro Guerra Sánchez: ob. cit., p. 11.

Este desconocimiento sobre Martí puede deberse a diferentes causas. El pensamiento y la vida de José Martí comenzó a divulgarse, parcial y lentamente entre los cubanos durante la primera década del siglo XX, tuvo mayor difusión después de la segunda década de este siglo, llegando a su clímax en el periodo anterior al 1959, con la conmemoración del centenario de su natalicio en 1953, pues los cubanos se ocuparon de ir rescatando del olvido la obra de quien fuese llamado Apóstol en vida.

Incluso *La Edad de Oro*, obra genial y perdurable de Martí para los niños, tan solo fue publicada en Cuba en 1932, es decir, 43 años después de ver la luz por primera vez y tras haber sido publicada y reeditada en algunos países de Latinoamérica. Sin lugar a duda, al pensamiento plattista de finales del siglo XIX e inicios del XX, que era el que con mayor fuerza estaba representado entre las fuerzas públicas que gobernaban el país durante las primeras décadas de la República, no le interesaba que se conociera el pensamiento martiano, aun cuando la palabra de Martí fuese dicha con frecuencia en sus discursos y su imagen apareciera de vez en vez en sus campañas electoreras⁸⁸.

⁸⁸ Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 425. Sobre el concepto de plattismo, Ramiro Guerra expresó: «El plattismo no fue sino un medio de acción del monroísmo. Respondía a una necesidad política y diplomática del momento, relacionada con circunstancias peculiares de la época»; ahora, este concepto por extensión se ha aplicado también a aquellos

En las citadas circunstancias no es de extrañar que aquellos maestros, sin experiencia y con tan precaria formación, desconocieran las esencias del pensamiento y la vida ejemplar de José Martí. Ello engrandece el mérito de esos educadores que lograron penetrar en el profundo pensamiento revolucionario martiano para divulgarlo entre sus alumnos e impedir así que se perdiera una riquísima parte de nuestra original memoria histórica.

Otra línea de pensamiento en este análisis es la de intentar una respuesta para la pregunta de por qué Heredia⁸⁹ era más conocido que Martí hacia finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Se podrían manejar varios elementos: Heredia nació a principios de siglo XIX y fue conocido antes que Martí, pero este argumento que podría ser punto de partida, no es una razón sólida. Sin embargo, sí es un importante criterio el que reconoce que José María Heredia, el cantor de las palmas y la naturaleza de la patria logró canalizar, a través de su poesía, las ansias de libertad del pueblo

pensadores y políticos que asumieron esta postura entreguista en las primeras décadas del siglo XX en Cuba.

⁸⁹Véase «Estudio de la personalidad y obra de José María Heredia», en *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*, Instituto de Literatura y Lingüística de la ACC, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, pp. 170-190; *Diccionario de la literatura cubana*, Instituto de Literatura y Lingüística de la ACC, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980, pp. 430-438.

cubano en sus orígenes. Fue el cantor de la independencia y sus versos transmitieron la idea de libertad.

De ninguna manera se puede desconocer la fuerza movilizadora de la palabra, aun más de la palabra poética que llega al pensamiento por las emociones.

El propio Martí en defensa de la poesía expresaba:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida.⁹⁰

Esto proporcionó la poesía patriótica de Heredia al pueblo cubano en la primera mitad del siglo XIX, «el deseo y la fuerza de la vida». Esa poesía a Cuba, como pueblo forjado de muchas partes a la vez, a través del largo proceso de formación nacional⁹¹,

⁹⁰ «El poeta Walt Whitman», *OC*, t. 13, pp. 131-143.

⁹¹ Véase Eduardo Torres Cuevas: «Patria, pueblo y revolución: conceptos base para la historia y cultura en Cuba», en *Cuba-España. Poblamiento y nacionalidad*, Aula de Cultura Iberoamericana, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993, pp. 1-22. Cuba, pueblo mestizo, mezcla de europeos de

le ofreció razones ideológicas y culturales, le proporcionó fuerzas para la lucha, para la entrega a una causa común de un pueblo nuevo. Es esta la razón principal por la que Heredia fue más conocido que Martí en aquellos años. Esta poesía es patriótica en los momentos en que Cuba iniciaba su camino como nación y los cubanos estábamos necesitados de la identidad, de lo propio, de una cultura cubana que nos distinguiera.

En su poesía está ese patriotismo fundador y desde ella se miran los cubanos en su cimiento. Sobre este particular Cintio Vitier ha señalado que «Esa profunda y delicada identificación entre su intimidad y sus ideales, entre su vida emocional y sus convicciones políticas es lo que hace de Heredia, sin disputa, el primer lírico de la patria, el primer vivificador poético de la nación como necesidad del alma»⁹². De un alma individual como la de Heredia y del alma colectiva que representa a todos los cubanos.

Una idea que complementa la anterior es pronunciada en el mismo discurso ante los miembros de la Academia de Historia por

varias nacionalidades, africanos de numerosas etnias, asiático. Pueblo de origen múltiple y cultura común pero diversa. En Cuba no se observa el «tránsito de una determinada gens a la tribu, al pueblo y a la nación, sino la presencia en un mismo territorio sociohistórico, de etnias y culturas provenientes de diversos continentes que cambian aquí sus rasgos primigenios para integrarse en un nuevo complejo étnico-cultural».

⁹² Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970, p. 74.

Ramiro Guerra; en párrafos más adelante, reconoce que «a medida que Martí fue siendo más conocido en sus intrínsecas calidades humanas y poéticas, por sus compatriotas en la emigración y en Cuba, alzóse a las más altas cumbres heredadas, sin que sea injusticia histórica afirmar que se destacó sobre ellas»⁹³. En opinión de Guerra, lo maravilloso de Martí era que hubiese sido capaz de sobreponerse a tantos sufrimientos padecidos en su corta e intensa vida, y que nos legara la «dulzura evangélica de su alma», la «generosidad de su espíritu», «y la delicadeza de sus imágenes»⁹⁴.

No obstante, aunque Guerra no lo refiere así en su discurso, para nosotros lo que verdaderamente engrandece y hace trascendente a Martí es la presencia del componente revolucionario en toda su obra. Ello lo convierte en inspirador del proyecto social revolucionario, en hacedor de una nueva cultura, y es también lo que proyecta su ideario más allá de las fronteras de su patria, que lo hace universal.

Muchos autores han hablado sobre el magnetismo que les produce la obra de Martí y su personalidad. Leer su obra no solo produce disfrute espiritual pleno, es sobre todo una escuela de eticidad, esto ocurre porque la palabra martiana trasparenta su eticidad en todo momento, a cada paso, esa palabra aflora con

⁹³ Ramiro Guerra: ob. cit., p. 15.

⁹⁴ Ídem.

facilidad tras un lenguaje metafórico, rico en imágenes y símbolos, donde se descubre la esencia altruista del pensamiento martiano, que posee una total correspondencia con su modo de actuación histórica⁹⁵.

Martí fue ejemplo de lo que predicó, y ello tiene tanto o más valor que lo puede ser transmitido por la sola palabra, el propio Martí lo repitió en no pocas ocasiones: «La palabra es la hembra del acto». Es, sin duda, el valor del ejemplo personal de Martí, el haber sido ante todo un «poeta en actos», la más sólida fortaleza que posee su ideario.

Eso sucedió a Ramiro Guerra y a su generación. Cuando Martí llegó a sus manos, oídos y ojos, lo hizo suyo y quedó para siempre.

¿Cómo, pues, íbamos a dejar de amarlo, de tratar de identificarnos con él, de inspirarnos en él y de tomarlo por guía y mentor en nuestras labores educativas de los niños cubanos, nosotros, los maestros noveles de 1900, que vivimos los heroísmos, los sacrificios y los horrores de nuestra Guerra de Independencia de 1895 a 1898? ¿Cómo podríamos dejar de esforzarnos por ser los continuadores, en la medida de nuestras fuerzas, de la obra gloriosa de

⁹⁵ Ricardo Enrique Pino Torrens: «La fusión entre la ética y la estética en la palabra martiana», *Islas* (120): 60-65; Santa Clara, abr.-jun., 1999.

redimir la República sobre la base incommovible de la buena ciudadanía?⁹⁶

Así reflexiona en su disertación, 52 años después. Ese es el Martí que se les trató de quitar, el del heroísmo, el del sacrificio, el del ejemplo. Sin embargo, no hubo recomendaciones ni indicaciones oficiales a los maestros que pudiesen evitar que ellos condujeran su obra educativa por los caminos de la historia plena de mártires y héroes, de hechos gloriosos, plena, en fin, de la original eticidad martiana, aunque no exclusiva de él⁹⁷, pero de la cual Martí es un adelantado.

Otra idea manejada ante los académicos de la historia en 1952 por el orador, fue la referida al impacto que causaron los artículos que sobre educación Martí escribió en *Patria* y en *La América*. Guerra hizo referencias a: «Aprender en las haciendas», «Educación científica», «Escuela de electricidad», «Escuela de artes y oficios», «Trabajo manual en las escuelas» y especialmente a «Maestros ambulantes». Sobre estos ensayos Guerra afirma: «Nos parecían luminosísimos», «Nos abrían amplias perspectivas

⁹⁶ Ramiro Guerra: ob. cit., p. 21.

⁹⁷ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 65. Cintio Vitier expone sobre el particular que: «Se trata, sí, de un planteamiento original, pero no exclusivamente personal de Martí: lo que él hace es llevar hasta sus últimas consecuencias filosófico-políticas una inspiración que estaba en las tendencias más espontáneas de la Revolución cubana».

sobre nuestra misión», «Nos reafirmaban en la convicción de que el hombre pensador de alma generosa podía ir derechamente al fondo de los más vitales problemas educativos a base de su experiencia de los hombres y de las cosas»⁹⁸.

Hay elogio al pensamiento martiano sobre la educación y a los «certeros rumbos» que sigue este pensamiento y a un objetivo principal que es el desarrollo de una educación popular, la cual, según Martí, «no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino de todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo»⁹⁹, aspecto con el cual el destacado historiador está muy identificado, como demuestra en este discurso ante la Academia de Historia, donde hace innumerables menciones a la necesidad de la educación popular en Cuba, e incluso por la forma elogiosa en que habla de los pocos intentos que hubo durante la República neocolonial, para desarrollar esta idea de educación popular¹⁰⁰.

Una idea sólida, escrita por el Apóstol en el elogiado ensayo martiano «Maestros ambulantes», aparece con un énfasis

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 22.

⁹⁹ Una clara filosofía de la educación se evidencia en las seis tesis fundamentales que propone Martí en su escrito «Educación popular», *OC*, t. 19, pp. 375-376.

¹⁰⁰ Ramiro Guerra, en el texto citado, aborda este asunto de diversas formas: desde el concepto, desde el análisis de su importancia, sus insuficiencias, proyecciones, etc.

significativo en la página 22 del discurso: «Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, de la elevación espiritual y de la grandeza patria»¹⁰¹. Este original pensamiento martiano es asumido por Ramiro Guerra y lo parafrasea de una forma poética: «La Pedagogía podría escribirse en el ala de un colibrí»¹⁰².

Volvamos a la idea original, cuáles son esas verdades esenciales de las que hablaba Martí en su ensayo: el hombre debe conocer el mundo en que vive; solo podrá trascender a la vida si obra con generosidad; los hombres han de vivir en el goce de la libertad como viven en el goce del aire y de la luz; a los hombres hay que moverles a menudo la compasión en el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos; los hombres crecen cuando han hecho algún bien; la felicidad existe sobre la tierra, pero hay que conquistarla con el ejercicio prudente de la razón; Jesús no murió en Palestina porque está vivo en cada hombre; los maestros deben llevar por los campos, el corazón de los países, que es el conocimiento y la ternura que hace tanto bien a los hombres; es necesario hacer de cada hombre una antorcha y evitar que se convierta en insecto; la escuela ambulante es la única que puede remediar la ignorancia; el

¹⁰¹ «Maestros ambulantes», *OC*, t. 8, p. 288.

¹⁰² Ídem.

sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica.

Estas y muchas otras verdades *caben en el ala de un colibrí*, todas ellas son instantes de una idea esencial que se resume en la fe de Martí en la capacidad del hombre para sobreponerse al sufrimiento, a las derrotas, su capacidad para perfeccionarse y lograr «el mejoramiento humano»¹⁰³. ¿Cuál es, entonces, la pedagogía que podría escribirse en el ala de un colibrí?, esa Pedagogía es la que aboga por la educación popular, cuyas verdades esenciales responden a una filosofía martiana sobre la educación, y pueden extraerse del texto martiano «Educación popular»¹⁰⁴; las mismas podrían resumirse del modo siguiente:

«Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes».

«Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino de todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo».

¹⁰³ «Prólogo al *Ismaelillo*», *OC*, t. 16, p. 19.

¹⁰⁴ «Educación popular», *OC*, t. 19, pp. 375-376.

«El que sabe más, vale más. Saber es tener».

«El pueblo más feliz es el que mejor tenga educado a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos».

«A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil [...] El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien [...] La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud [...] Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavos de hombres de sí mismo».

Estas ideas están presentes en el discurso de Ramiro Guerra al referirse a una educación primaria para todos, niños y adultos de todos los rincones, al mencionar la creación de misiones escolares, hogares campesinos, y de escuelas rurales, significando la necesidad de la educación para todos, de la preparación de maestros para cumplir con el legado martiano, la formación de la ciudadanía en la verdad.

Por otro lado, al referirse en su disertación a la situación del país desde el establecimiento del Gobierno de Estrada Palma en 1902, con mirada crítica señala los grandes trastornos que afectaron la marcha de la República, la cual repercutió...

[...] dolorosamente de manera muy particular en la escuela primaria popular, con tanta intensidad como en todos los demás sectores del país. En consecuencia, a mediados de la década 1920-1930, la escuela mostraba síntomas de decaimiento, paralelos a los de nuestra perturbada vida política, a los de nuestra quebrantada e inestable economía.¹⁰⁵

Las reflexiones públicas de Ramiro Guerra en 1952 constituyeron un balance de la situación política y socioeconómica del país y de su impacto en la esfera educacional. Las afectaciones más significativas en este último plano recaían sobre las masas desposeídas, especialmente las del abandonado campo cubano, donde se concentraba una parte importante de la población.

Cuando analiza la postura popular ante esta situación de desgobierno, la que no mejora años más tarde, como también aborda en su discurso arribando a una importante conclusión: «La intuición popular, con su certero juicio, descubría la causa de nuestros más graves males en el hecho de que en la perturbada

¹⁰⁵ Ramiro Guerra: ob. cit., p. 25.

mente de nuestros hombres en los cargos de mayor responsabilidad, parecía borrarse el recuerdo de Martí «[...] propulsora de nobles acciones y grandes hechos»¹⁰⁶.

Podían tener los políticos de la época la palabra de Martí en sus labios, pero no a nivel de conciencia. Estudiando la realidad republicana se demuestra cómo durante este periodo se fue incapaz, desde el propio gobierno, de divulgar la originalidad del pensamiento martiano, donde aporta muchas soluciones de «tronco»¹⁰⁷ americano y nacional, en función de la transformación que requerían nuestros pueblos y que habría de lograrse, en buena medida, a partir de sacar a la población de la ignorancia en que vivía y ponerla en función de los intereses y necesidades del país.

Ese es uno de los mensajes que transmite Guerra en su disertación de 1952:

Pero nuestros gobiernos, hablo en tesis general, sin propósito de alabanza o de censura particular para ninguno, no han mantenido a lo largo del tiempo, una

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 26.

¹⁰⁷ En «Nuestra América», *OC*, t. 6, p. 18, afirma: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas». Los gobiernos durante la república neocolonial en Cuba no tuvieron muy presente esta divisa martiana, lo cual provocó copiar indiscriminadamente lo útil y lo inoperante para Cuba, un mayor nivel de dependencia, y el alejamiento de los gobernantes de los intereses nacionales en favor de los foráneos, en especial de los Estados Unidos.

acción consistente en la alta dirección de la enseñanza, ni en la honesta aplicación de los amplios recursos del elevado presupuesto del Ministerio, con la consecuencia de que en ciertos períodos volviese a echarse muy de menos, en el alto centro rector, la influencia del espíritu martiano.¹⁰⁸

Una idea final propone Ramiro Guerra: «La realidad y la persistencia de esos males, por lo menos en parte, nos imponen el deber, a esta Academia de Historia de Cuba y a cada cubano en particular, de procurar avivar por todos los medios a nuestro alcance, la memoria y la obra imperecedera de Martí»¹⁰⁹, y junto a la divulgación necesaria de la obra martiana, también la de todos los grandes hombres del país, la obra de aquellos que legaron sus ideas y que proyectaron su pensamiento al futuro, la obra de los educadores que forjan hombres, que enseñan las normas de convivencia ciudadana y transmiten lo mejor de la nación, en fin la obra de todas las «figuras representativas de lo más noble, ejemplar y enaltecedor de la patria»¹¹⁰.

Al retomar el discurso «Martí en las primeras décadas de la Escuela Primaria Republicana», se valida con criterios del intelectual cubano Ramiro Guerra Sánchez la esencia martiana del

¹⁰⁸ Ramiro Guerra: ob. cit., p. 27.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 29.

¹¹⁰ *Ídem.*

proyecto social cubano y de su germinación paulatina a lo largo de muchos años de historia. Después de la muerte del Apóstol, sus ideas no pudieron ser apartadas de los intereses del pueblo, ni desconocerse por quienes, interesados en despojarlas de su esencia ético-revolucionaria, lo intentaron; pero tampoco se impusieron al espíritu del pueblo cubano, ellas, por su propia virtud, crecieron junto a nosotros como aliento y savia vital.

2.2 Serafín Sánchez, José Martí y Máximo Gómez

A los hombres han de ponérseles de relieve, escribiría Serafín Sánchez en su obra *Héroes humildes y poetas de la guerra*. Las contradicciones entre los hombres son posibles y muchas veces necesarias, un ejemplo de cómo se manifestaron esas diferencias entre dos grandes próceres de nuestras luchas por la independencia, Máximo Gómez y José Martí, y el papel de enlace y mediador de Serafín Sánchez para conseguir un nuevo acercamiento entre ellos, es el propósito principal de estas líneas.

El primer contacto epistolar, conocido hasta la fecha entre José Martí y Máximo Gómez se produjo en el año 1882, a menos de un año del fracaso de la Guerra Chiquita, donde Gómez no participó y de la cual Martí fue uno de sus organizadores. En la misiva cruzada, el 20 de julio¹¹¹, Martí se presenta al General de la Guerra

¹¹¹ «Carta a Máximo Gómez», 20 de julio de 1882, *OC*, t. 1, pp. 167-171.

de los Diez Años y lo convoca a incorporarse al movimiento conspirativo. Un contacto posterior, quizás el más importante, tiene lugar en el año 1884. Para esta fecha, Gómez y Maceo están inmersos en nuevos planes expedicionarios con el objetivo de reiniciar la lucha por la independencia en la Isla.

Por esta razón, Gómez viaja a Nueva York, allí se encontró por primera vez con Martí. El prestigio del General atraía a su alrededor a numerosas personas de la emigración cubana en esa ciudad. Una de aquellas personas, deseosa de unir sus esfuerzos a los impulsos de los viejos luchadores, era el futuro Apóstol de nuestra independencia, quien había dado muestras de empuje y entrega a la revolución desde temprana edad.

Las ideas de Gómez y Martí coincidían cuando de los objetivos y fines de lucha se trataba; sin embargo, diferían en lo referente a qué forma emplear para lograr esos propósitos. Gómez, el guerrero internacionalista, preocupado por el adecuado civilismo que llevó, entre otras causas, al fracaso de la guerra, deseaba una dirección militar fuerte, que impidiera el deterioro de la disciplina; Martí, conocedor de las realidades latinoamericanas y de los gobiernos dominados por caudillos que proliferaban por nuestra América, no apoyaría un proyecto que coincidiría, según su parecer, a un mal previsible y evitable, un gobierno dictatorial.

Martí se apartará de este plan conspirativo en 1884, pero no lo hará de la lucha por la independencia de su patria, dejará el camino libre a los veteranos luchadores que, con métodos inadecuados, aspiraban a conducir la guerra en Cuba. Una epístola del 20 de octubre de 1884 confirma, en lenguaje severo y crítico, su rechazo a estas formas rígidas de dirección:

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento: y cuando en los trabajos preparatorios de una revolución más delicada y compleja que otra alguna, no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia ¿Qué garantías puede haber de que las libertades públicas, único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetadas mañana?¹¹²

Esta carta, por la que el General Gómez se siente insultado, provocará la ruptura entre ambos próceres de nuestras luchas por la independencia: el propio Gómez no dio respuesta a la carta enviada por Martí, porque «los insultos no se responden». Este hecho significó el distanciamiento entre ellos por varios años.

El plan Gómez-Maceo fracasa en 1886, aunque no decae el espíritu revolucionario de los héroes que, acostumbrados a la

¹¹² «Carta a Máximo Gómez», 20 de octubre de 1884, *OC*, t. 1, pp. 177-180.

gloria, regresarán a buscarla en los campos de Cuba libre. Es por ello que en el año 1887, año de singular significación para el reinicio de la organización de una nueva contienda, en la que no podía faltar la experiencia, prestigio y voluntad del General Gómez, Martí le escribe nuevamente¹¹³, olvidando, como lo hacen los verdaderos líderes, los anteriores desacuerdos y contradicciones e invitándolo a incorporarse a la nueva gesta.

No obstante, este primer intento de acercamiento no logra sus frutos, no le es fácil a Gómez olvidar las palabras hirientes que en el pasado recibiera del compañero de lucha y borrar, en un instante, las serias diferencias de criterios organizativos que entre ellos existían. Pero Martí persistiría, solo necesitaba de tiempo y de los buenos oficios de un amigo común, veterano combatiente de la Guerra Grande y de la Guerra Chiquita: el general espirituano Serafín Sánchez Valdivia.

Serafín Sánchez, después del descalabro de la Guerra Chiquita tuvo que viajar al exilio, había sido uno de los principales dirigentes de ese nuevo intento independentista, por ello desde noviembre de 1880 se radicaría en Santo Domingo, la tierra del Generalísimo, donde muchos cubanos fueron acogidos como hijos.

Serafín establece relaciones muy estrechas con Gómez y su familia desde el punto de vista conspirativo, de amistad e incluso

¹¹³ «Carta a Máximo Gómez», 16 de diciembre de 1887, t. 1, pp. 116-222.

como compadres, pues al nacer Margarita, la hija menor de Gómez y Manana, es escogido junto a su esposa Josefa Pina (Pepa) como padrinos de la niña.

En el exilio forzoso era Serafín Sánchez un prolífico escritor revolucionario, colaborador de varios periódicos de Santo Domingo y de la localidad de Cayo Hueso, importante centro conspirativo por la independencia cubana. Desde estas tribunas combate el miedo al sacrificio necesario de la guerra justa por la libertad, combate la traición de algunos malos cubanos y el autonomismo; sobre este último en uno de sus artículos críticos, refiriéndose a un viejo combatiente pasado a las filas del autonomismo apunta: «No es que él tema a Cuba independiente, sino al sacrificio que tendrá que hacer para conseguir su independencia. En esto consiste su eterna vacilación y el eterno aplazamiento de los autonomistas cuando de la Revolución se trata. Los hombres que gimen bajo el yugo de la servidumbre no son capaces de medir el abismo de su degradación»¹¹⁴.

En su texto «Estocada a fondo contra el autonomismo, obstáculo frontal a la lucha por la independencia de Cuba», Martí elogia la línea de combate que Serafín se ha trazado y le dice: «... A esos junteros es a quien me les debe Ud. sacudir la pluma

¹¹⁴ Archivo de Historia. Sancti Spíritus. Fondo Serafín Sánchez. Nota de los autores.

luminosa»¹¹⁵. Y le reafirma: «Seamos voceros de los que allí no tienen voz»¹¹⁶. Martí sabe que la pluma de Serafín es voz que llama a las armas otra vez y eso le hace falta a Cuba, hombres que llamen, que junten, hombres de acción y fe, como el General espirituario.

Para el mes de junio de 1891, Serafín Sánchez se pone en camino hacia Nueva York. Va al encuentro del Apóstol en la etapa superior de la lucha libertaria: la Guerra Necesaria.

Poco tiempo permanece Serafín Sánchez en Nueva York, no obstante, es suficiente para que Martí se percate de su valía como patriota y eficiente colaborador. El 20 de mayo de 1892 parte hacia Cayo Hueso por orientación de Martí. Cayo Hueso, por esa fecha, era una localidad de población mayoritariamente cubana, formada por humildes tabaqueros y familias de veteranos combatientes que apoyan bravamente la lucha por la independencia de la Isla.

Al cayo llega Serafín con una recomendación de Martí dirigida al incansable colaborador y rico industrial cubano, Eduardo Hidalgo Gato, al cual le pide: «abrir los brazos generosos a hombres de sólidos méritos y limpio corazón como mi amigo el valiente y sensato cubano Serafín Sánchez»¹¹⁷ o una nota posterior

¹¹⁵ *OC*, t. 2, pp. 223-224.

¹¹⁶ Ídem.

¹¹⁷ *OC*, t. 1, p. 309.

donde el elogio a Serafín es digno de mención, por ser el héroe espirituario: «uno de los hombres de más dignidad y entereza que conozco, más sano y generoso y de utilidad verdadera para Cuba»¹¹⁸.

Es innegable la alta estima que Martí tenía por el generoso y dedicado Serafín. Sus opiniones sobre él son el resultado de profunda meditación y estudio, que le permiten distinguir en el combatiente revolucionario altos valores humanos y morales. Por ello, fue Serafín un depositario de la confianza martiana y un fiel colaborador¹¹⁹.

Por otra parte, de los jefes militares de la pasada guerra que vivían en Cayo Hueso, era Serafín Sánchez el de mayor graduación; este aspecto tiene mucha importancia, pues el General espirituario laboraría a favor de la unidad de todos los patriotas, veteranos y jóvenes, con la dignidad y méritos que plenamente ganara en las dos guerras anteriores.

¹¹⁸ OC, t. 2, p. 403.

¹¹⁹ Entre marzo de 1892 y marzo de 1895, José Martí envió 80 cartas a Serafín Sánchez Valdivia y le menciona en sus escritos y cartas, directamente, unas 146 veces. También le dedicó una breve semblanza en el periódico *Patria*, con fecha del 19 de agosto de 1893, donde resalta el patriotismo y entereza de este digno cubano. En carta rimada, del 21 de febrero de 1895, previo el inicio de la contienda necesaria Martí expresa a Serafín: «Y en cada espiga de trigo/ de esas penosas cosechas/ Verá, quien mire a derechas:/Don Serafín es mi amigo».

El espíritu patriótico y la labor unitaria de Serafín se reflejan claramente en un documento publicado en el periódico *Patria*, en septiembre de 1892. En este documento, de gran importancia por el momento en que se publica, y que hoy nos permite aquilatar el rol histórico desempeñado por sus firmantes, señala: «Nuestra espada está al lado del orden de la ley. Y es nuestro acuerdo, en la hora que consideramos suprema, declarar, previo examen, nuestra fe en el Partido Revolucionario Cubano»¹²⁰.

Junto a la firma de Serafín Sánchez, encontramos la de viejos combatientes del 68 como son Carlos Roloff y Rogelio Castillo. La labor de enlace de Serafín está dando frutos, es el hombre de confianza del Apóstol en el Cayo y su comunicación más segura con Nueva York. Los veteranos luchadores, deseosos de ver a Cuba libre, se subordinan al empuje organizador de un joven líder revolucionario, que no pudo combatir con las armas en la Guerra de los Diez Años, pero que ha dado numerosas muestras de entrega y dedicación en aras de ver a la patria «libre y próspera».

La labor de Serafín como engarce entre los viejos y los futuros combatientes, deseosos de demostrar su capacidad de sacrificio, es reconocida y solicitada por el propio Martí:

En la Habana repiten, por orden superior, el argumento de mi desdén a los jefes de la guerra pasada, y de mis

¹²⁰ OC, t. 2, p. 151.

¡especulaciones! Por qué con su mano de Jefe no me le da un revés a esa picardía, no pinta mi alma militar, y mi mayor ternura, mi ternura de hermano, que Ud. sabe y palpa que guardo para los que han dado su sangre por mi tierra. Le aseguro que convendría ahora para arreglar en La Habana, una buena bajada en ese sentido.¹²¹

Los hombres imaginaban a Martí en la tribuna, arengando a las masas, pero no con el machete en la pelea, cargando contra el enemigo y hasta el propio Gómez demoró en convencerse de la integridad de carácter y del sacrificio martiano; es por eso que el Apóstol solicita a Serafín en la misma carta acotada anteriormente, que interceda entre él y el Generalísimo, para el cual tiene reservada la máxima jefatura militar de la guerra. Escribe Martí:

Y lo de Gómez, yo les diré que es como nosotros. Si yo lo digo parece adulación. A ver quién lo dice, a ver quién pinta mi corazón humano y militar para que no nos estorben. Combatamos la maldad con la prueba continua y entusiasta de nuestro cariño. A ver, Serafín, sea mi padrino de armas.¹²²

Uno de los hombres que más necesitaba la guerra en Cuba era al general Máximo Gómez, que se había mantenido a discreta

¹²¹ *Ibíd.*, p. 24.

¹²² *Ídem.*

distancia de la nueva dirección revolucionaria. Serafín Sánchez sería el encargado de limar asperezas, de servir como puente para restablecer la comunicación entre estos dos grandes hombres. Con ese paso dado, la revolución entraría por su cauce arrollador.

Serafín escribe a Gómez, apremiándolo para que entre en contacto con el ideólogo de la Guerra Necesaria, sin embargo, aún Gómez recela de Martí y de su capacidad para olvidar el pasado, por ello escribe al amigo y compadre espirituano:

Respecto a lo que Ud. me dice de José Martí, no me parece conveniente que se insinúe mucho con él y a mí mucho menos [...] Pocos conocen a Martí como yo, puede ser que ni el mismo se conozca tanto. Martí es todo un corazón cubano; en materia de intereses me debe el concepto de que su pureza es inmaculada, y puede ir a los campos de Cuba, a batirse, con igual valor que los Luaces, los Agramontes. Todo eso es Martí; pero carece de abnegación y es inexorable. No le perdonaré a Ud. jamás, lo que pueda calificar de desdén y no son más que desacuerdos.¹²³

¹²³ Luis del Moral Fernández: «Serafín Sánchez: un carácter al servicio de Cuba», (primera edición 1955), Universidad de Michigan, Editorial Cubana, EE.UU., 2004, p. 24.

En esta carta respuesta, dirigida a Serafín, Gómez expresa claramente sus temores y desconfianzas sobre el carácter de Martí, lo cual ve como un obstáculo difícil de salvar. Esta situación hará mucho más dura y compleja la labor de convencimiento al viejo General, sin embargo, el espirituano es tenaz, insiste y confía, sabe que el amor a la patria está por encima de todo, que el amor al sacrificio los unirá definitivamente.

Martí decide, tiempo después, visitar al General Gómez en su casa de Montecristi, Santo Domingo, y le pide a Serafín, su mediador, le comunique a Gómez su decisión. Para entonces, la labor de enlace desempeñada por Serafín había rendido frutos beneficiosos. Tanto es así, que en carta de Gómez a Serafín le comunica: «Espero a Martí, y con el hecho de venir a verme a mi patria, lo recibiré con los brazos abierto. Cuando los hombres somos afines en sentimientos, el engranaje es un hecho, los pequeños estorbos, de forma o carácter, esos se allanan con el roce»¹²⁴.

El 11 de septiembre de 1892 llega Martí al hogar de Gómez, donde es recibido con los brazos abiertos como había anunciado en la carta a Serafín. Conferencian durante 3 días y al regresar Martí a Nueva York, ya era Gómez el jefe militar del Ejército

¹²⁴ E. Rodríguez Demorizi: *Martí en Santo Domingo*, Gráficas M. Pareja, Barcelona, 1978, p. 46.

Libertador. Junto con él se unirán los que aún no confiaban en las dotes del Apóstol. La guerra era ya un hecho.

Serafín había cumplido con las solicitudes apremiantes del Maestro, logró lo que le parecía difícil: enlazar a dos hombres íntegros que habían discrepado en aspectos de métodos, pero que tenían iguales aspiraciones: la libertad de Cuba.

Fue Serafín un hombre de la más absoluta confianza, tanto de Martí como de Gómez, lo que demuestra la ubicación de Serafín, a solicitud de Martí, en un lugar clave para la Revolución: Cayo Hueso, donde existieron 62 clubes que integraron el Partido Revolucionario Cubano, así como el intenso contacto epistolar que mantuvo con ambos próceres y su designación para comandar, junto a Carlos Roloff, la expedición frustrada que desembarcaría por el sur de Las Villas, dando cumplimiento al llamado Plan de la Fernandina.

Es Serafín Sánchez Valdivia, uno de los hombres a quien ha de ponerse de relieve para que sus valores humanos se distingan a más de 100 años y sirvan, como la historia misma que ayudó a escribir, a nuestro mejor presente y futuro.

2.3 Enseñanza provechosa del cumplimiento de un deber.

El bicentenario de la independencia de América

*Esta fiesta significa independencia patria.
Lo que se celebra aquí no es la vergüenza
de los que cayeron:
Es la enseñanza provechosa del
cumplimiento de un deber.*

JOSÉ MARTÍ

La reflexión sobre el significado del proceso independentista en América es solo posterior al acto mismo que le dio inicio. Desde muy temprano los protagonistas comenzaron a estudiarlo, pensar en su desarrollo, destacar sus aciertos, cuestionar desaciertos, interpretar motivaciones, valorar la repercusión de acciones y palabras de los hombres, de ello se sacan *enseñanzas provechosas* del acontecimiento que por estos tiempos cumple sus doscientos años de iniciado.

Es propósito de estas páginas entender el bicentenario desde el pensamiento de Bolívar y de Martí. El Libertador, máximo protagonista del primigenio intento; el Apóstol, protagonista de la continuidad de la nueva etapa independentista hispanoamericana. Desde estos ilustres pensadores y con la lectura crítica de las dos centurias transcurridas, se pondrán de relieve múltiples lecciones

aprendidas, otras lecciones desoídas o incluso lecciones olvidadas por nuestros pueblos.

En los territorios hispanoamericanos las guerras de independencia se desarrollaron en dos fases: 1808-1815 y 1816-1826. El triunfo de la independencia política alcanzada, tras estos procesos, es conmemorado por cada país de forma particular pues, como escribiera José Martí en 1875 refiriéndose a la celebración del aniversario de la independencia en México: «El culto es una necesidad para los pueblos. El amor no es más que la necesidad de la creencia: hay una fuerza secreta que anhela siempre algo que respetar y en qué creer»¹²⁵. Y más adelante: «Las fiestas nacionales son necesarias y útiles. Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de creencia y de amor»¹²⁶. Llama culto, al culto de la razón, al cultivo de la memoria histórica de la cual se sacan experiencias y fuerzas para *hacer* hombres nuevos nacidos de aquellos que no vivieron la

¹²⁵ «Cinco de Mayo», *Revista Universal*, México, 7 de mayo de 1875, en *Escenas Mexicanas, OC*, t. 6, p. 195. Para hablar del bicentenario se utiliza indistintamente: *celebrar* por la alabanza oportuna y el asumir desde el festejo y desde el valor de trascendencia del proceso bicentenario; *conmemorar*, hacer memoria histórica, recordar sus potencialidades para enseñar y aprender; o *culto* por el amoroso homenaje de los hombres a lo que se desea cultivar para cosechar.

¹²⁶ Ídem.

gloria de sus antepasados y necesitan, sobre todo, la virtud y significación de sus actos.

Martí expresó en 1877, con la opinión nacida de las vivencias personales en los 50 años posteriores al logro de la libertad política, que «La manera de celebrar la independencia no es [...] engañarse sobre su significación, sino completarla»¹²⁷, para lograr la libertad plena con la realización de cambios revolucionarios que trasciendan la libertad política alcanzada y asumir desde la raíz, el proceso de transformación.

El punto de arranque para la reflexión sobre lo que llamaremos *enseñanzas provechosas* del bicentenario de la independencia de América es la petición que hace el libertador Simón Bolívar a los gobernantes de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala en carta fechada en Lima, Perú, el 7 de diciembre de 1824¹²⁸, donde revela códigos¹²⁹ que datan de 200 años atrás. Las cinco primeras enseñanzas del bicentenario surgen de las particulares inquietudes del Libertador: reconocer el sacrificio

¹²⁷ «Carta a Sr. Dm Valero Pujol Director de *El Progreso*», Guatemala. 27 de noviembre de 1877, *OC*, t. 6, p. 110.

¹²⁸ Véase Simón Bolívar: *Carta a los gobernadores de las Repúblicas de Colombia, Méjico, Rio de la Plata, Chile y Guatemala*, Lima, 7 de diciembre de 1824.

¹²⁹ Hugo Chávez Frías: *Palabras antimperialistas*. Ministerio de Comunicación e Información, República Bolivariana de Venezuela, Colección Discursos del presidente, enero 2006, p. 7.

realizado por más de 15 años de lucha; la necesidad del sistema de garantías a lograr en la paz y en la guerra; establecer la base de la unidad de intereses y relaciones de las repúblicas americanas; construir pactos que consoliden los destinos del continente; y las primeras alianzas que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo.

Otras enseñanzas irán aflorando según la mirada personal que hacemos de los criterios expuestos en distintos documentos por los visionarios próceres. La conmemoración bicentenaria invita al rescate de las *enseñanzas* que deben ser *provechosas* aún doscientos años después.

La significación del sacrificio de hombres y pueblos en la lucha por la libertad

Es necesario considerar la idea de Bolívar de que «La patria exige cada día nuevos sacrificios, y es necesario darle hasta el último aliento de la vida»¹³⁰. El recordar la entrega de los hombres y los pueblos durante más de quince años de lucha por la libertad se hace, en su opinión, no para lamento sino para escuela. La idea del sacrificio como condición para el perfeccionamiento humano

¹³⁰ R. J. Lovera de Sola: *Simón Bolívar: Pensamientos del libertador*, Ediciones Adafil, Caracas, 1983. Disponible en: <https://biblat.unam.mx>
Todas las referencias a Bolívar, salvo que se indique, son tomadas de este texto.

es tan antigua como el hombre mismo, en este caso, con el valor agregado de la esencia patriótica y libertaria del proceso emancipador americano. Afirma Martí:

Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios; porque las mismas guerras que de pura ignorancia le echan en cara los que no la conocen, son el timbre de honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso, y pueden ostentar en la frente sus guerras como una corona.¹³¹

La realidad dolorosa del sacrificio es prueba para los hombres todos, la capacidad para sobreponérsele transita por la asunción de la ética del ser, del darse a los demás, más frecuentes en los tiempos de pelea que en la paz. En lo personal, expresa Bolívar que el «amor a la Libertad me ha forzado a seguir un oficio contrario a todos mis sentimientos»¹³², el oficio de la guerra y «es preciso terminar de un modo resplandeciente la guerra de

¹³¹ «Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Libertaria Hispanoamericana», 13 de diciembre de 1889, *OC*, t. 6, p. 140.

¹³² R. J. Lovera de Sola: ob. cit.

América, haciendo nuevos sacrificios para que nuestra paz sea gloriosa y completa»¹³³.

Al respecto, escribió Simón Bolívar sobre el sistema de garantías a lograr para hombres y pueblos, tanto en la paz como en la guerra: «Es preciso prepararse para la guerra, a fin de dar base a la paz»¹³⁴, un pensamiento con plena y demostrada vigencia. Lograrlo significa avanzar hacia la victoria, no hacerlo representa un riesgo innecesario a correr. Acorde al Libertador, tampoco se puede lanzar a una pelea donde «nuestras tropas se comprometan en combates probables, sino seguros»¹³⁵, lo cual incluye los combates políticos: la razón antes que la fuerza.

Considera, además, que «De la paz debe esperar todos los bienes y de la guerra nada más que desastres»¹³⁶, opinión que revela la proyección humanista del pensamiento bolivariano, la cual ha sido intencionadamente olvidada por sus críticos más acérrimos, presentando su imagen como la del militar preocupado solo por sus glorias personales que le crecen con el avance de los ejércitos libertarios, cuando en realidad su preocupación mayor es la de las Repúblicas que funda a su victorioso paso.

¹³³ Ídem.

¹³⁴ Ídem.

¹³⁵ Ídem.

¹³⁶ Ídem.

Años después, en 1892 Martí proponía en el Artículo 2^{do} de las Bases del Partido Revolucionario Cubano que este...

No tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar a toda costa al país a un movimiento mal dispuesto y disorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve, encaminada a asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.¹³⁷

Emplea los calificativos, generosa y breve, para referirse a la guerra, y su objetivo es asegurar paz y felicidad para fundar en Cuba una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos, definiciones asumidas de la experiencia de los procesos independentistas en Latinoamérica.

Se preocupa Bolívar por la grandeza de la nación (América) y su gloria, nacida del proceso y resultado de las luchas independentistas. En sus palabras «La nación será sabia, virtuosa, guerrera, si los principios de su educación son sabios, virtuosos y militares; ella será imbecil, supersticiosa, afeminada y fanática si se cría en la escuela de los errores»¹³⁸. Es necesario el orden para alcanzar la plenitud de intereses: «La anarquía destruye la Libertad

¹³⁷ «Bases del Partido Revolucionario Cubano, 1892», *OC*, t. 1, p. 279.

¹³⁸ R. J. Lovera de Sola: *Ob. cit.*

y la unidad conserva el orden»¹³⁹, hay que alcanzar sobre todo «La soberanía del pueblo [que] es la única autoridad legítima de las naciones»¹⁴⁰, entonces sería imagen de la grandeza, fuerza y unidad del continente.

Nos enseña que el sistema de garantías debe tener en cuenta la preparación de la guerra para vivir en paz, entender que la guerra es la última de las opciones, la educación, la escuela como los medios necesarios para lograr la sabiduría y la virtud, y aun la preparación militar, lograr la soberanía del pueblo para alcanzar la autoridad legítima, su felicidad y durabilidad.

Lograr la unidad de intereses y relaciones entre las repúblicas americanas

Refiere Bolívar que «Dios aprueba la creación de un gobierno cuyo fin es el bien de la comunidad. [...] El gobierno que se le dé a la república debe estar fundado sobre nuestras costumbres, sobre nuestra religión y sobre nuestras inclinaciones, y últimamente, sobre nuestro origen y sobre nuestra historia»¹⁴¹, para lograr la relación fraternal como de hermanos e impedir las miradas y tratos como enemigos. Reclama la unidad en sus diferencias, lo *uno en*

¹³⁹ Ídem.

¹⁴⁰ Ídem.

¹⁴¹ Simón Bolívar: «Proclama», Bogotá, 20 de enero 1830, *Gaceta de Colombia* (449), 24 enero 1830.

lo vario, posible de lograr, a pesar de las dificultades que se presentan. Profundizar en lo que nos une, reconocer lo que nos diferencia y respetarlo, es clave para la unidad de intereses y relaciones entre las repúblicas americanas, esta es lección de máxima prioridad.

De Bolívar son estos clamores de enero de 1830: «Compatriotas, escuchad mi última voz al terminar mi carrera política; a nombre de Colombia os pido, os ruego que permanezcáis unidos, para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos»¹⁴², en diciembre del propio año batallaba aún, creía posible la unidad: «Mis últimos votos son por la felicidad de la patria, si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro»¹⁴³, sacrificaba la gloria por la que tanto había luchado, para garantizar la unidad. «La unión debe salvarnos, como nos destruirá la división si llega a introducirse entre nosotros»¹⁴⁴. La razón lo acompañaba.

Sin embargo, pese a esta enseñanza, el proceso independentista culminó con la independencia política y la fragmentación de los antiguos virreinos en territorios diversos, donde no pocos han sido los conflictos territoriales, políticos o

¹⁴² Ídem.

¹⁴³ *Ibíd.*, 10 diciembre 1830.

¹⁴⁴ Ídem.

económicos heredados de la colonia o surgidos al calor de las nuevas circunstancias históricas, aupadas por viejos y nuevos amos.

Definitivamente, la Gran Colombia se dividió en cinco países: Centro América se fragmentó en cinco más a los que luego se sumaría Panamá; el Virreinato de la Plata se dividiría en cuatro. El fraccionamiento político-administrativo dejó traicionado en el camino el ideal unitario por el que se luchó y se conquistó la independencia. Bolívar había proclamado que «Para nosotros, la patria es América»¹⁴⁵ y el Libertador murió derrotado, diría Eduardo Galeano¹⁴⁶.

Consolidar el destino del continente y sus relaciones con el universo

Bolívar alertaba: «El sistema de gobierno más perfecto es aquél que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política»¹⁴⁷, sin esas cualidades los gobiernos no lograrán hacer valederos y creíbles, en algunos casos, sus esfuerzos por encontrar una

¹⁴⁵ Simón Bolívar: *Carta a la División de Urdaneta*. Pamplona 12 de noviembre 1814.

¹⁴⁶ Véase Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de la América Latina*, 1970, p. 215. Disponible en: www.rebelión.org

¹⁴⁷ *Carta a la División de Urdaneta*, ob. cit.

relación justa, equilibrada e igualmente beneficiosa para las partes que se relacionan. La historia de América Latina ha demostrado que esta enseñanza no ha sido bien aprendida, aun los esfuerzos de integración que avanzan, lo cual de por sí es promisorio, presentan avances y retrocesos. De hecho, «Las contiendas domésticas de la América nunca se han originado por diferencia de castas; ellas han nacido de la divergencia de las opiniones políticas, de la ambición particular de algunos hombres, como todas las que han afligido a las demás naciones»¹⁴⁸, explicaba Simón Bolívar.

Por eso expresa que «Es encantador el prospecto de un gran pueblo gobernado por autoridades bien enlazadas en sí, circunscritas a sus atribuciones y eminentemente amantes de la gloria nacional»¹⁴⁹. Porque nuestros pueblos están contruidos sobre el sacrificio y la inteligencia de hombres virtuosos, patriotas e ilustrados que constituyen las repúblicas en sus años fundacionales en América.

La gloria del mundo en un grano de maíz

El desprendimiento humano al reconocimiento y gloria personal, al halago por el mérito, aun bien ganado, es relativamente infrecuente, sin embargo, la historia ha demostrado que este desinterés por las alabanzas de la gloria, que no por la

¹⁴⁸ Ídem.

¹⁴⁹ Ídem.

realización de actos gloriosos, suele ser decisivo en momentos importantes del decurso de los procesos. Al respecto, ha dicho Fidel Castro: «Yo recuerdo siempre una frase de Martí que fue la que más me quedó grabada en mi conciencia: *Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz*»¹⁵⁰, pues no es la gloria lo importante, lo significativo es la virtud que trasciende los hechos y la actuación del ser humano.

Ejemplo sublime fue el de aquellos dos héroes, Simón Bolívar y José de San Martín, quienes se entrevistaron en Guayaquil el 26 y 27 de julio de 1822. Contemos con palabras de Martí, quien en crónica escrita para el periódico *La América* de abril de 1884, relata lo ocurrido en las fiestas que en honor del General San Martín fue organizada en París por la Biblioteca Bolívar. El narrador en el acto dice, que el general argentino «dejó, con nunca vista grandeza, en manos de Bolívar, las coronas que en su propia tierra y en Chile y en Perú, tenía ganadas. Tres pueblos que salieron de sus manos, puso en las de aquel que, con modestia maravillosa y conmovedora, juzgó más útil a América y más

¹⁵⁰ Fidel Castro: *Discurso en el aula magna de la Universidad Central de Venezuela*, 3 de febrero de 1999, en *Fidel Castro y la Historia como ciencia*, Ediciones Especiales, Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2007, t. 2, p. 60. Explica que «A Bolívar le gustaba hablar de la gloria y hablaba muy fuertemente de la gloria, y no puede criticársele, porque una gran aureola acompañará siempre su nombre».

afortunado»¹⁵¹. Tuvieron en cuenta el sentido de la historia y del futuro, más que el de la gloria personal, entendieron por gloria en aquel sublime acto, el desprendimiento de uno de ellos para hacer a América libre y unida.

Sembrar pueblos para cosechar hombres

En dos dimensiones podría verse esta sexta enseñanza; la primera: de los pueblos surgen los líderes que los conducen, y la segunda, en los pueblos se forjan los hombres que los dignifican con sus actos.

Importante enseñanza legada desde antes de la lucha por la independencia, corroborada por esta y presente hoy es la relacionada con que de los pueblos surgen los líderes que los conducen. Martí expresa la relación de la siguiente forma al referirse al pueblo hispanoamericano y su líder Bolívar: «La América, al estremecerse al principio de siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre, y fue Bolívar. No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre»¹⁵². El hombre líder, resultado de su tiempo, de la gestación de una

¹⁵¹ «Buenos y malos americanos. Fiestas en París en Honor del General San Martín», *La América*, Nueva York, abril de 1884, *OC*, t. 7, pp. 252-253.

¹⁵² «La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana», *Patria*, Nueva York, 31 octubre de 1893, *OC*, t. 5, p. 252.

situación revolucionaria, el hombre que representa a su pueblo y no existe sino en y con su pueblo; citando al Apóstol cubano, el líder es «como árbol más alto del monte, pero que sin el monte no deja erguirse el árbol»¹⁵³.

De innegable fuerza poética y carácter educativo es la imagen creada por Martí, cuando dice: «Por aquellas tierras hay tal jugo y poder que cuando sembraban cadetes, salían Bolívares. Así es la tierra»¹⁵⁴, generosa madre que da de su seno frutos para el bienestar de los hombres.

Esa es, para el Apóstol, la tierra americana, la que satisface las necesidades del hombre, no sus ambiciones; importa el mejoramiento humano que pasa por la transformación hacia el alcance pleno de la justicia social.

La condición primera para garantizar la libertad conquistada es hacer hombres libres, cuyos conceptos sean «radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado, a las memorias de debilidad y de lisonja»¹⁵⁵ que hace de este un esclavo en forma y espíritu. Esta problemática es constante en el pensamiento de nuestros próceres, es también un llamado a la libertad como

¹⁵³ «Céspedes y Agramonte», *El Avisador cubano*, Nueva York, 10 de octubre de 1888, *OC*, t. 6, p. 360.

¹⁵⁴ «Palabras en la Sociedad Literaria hispanoamericana de Nueva York sobre Santiago Pérez Triana», Colombia, *OC*, t. 7, p. 426.

¹⁵⁵ «Colegio de abogados», *Revista Universal*, México, 25 de mayo de 1875, *OC*, t. 6, p. 209.

condición humana del decoro y la dignidad. Martí escribió en 1875:

Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud [...] que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos [...] las Repúblicas se hacen de hombres.¹⁵⁶

Está presente la aspiración por una nueva época, cuya verdadera esencia será la revolución transformadora de las bases socioeconómicas de las antiguas colonias, colonias que seguían viviendo en la república y solo habían llegado a ser nuevas colonias de otros amos. Las repúblicas se hacen de hombres, los pueblos libres solo pueden originarse de hombres previamente libres en su pensamiento; esto es máxima en Martí como antes lo había sido en Bolívar.

El autorreconocimiento para garantizar la libertad conquistada

La séptima enseñanza, según nuestra opinión, es autorreconocernos como hombres libres, en espíritu y forma; es tener conciencia de que la libertad no es tan solo la separación de España, es, sobre todo, saberse libre; es acto de conciencia

¹⁵⁶ Ídem.

individual y colectiva. Junto a la convicción individual de ser libres como personas, se asume como conciencia colectiva, el serlo como pueblos aptos para gobernarnos por nuestros propios esfuerzos. La aparente incapacidad para conservar la libertad ha sido y sigue siendo, uno de los principales argumentos de quienes desean vernos dominados y sometidos a designios ajenos. No importa el tamaño del país, explica José Martí, pues:

En nuestra América hay mucho más sentido de lo que se piensa, y los pueblos que pasan por menores y lo son en territorio o habitantes más que en propósito y juicio van salvándose a timón seguro de la mala sangre de la colonia de ayer y de la dependencia y servidumbre a que los empezaba a llevar, por equivocado amor a formas ajenas y superficiales de república, un concepto falso, y criminal, de americanismo. Lo que el americanismo sano pide es que cada pueblo de América se desenvuelva con el albedrío y propio ejercicio necesarios a la salud, aunque al cruzar el río se moje la ropa y al subir tropiece, sin dañarle la libertad a ningún otro pueblo que es puerta por donde los demás entrarán a dañarle la suya, ni permitir que con la

cubierta del negocio o cualquiera otra lo apague y cope un pueblo voraz e irreverente.¹⁵⁷

Martí se opone a la formulación de la tesis del intelectual argentino Domingo Faustino Sarmiento sobre civilización-barbarie¹⁵⁸, sustentada en la incapacidad para gobernarnos y desenvolvemos con el albedrío y propio ejercicio. Por civilización se entiende lo europeo y norteamericano, supuestamente lo más avanzado; por barbarie se comprende lo autóctono, que es vetusto y constituye freno al desarrollo económico y social dada la presencia de razas inferiores y de hombres ociosos y marginales como expresa Sarmiento al referirse al gaucho de la pampa argentina, por extensión aplicable como imagen, profundamente racista, a todas las culturas autóctonas del continente.

Nuestra América también ha de despojarse de lo que arrastra como rémora de la colonia, no de las glorias peleadas y ganadas, sí de los vicios latentes como el desconocimiento de la dignidad de la población originaria del continente, de las todavía «masas mudas de indios», como diría el Apóstol. Es este un mensaje incomprendido aún por la mayoría de los gobiernos del continente,

¹⁵⁷ «Hondura y los extranjeros», Nueva York, 15 de diciembre de 1894, *OC*, t. 8, p. 36.

¹⁵⁸ Véase Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo*, Colección Ayacucho, Venezuela, 1977.

sin dejar de apreciar, como camino hacia su reconocimiento, los avances trascendentes logrados en algunos países.

En franca oposición a estas tesis, José Martí considera que en «Nuestra América» se combinan los elementos naturales con los civilizatorios, que los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales, al criollo exótico y que nuestras repúblicas han de surgir de tronco propio¹⁵⁹.

La participación como método

Otra importante lección, la octava, es el método con el cual Bolívar considera debe entenderse la relación líder-pueblo. Este método es participativo, dice el Libertador:

Nada es tan conforme con las doctrinas populares como el consultar a la nación en masa sobre los puntos capitales en que se fundan los estados, las leyes fundamentales y el magistrado supremo. Todos los particulares están sujetos al error, o a la seducción; no así el pueblo, que posee en grado eminente la conciencia de su bien y la medida de su independencia. De ese modo, su juicio es puro, su voluntad fuerte; y por consiguiente nadie puede corromperlo, ni menos intimidarlo. Yo tengo pruebas irrefragables del tino del pueblo en grandes resoluciones;

¹⁵⁹ «Nuestra América», *OC*, t. 6, p. 19.

y por eso es que siempre he preferido sus opiniones a las de los sabios.¹⁶⁰

El mensaje es directo y sencillo, el pueblo logrará sacudirse de sus cadenas, solo tendrá que creer en su propia fuerza, inteligencia y capacidad para entender el momento histórico y vislumbrar el camino para la construcción de su propio futuro.

En las Bases del Partido Revolucionario Cubano, artículo 4.^o se expresa que:

El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas o con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.¹⁶¹

Ese camino de construcción de nuevas realidades se inicia con la participación popular, por ello se propone fundar en el ejercicio

¹⁶⁰ Simón Bolívar: «Proclama», Bogotá, 20 de enero 1830, *Gaceta de Colombia* (449), 24 enero 1830.

¹⁶¹ «Bases del Partido Revolucionario Cubano 1892», *OC*, t. 1, p. 279.

franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia; no solo como ente ejecutor de acciones pensadas por otros, sino como órgano pensante en la construcción de un camino y destino propios; añade que habrá de consultársele sistemáticamente para las decisiones, lo cual es la verdadera esencia y existencia de las democracias participativas, una enseñanza que nos legaron y que poco se ha realizado.

El «bronce» de las estatuas y el rescate del espíritu humano verdadero

Martí explica, desde su vivencia como crítico de arte y político, su aprobación por el resultado de la obra del joven escultor caraqueño Rafael de la Cova, quien recrea una imagen de Bolívar realizada en bronce; esta escultura alcanza los 9 pies de alto; y sobre ella dice el Apóstol:

Ese es el Bolívar que el gallardo Cova eligió para su estatua: no el que abatió huestes, sino el que no se envaneció por haberlas abatido; no el dictador omnímodo, sino el triunfador sumiso a la voluntad del pueblo que surgió libre, como un águila de un monte de oro, del pomo de su espada; no el que vence, avasalla, avanza, perdona, fulmina, rinde; amo el que, vestido de ropas de gala, en una hora dichosa de tregua, el alma inundada de amores grandiosos y los oídos

de vítores amantes, fue a devolver, sin descalzarse [...] las botas de montar, la autoridad ilimitada que le había concedido la República.¹⁶²

El crítico de arte elogia la factura y belleza de la obra, su mensaje estético, el fiel reflejo de la grandeza del prócer, la conservación de su recuerdo en lo humano y amoroso. El político Martí, ve al hombre sencillo, al visionario, al educador de su pueblo, al ejemplo de humildad y al amante de la gloria a una vez, al altruista. Aprecia, en lugar del bronce frío de la estatua, su significación, pero lo más apreciado es el *espíritu humano verdadero* que representa, y hace de la estatua símbolo, que resume en imagen la vida de un hombre y motiva para conocerle e imitarle en su vocación de servicio de la humanidad.

Redondear la independencia de América con la libertad de las Antillas

Una décima enseñanza del bicentenario es la amorosa e imprescindible idea largamente acariciada por Bolívar y no completamente alcanzada, de promover desde «Venezuela, donde nació América [...] donde Bolívar [...] pensó en redondearla con la libertad de las Antillas, peligro y rémora del continente y de la

¹⁶² «La estatua de Bolívar por el venezolano Cova», *La América*, Nueva York, junio de 1883, OC, t. 8, p. 176.

paz universal mientras continúen esclavas»¹⁶³. Esta idea, cuya expresión más alta estuvo en las intenciones del Libertador, de que se aprobaran en el Congreso de Panamá (1826) las expediciones para libertar las Antillas aún españolas, es potenciada y defendida por Martí en las nuevas condiciones modeladas hacia fines del siglo XIX, quien seguía viendo en la independencia de Cuba y Puerto Rico no solo el bienestar de su población: «Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo»¹⁶⁴.

Según Martí, existe una estrecha relación de las Antillas con el problema americano, pues, de la independencia de las primeras dependerá la conservación de la libertad de las repúblicas americanas, el equilibrio del mundo y la propia paz universal.

La hora de declarar la segunda independencia de América Latina

Estar alertas, importante enseñanza histórica. Como dijo Martí en 1889:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni

¹⁶³ «Un poema cubano. *Los Arabescos de Eduino*», *Patria*, Nueva York, 12 do agosto de 1893, *OC*, t. 7, p. 257.

¹⁶⁴ «Carta a Federico Henríquez y Carvajal», Montecristi, 25 de marzo 1895, *OC*, t. 4, p. 111.

pidan examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles: y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder [...]. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹⁶⁵

No pueden dormirse los pueblos ante el acecho del vigilante norteño, fuerte y vigoroso. Si premonitorio fue en Martí en los finales del siglo XIX, aún más sorprendente es la visión de futuro del libertador Bolívar cuando declaró en 1820: «La América del norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de las floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio del comercio»¹⁶⁶; como una revelación, ya lo había advertido: «Los Estados Unidos parecen, destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad»¹⁶⁷. Hay preocupación por poner orden a los pensamientos

¹⁶⁵ «Congreso Internacional de Washington», Nueva York, 2 de noviembre de 1889, *OC*, t. 6, p. 46.

¹⁶⁶ Simón Bolívar: *Carta a Guillermo White*, San Cristóbal, 1ro de mayo de 1820.

¹⁶⁷ *Carta al coronel Patricio Campbell*. Guayaquil, 5 de agosto, 1829. Disponible en:

y entender la fatal y posible realidad de perder las conquistas alcanzadas. Una idea látigo, de constante presencia, es aquella que proclama evitar «que se creen, como pudieran crearse, las condiciones que nos la podrían arrebatar las conquistas»¹⁶⁸.

-El llamado a cuidar y garantizar la independencia para las generaciones futuras. Saber distinguir las diferencias entre los pueblos del norte y del sur

La decimosegunda enseñanza está en el llamado a distinguir las diferencias entre los pueblos del norte y del sur.

En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y solo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza, y de cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que con el decoro firme y la saga independencia no es imposible, y es útil, ser amigo.¹⁶⁹

<http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article3309>

¹⁶⁸ «A Roque Sáenz Peña», Nueva York, 10 de abril de 1890, *OC*, t. 7, p. 398.

¹⁶⁹ «Hondura y los extranjeros», Nueva York, 15 de diciembre de 1894, *OC*, t. 8, p. 36.

A hombres visionarios como Bolívar y Martí se debe el reconocimiento universal de las diferencias entre las dos Américas: la del norte, los Estados Unidos idolatrados por unos, y la otra, Nuestra América destino histórico común de pueblos libres al sur del río Bravo. Esta visión sobre las dos Américas no es ni romántica ni malintencionada, es sencillamente la convicción que brota del nacimiento y desarrollo de ambas, de la experiencia histórica, de los hechos del pasado y del presente, los que corroboran las diferencias en cultura, hábitos, intereses, métodos y aspiraciones.

A las revoluciones les siguen los intentos contrarrevolucionarios

En 1959, Fidel Castro explicó que «es un axioma de la historia que a las revoluciones les siguen los intentos contrarrevolucionarios inexorablemente. No hubo jamás revolución sin que los enemigos volvieran a recuperarse y trataran de comenzar la batalla»¹⁷⁰, es esta una cara lección aprendida, y a la vez una enseñanza para evitar las posibles derrotas que se deriven de ignorar este axioma. En la Proclama, en enero de 1830, exhorta Bolívar:

¹⁷⁰ Fidel Castro: «Comparecencia ante las cámaras de CMQ Televisión», La Habana, 13 de junio de 1959, *Fidel Castro y la Historia como ciencia*, tomo II, Centro de Estudios Martianos, Ediciones Especiales, La Habana, 2007, p. 60.

Colombianos: he sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defender la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos; haciéndome parecer autor de proyectos que ellos han concebido, representándome, en fin, con aspiraciones a una corona que ellos me han ofrecido más de una vez, y que yo he rechazado con la indignación del más fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambición de un reino que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opinión. Desengañaos, colombianos, mi único anhelo ha sido el contribuir a vuestra libertad y a la conservación de vuestro reposo.¹⁷¹

Es vieja y exitosa la estrategia. Al Libertador lo derrotaron, y con él muchos de sus proyectos fueron olvidados por largo tiempo. La estrategia que condujo a su derrota tuvo dos flancos: uno, desprestigiarlo, difundieron la falsedad de que pretendía ser rey; otro, dividir su base social, esta ha sido una estrategia ampliamente utilizada con innegable éxito en la historia de

¹⁷¹ Simón Bolívar: «Proclama», Bogotá, 20 de enero 1830, *Gaceta de Colombia* (449), 24 enero 1830.

nuestros pueblos, y por ser exitosa contra los procesos progresistas y revolucionarios del continente es una de las principales enseñanzas que nos lega el estudio de estos doscientos años ¹⁷².

La Historia, cantar las glorias, aprender de errores

La decimocuarta enseñanza es cuidarnos de los que piensan en lo *utilísimo* de nuestra historia para servir con ella a sus intereses personales y de camarillas, son esos que, a decir del Apóstol, «cantan la forma de nuestras glorias, pero abjuran y maldicen de su esencia». Es una posición frecuente en la historia del continente. Para Bolívar «la historia de los infortunios y errores de la América es elocuente para los que saben leerla», saber leer, interpretar, penetrar en esencias no visibles; entender los procesos en su complejidad más oculta, ese el significado de saber leer. Según Bolívar: «La Historia, que enseña todas las cosas, ofrece maravillosos ejemplos de la grande veneración que han inspirado en todos los tiempos los varones fuertes que, sobreponiéndose a todos los riesgos, han mantenido la dignidad de su carácter delante de los más fieros conquistadores y aun pisando los umbrales del templo de la muerte». Esa imagen, con fuerza de doctrina, cierra

¹⁷² Véase: Antonio Aponte: *Chávez y Unidad, Periódico Vea*, Venezuela, Sesión «Un grano de maíz», 2012. Disponible en: <https://aporrea.org>

nuestras reflexiones sobre las *enseñanzas* del bicentenario que deben y pueden ser *provechosas*.

La fiesta que aún no se realiza

Pudieran señalarse nuevas enseñanzas al estudiar los doscientos años transcurridos desde el inicio de nuestras luchas independentistas, las presentadas solo constituyen una selección entre otras. Pero una de las principales deudas es el sueño de José Martí quien, en 1883 y motivado por la conmemoración del centenario del natalicio de Simón Bolívar expresó como aspiración: «¡Oh! ¡De aquí a otros cien años, ya bien prósperos y fuertes nuestros pueblos, y muchos de ellos ya juntos, la fiesta que va a haber llegará al cielo!»¹⁷³. Sin embargo, han pasado más de doscientos años del natalicio del Libertador y cumplida la primera década del siglo XXI América Latina sigue desunida y es la región de mayor desigualdad económico-social, y la prosperidad es hoy, para no pocos países como Haití, primer territorio en alcanzar su independencia en el sur del continente, solo una quimera. Irrealizados están aún muchos de los sueños y de las enseñanzas del bicentenario, de Bolívar y de Martí.

¹⁷³ «Centenario de Bolívar», *La América*, Nueva York, agosto de 1883, OC, t. 8, p. 180.

TERCERA PARTE

La educación: oficio y pasión

3.1 El pensamiento martiano sobre educación: su Proyecto para Latinoamérica

En el *Aló Presidente*¹⁷⁴ del día 3 de junio de 2005, el Comandante Chávez proclamó a Venezuela libre del flagelo del analfabetismo —uno de los pocos países en el mundo que lo ha logrado— se refirió en varias oportunidades a ideas de José Martí, entre otras frases cito las siguientes: «A un pueblo ignorante puede engranársele con superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre»¹⁷⁵; «Ser culto es el único modo de ser libres»; «La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor»¹⁷⁶; «se necesita abrir una campaña

¹⁷⁴ Hugo Chávez: Conferencia dictada en el I Encuentro de Profesores asesores de los Programas de formación académica de Misión Sucre. Estado Monagas, Colección Discursos del presidente, Venezuela, 18 de noviembre de 2005.

¹⁷⁵ *OC*, t. 8, p. 376.

¹⁷⁶ *OC*, t. 11, p. 82.

de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros»¹⁷⁷.

El entonces presidente de la República Bolivariana de Venezuela asumió en nombre de todos y en una fecha tan señalada para el mundo, estos importantes pensamientos del Apóstol de la independencia cubana: unos dirán que es gratitud por el apoyo prestado por nuestro pueblo, y estarán alejados de la verdad; otros creerán que es por la perspectiva latinoamericana de las ideas de Martí, y se acercarán a la motivación real; pero unos terceros sabrán que en José Martí hay un sólido pensamiento educativo que convida a indagarle e incita a asumirlo para hacer en América la obra que inició Bolívar y que aún está por concluir, esa es la verdadera razón.

Trayectoria como Maestro

Dos interrogantes iniciales que podrían conducir el hilo de nuestra reflexión: ¿Tiene vigencia, para la América Latina de hoy, el proyecto educativo de José Martí? ¿Las soluciones que propuso en materia educativa serían realizables hoy?

José Martí y Pérez, «el más universal de todos los cubanos»¹⁷⁸ es más conocido, sin embargo, como poeta y precursor del movimiento modernista que por las múltiples facetas en las que se

¹⁷⁷ «Maestros ambulantes», *OC*, t. 8, p. 292.

¹⁷⁸ Fidel Castro: «Discurso en conmemoración del inicio de los 100 años de lucha el 10 de octubre de 1868», periódico *Granma*, octubre 1868.

destacó a lo largo de su breve existencia. Cuando se indaga sobre lo que de él se conoce, siempre brotan de la memoria de nuestros hermanos latinoamericanos aquellos hermosos versos aprendidos en los libros escolares de la enseñanza primaria:

Cultivo una rosa blanca

En julio como en enero

Para el amigo sincero

Que me da su mano franca

Y para el cruel que me arranca

El corazón con que vivo

Cardo ni oruga cultivo

*Cultivo una rosa blanca.*¹⁷⁹

Pero Martí es mucho más que un elegido del parnaso latinoamericano, es «poeta en actos», que él mismo quiso ser, por ello escribiría: «Antes de hacer colección de mis versos me gustaría hacer colección de mis acciones»¹⁸⁰.

Su poesía es brillante y sus acciones fueron trascendentes. Su pensamiento y práctica son universales, pues abarcan esferas tan disímiles como la filosofía, la política, la economía, la historia, la pedagogía o actividades como el magisterio, el periodismo, la

¹⁷⁹ *Versos Sencillos, OC*, t. 16, p. 117.

¹⁸⁰ *OC*, t. 21, p. 159.

literatura, el teatro. Un pensamiento que penetra en facetas que trascienden lo meramente literario para adentrarse en los análisis político-económico-sociales de proyección latinoamericanista, independentista, antirracista, antimperialista, y de justicia social.

Es José Martí un humanista, pero no solo por su erudición en las clásicas humanidades, sino porque penetra en la esencia espiritual de los seres humanos, a los cuales se entrega con «razón y corazón»¹⁸¹, los dos polos del arco de la vida, al decir del intelectual cubano Cintio Vitier.

En este sentido asumimos como nuestra la opinión del filósofo Pablo Guadarrama cuando señala que:

El humanismo martiano no está marcado por formulaciones abstractas, como en ocasiones se le exige a los filósofos, sino que es un humanismo concreto, revolucionario, ante todo, práctico porque está concebido para transformar al hombre en su circunstancia, al transformar las circunstancias que condicionan al hombre.

182

¹⁸¹ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Capítulo 3, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 50.

¹⁸² Pablo Guadarrama González: «Humanismo práctico y desalienación en José Martí», *Islas* (110): 167, enero-abril, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 1995.

Precisamente a la educación del hombre Martí dedicó casi toda su vida, lo hizo ejerciendo como maestro, estudiando los aportes de la pedagogía que le antecedió y la de su tiempo, concibiendo una estrategia educativa imprescindible para el desarrollo del hombre y la sociedad. Fue Martí, ante todo, un educador social, entendido este como:

El sujeto que ejerce influencia, desde la sociedad, sobre los individuos y su comportamiento social, contribuye a la adquisición de sus conocimientos y habilidades, a la formación de sus convicciones y valores y a la consolidación de la sociedad educativa con su labor y su actuación. Trasciende a las masas propiciando la universalización de la educación, la justicia social y el desarrollo de la cultura.¹⁸³

Martí se desempeñó como maestro en diversas circunstancias y lugares; en 1871 laboró en la enseñanza primaria en Madrid. Guatemala en 1877, fue otra experiencia docente muy rica. Allí trabajó en la Escuela Normal para maestros de instrucción primaria y en la Universidad Nacional de Guatemala fue nombrado catedrático de literatura inglesa, francesa, alemana e

¹⁸³ María del Carmen Fernández: «José Martí: paradigma de educador social». Tesis doctoral. ISPEJV, La Habana, 2001.

italiana y de Historia de la filosofía; asimismo, impartió clases en la Academia de niñas de Centroamérica.

Al marchar de Guatemala en 1879 llevaba consigo este recuerdo de su estancia y labor en ese hermano pueblo: «Yo llegué, meses hace, a un pueblo hermoso; llegué pobre, desconocido, fiero y triste [...] el pueblo aquel, sincero y generoso, ha dado abrigo al peregrino humilde. Lo hizo maestro que es hacerlo creador»¹⁸⁴. Obsérvese esta última frase citada, recurrente en el pensamiento del Héroe Nacional cubano, el maestro es creador, *ser maestro es ser creador*.

Llegó a La Habana en enero de 1879, trabajó impartiendo clases de segunda enseñanza en la llamada «Casa de educación». En septiembre es nuevamente deportado a España por su labor conspirativa, a la sazón tenía 26 años.

Va a Venezuela. Llega a Caracas en enero de 1881, bellos y profundos pasajes de su obra hablan de esta experiencia venezolana. Uno de ellos lo entrega en su ensayo «Tres Héroes» publicado en *La Edad de Oro*, en él habla de tres grandes héroes americanos: Bolívar, Hidalgo y San Martín, veamos cómo nos relata su llegada a Venezuela:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó

¹⁸⁴ «Guatemala», *OC*, t. 6, p. 300.

dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre.¹⁸⁵

Bolívar es la personalidad más mencionada por Martí en los 28 tomos en que ha sido recogida su obra, y lo hace llamándolo *Padre de América, Libertador, Hombre solar*; Bolívar es como un monte: «Como los montes era él ancho en la base, con las raíces en las del mundo, y por la cumbre enhiesto y afilado, como para penetrar mejor en el cielo rebelde.»¹⁸⁶

Llama a esta tierra: «Madre Venezuela», «noble país», «urna de glorias», «cuna de los pueblos hispanoamericanos», «por donde América mostró al mundo como la libertad vence desnuda». Tenía muy alta valoración de ese país, que anhelaba visitar desde niño, sueño que pudo cumplir a los 28 años de edad.

Fue presentado a la sociedad caraqueña el 21 de marzo de 1881, en el Club Comercio de Caracas donde pronunció palabras de agradecimiento al pueblo que...

¹⁸⁵ «Tres héroes». *La Edad de Oro*, junio 1889, OC, t. 18, p. 34.

¹⁸⁶ OC, t. 8, p. 242.

Me abrió el hogar sus puertas y hallé —loada sea la ocasión que se me presenta al fin para decirlo— ¡uno de los hogares más honrados que he visto en mis peregrinaciones por la tierra! Y me dije: No vayas adelante, cansado peregrino. Depón tu bordón roto al umbral de este pueblo de hidalgos y de damas: reposa en estos valles: con agua de estos ríos restaña tus heridas: ayúdales en su trabajo, aflígete con sus dolores: echa a andar por estos cerros a tu pequeñuelo: estrecha las manos a estos hombres, caminante: besa la mano de estas damas: peregrino.¹⁸⁷

Testigo presencial de aquel momento, el joven Pedro María Brito González describió la repercusión que tuvo el discurso de Martí.

Leonardo Altuve Carrillo, embajador de Venezuela en Cuba en 1953, año del Centenario del Apóstol dijo: «la juventud brillante y tumultuosa de la época hizo del pálido poeta revolucionario su ídolo o su héroe» y mencionó toda una constelación de jóvenes venezolanos que dejaron testimonio de la influencia ejercida por Martí en la cultura de este país, entre ellos: José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, Gonzalo Picón Febres, Pedro

¹⁸⁷ *OC*, t. 7, p. 281.

César Dominici, César Zumeta, Juvenal Anzola, Guillermo Tell Villegas, entre otros.

En este país trabajó como maestro en el Colegio de este último: Guillermo Tell; y en el Colegio Santa María del Licenciado Agustín Aveledo; trabajó también como periodista y editor y publicó dos números de la que llamó *Revista Venezolana*. Su trabajo como periodista fue sistemático, labor que veía complementada con la labor educativa, veamos que nos dice al respecto:

No es el oficio de la prensa periodística informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir, tócale establecer y fundamentar enseñanzas.¹⁸⁸

Un fin didáctico inspiraba su obra periodística, la noticia de actualidad efímera, los hechos ocurridos en contextos extraños y alejados: todo en él es pretexto de lección útil¹⁸⁹. Por qué y para qué publica la *Revista Venezolana*; lo explica en el editorial «Propósitos de la Revista Venezolana»:

¹⁸⁸ *OC*, t. 6, p. 263.

¹⁸⁹ Elsa Vega Jiménez: *José Martí: Instrucción y Educación*. Prólogo y compilación, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1999.

Extraña a todo género de prejuicios, enamorada de todo mérito verdadero, afligida de toda tarea inútil, pagada de toda obra grandiosa, la *Revista Venezolana* sale a luz. Nace del afecto vehemente que a su autor inspira el pueblo en que la crea; va encaminada a levantar su fama, publicar su hermosura, y promover su beneficio. No hace profesión de fe, sino de amor. No se anuncia tampoco bulliciosamente. Hacer es la mejor manera de decir.¹⁹⁰

Idea extraordinaria esta última, que ha guiado el espíritu y la actividad de todos los que saben que la palabra, sin la acción y el ejemplo cotidiano, solo son la concha del acto, no su savia vital. Es la *Revista Venezolana* un documento valioso, donde aparece constantemente el hombre profundamente enamorado de esta tierra, de su historia, de sus héroes. Hay que leer los dos números publicados de la *Revista Venezolana* de José Martí.

Debido a un artículo, elogioso homenaje póstumo a Cecilio Acosta, opositor de Guzmán Blanco, es Martí «invitado» a abandonar el país. Al despedirse de esta tierra escribió: «De América soy hijo; a ella me debo»¹⁹¹, a tenor con la idea de Bolívar «Una es la patria de todos los americanos», y culmina

¹⁹⁰ «Propósito de la Revista Venezolana», julio 1881, *OC*, t. 7, p. 197.

¹⁹¹ «Carta a Fausto Teodoro Aldrey», julio 1881, *OC*, t. 1, p. 212.

diciendo «Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí a un hijo»¹⁹².

Regresa una vez más a Nueva York en 1881. En Estados Unidos permaneció hasta 1895, fecha en que regresa a Cuba donde cae combatiendo por la independencia de nuestra patria, pues como escribiría en sus *Versos Sencillos*: «Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar», y su exigencia mayor la expresa en otros versos: «No me pongan en lo oscuro,/ A morir como un traidor/ Yo soy bueno, y como bueno/ Moriré de cara al sol», versos premonitorios.

En los Estados Unidos, José Martí trabajó como profesor y siguió alternando esta labor con la de periodista o como representante del consulado de Uruguay, Argentina y Paraguay en diferentes etapas, y con su principal actividad: organizador de la lucha para alcanzar la definitiva independencia.

Fue profesor de español desde 1890 a 1892 en la escuela de George White; una de sus discípulas, Miss Cecil Charles, le rindió homenaje después de su muerte:

Martí era un hombre muy ocupado; además de ganarse el pan como maestro también necesitaba educar a los demás por puro amor a la humanidad. Recuerdo las clases que le daba a un grupo de jóvenes magníficos. A la clase asistían

¹⁹² Ídem.

cubanos, puertorriqueños y otros y el Maestro sentía más goce educando a estos jóvenes estudiosos y serios que en toda la adulación en los clubes elegantes a donde era solícitamente invitado como orador y pensador notable.¹⁹³

Este espacio, donde daba clases nocturnas, era la Sociedad Protectora de la Instrucción. La Liga, como se le dice simplemente, una escuela de gente humilde, donde se propiciaban actividades entre obreros e intelectuales, blancos y negros, ricos y pobres. Se enseñaba a leer y escribir, se estimulaba la búsqueda del saber a los más adelantados, era, en fin, un «Hogar de ideas».

En síntesis: el ejercicio del magisterio no fue para él una actividad aislada o esporádica, fue una ocupación casi permanente, a la que dedicó mucho de su tiempo, trabajó con diferentes niveles y tipos de enseñanza, y cada uno de ellos dejó en él su influencia y él dejó en cada uno de ellos su impronta crítico-analítica.

Su pensamiento sobre la educación

Tampoco fue su pensamiento sobre la educación, una actividad circunstancial o esporádica. Martí reflexionó largamente sobre este tema, lo hizo desde la filosofía de la educación, desde la sociología, la psicología, desde la propia pedagogía o la

¹⁹³ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Facetas de Martí*, Ed. Trópico, La Habana, 1939, p. 217.

metodología para enseñar y aprender, en fin: «Martí desarrolló una teoría educativa que hay que investigar y sistematizar»¹⁹⁴, lo cual ya se está haciendo en nuestro país.

El Apóstol de la independencia cubana, como comenzaron a llamarlo en vida sus compañeros de armas pues su obra era un apostolado, esbozó y perfeccionó su concepto sobre la instrucción:

Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes.¹⁹⁵

En esta cita se aprecia la relación dialéctica en la concepción martiana sobre instrucción y educación, dos categorías muy estudiadas por la pedagogía actual, y que podrían entenderse como formación, cuando aparecen interactuando en un proceso.

Otro componente del concepto es cuando señalan que *Educación es depositar en cada hombre*, no hay privilegios de nacimiento, de color de la piel, de sexo, de religión, todo hombre tiene derecho a la educación. Hoy agregaríamos a esto algo que solo se infería

¹⁹⁴ Justo Chávez Rodríguez: «Las ideas de José Martí sobre la educación», *Martí y la educación*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2000.

¹⁹⁵ «Educación popular», t. 19, pp. 375-376.

entonces, no hay diferencias genéticas entre los hombres de distintas razas, los genes son idénticos, las diferencias (a no ser un accidente de la naturaleza) son las generadas por las condiciones sociales de existencia de los hombres. diría el Apóstol: «Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás»¹⁹⁶.

No solo refiere el derecho del hombre a ser educado como ser educable que es, sino a aportar al desarrollo social, educando él mismo a las generaciones venideras.

En este mismo sentido, es *hacer a cada hombre resumen del mundo viviente*, no solo de su historia, también y, sobre todo, de su presente, del contexto donde ha nacido, se desarrolla y vivirá. Pertenecer al género humano, hecho que nos identifica a todos, no nos hace idénticos, ni biológica, ni psíquica, ni socialmente hablando.

El hombre es parte de un pasado, pero es protagonista principal de un presente que debe conocer profundamente, al que debe transformar conscientemente para mejorar el futuro de la humanidad y conservar la especie y el planeta en que vivimos. Aun cuando en la época de Martí, no se hablaba de la posibilidad de la destrucción de nuestro medio ambiente, no deja de ser una reflexión válida para nosotros hoy en el mundo en que vivimos.

¹⁹⁶ Ídem.

El hombre es un ser educable y lo será hasta el día de su muerte, nunca dejará de educarse, por ello Martí señala que la educación es *hasta el momento en que vive*: la educación empieza con la vida y acaba con ella.

Significa educar al hombre: *ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él*: ser un hombre de su tiempo, preparado para vivir con decoro y dispuesto a ser útil a la sociedad, es en definitiva *preparar al hombre para la vida*, un postulado de la pedagogía desde tiempos inmemoriales, la pedagogía tradicional también lo postula; lo diferente en Martí es que habla de un hombre que se prepare para conocer el mundo y para transformarlo, a partir de una postura ética junto a «los pobres de la tierra», apegados a lo que hoy llamaríamos ética del ser, para el logro de la justicia social. Finalmente, expresa: «Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida»¹⁹⁷.

En otra dirección, según criterios del pedagogo cubano Justo Chávez, se pueden distinguir etapas en la evolución del pensamiento educativo martiano, a saber: de 1875 a 1883, periodo de concreción de un pensamiento pedagógico con sentido universal; de 1883 a 1889, periodo en que con más evidencia se manifiesta la especificidad latinoamericana del ideario educativo

¹⁹⁷ OC, t. 7, p. 156.

martiano; y de 1889 a 1895, la plenitud del ideario educativo martiano.

Este autor denomina «Especificidad latinoamericana del ideario educativo martiano»¹⁹⁸ a la convicción martiana de la necesidad en Nuestra América de un «espíritu» de gobierno diferente al de la América colonizada por Europa, y para ello tomó como sustento la siguiente concepción expuesta por el Apóstol de Cuba expuesta en el ensayo «Nuestra América»¹⁹⁹.

Y más adelante aparece: «Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador»²⁰⁰. Asimismo, señala:

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de pe-timetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza.

¹⁹⁸ Justo Chávez: «Las ideas de José Martí sobre la educación», ed. cit.

¹⁹⁹ «Nuestra América», *OC*, 1891, t. 6, p. 16.

²⁰⁰ Ídem.

El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.²⁰¹

Esto explica inicialmente la necesidad de educar a los latinoamericanos en nuestras propias necesidades, somos pueblos diferentes, pues:

Se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo.²⁰²

Un mestizo cultural, esos somos los latinoamericanos, nuestro mestizaje nos viene de esas fuentes, pero no somos los que ellos son, nos hemos formado a partir de un largo y complejo proceso de formación nacional, que pasa por lo local, lo regional y trasciende lo nacional para identificar a los nacidos del río Bravo hasta la Patagonia.

²⁰¹ Ídem.

²⁰² «Bibliotecas Americanas», *OC*, t. 8, p. 356.

Una barrera fundamental entorpecía (entorpece aún) a este proceso formador, de ahí uno de los elementos de su complejidad, ella es la desconfianza en la capacidad creadora de nuestros pueblos, en nuestra originalidad e inteligencia.

En Venezuela se ha constituido la Misión Sucre como política de estado para la Educación Superior, se desarrolla el Proyecto de Universalización de la enseñanza, la municipalización de la educación superior para incorporar a los excluidos, propuesta que evidencia el potencial creador y la originalidad de nuestros pueblos.

Aplica en Cuba y Venezuela, con diferencias, claro está, pero es una propuesta inédita para Latinoamérica y los países subdesarrollados del mundo. Es la única solución real y factible para sanar la herida que ha dejado el abandono de la educación superior en nuestros pueblos.

En un artículo titulado «Reforma esencial en el programa de las Universidades americanas (estadounidenses)» expresa:

La educación tiene un deber ineludible para con el hombre —no cumplirlo es un crimen: conformarle a su tiempo — sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana.

Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época; para lo cual no le sirven el latín y el griego.²⁰³

Las ideas para fundamentar lo que hoy se hace en Cuba y Venezuela no hay que buscarlas en Europa o Norteamérica, solo basta con buscar, con leer y estudiar profundamente el pensamiento de nuestros padres fundadores.

En sus «Cartas de Martí», crónicas al diario *La Nación* de Buenos Aires de 1886, comenta refiriéndose a la educación en los Estados Unidos:

Tienen muchos abogados [...], esto que llaman industrial o manual, sin ver que esa es también una educación parcial, que solo es buena para un país de industriales, en vez de ser general y llevar en sí los elementos todos comunes de la vida de un país, que es como debe ser la educación pública.²⁰⁴

Y algo más profundo aún, y también actual: «...las revoluciones son estériles cuando no se firman con la pluma en las escuelas y con el arado en los campos...»²⁰⁵. Esta idea nos da paso a otra especificidad latinoamericana en el pensamiento educativo martiano.

²⁰³ OC, t. 8, pp. 427-428.

²⁰⁴ OC, t. 11, p. 80.

²⁰⁵ OC, t. 7, p. 163.

Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo manual... El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver cómo se depaupera, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras vejiguillas de barro, con extremidades finas, que cubren de perfumes suaves y de botines de charol; mientras que el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre y la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura. Se ve que son esos los que hacen el mundo: y engrandecidos, sin saberlo acaso, por el ejercicio de su poder de creación, tienen cierto aire de gigantes dichosos, e inspiran ternura y respeto.²⁰⁶

En nuestro continente el trabajo agrícola predominaba en relación con el trabajo industrial, por ello expresó: «Y la pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas; pero por la mañana, la azada»²⁰⁷.

Revertir la educación de nuestros pueblos: quienes habían recibido una educación para ser esclavos y servir a los amos, ahora era necesario educarlos para vivir en servicio a la patria y a la libertad ganada con la pelea. Martí afirma que el heroísmo en la

²⁰⁶ «Trabajo manual en las escuelas», *OC*, t. 8, p. 285.

²⁰⁷ *OC*, t. 13, p. 53.

paz es más escaso que el de la guerra, pues es menos gloriosa; de hecho, la educación tiene ese papel, hay que educar al pueblo para vivir en la paz, creadoramente, en su historia y tradiciones que los identifica y enorgullece: «La Historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria»²⁰⁸.

Para Martí, «El fin de la educación no es hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir, sino prepararlo para vivir bueno y útil en él»²⁰⁹, lo cual no puede hacerse si no se le educa en las necesidades propias del país y para el país.

La postura del Apóstol concuerda con la necesidad de asumir lo universal, los avances, la historia, pero esto no puede constituir la esencia del proceso, tenemos que aprender del mundo para aplicar a nuestras condiciones, no copiar del mundo sin haber analizado las virtudes y defectos de lo que nos ofrecen. Ni copiar ni imitar, crear: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero que el tronco sea el de nuestras repúblicas»²¹⁰.

¿Cómo evitar que sea la vileza la que impere sobre el reino de la razón y la bondad humana? Es esta, una interrogante que tiene

²⁰⁸ «Nuestra América», *OC*, t. 6, p. 200.

²⁰⁹ *OC*, t. 5, p. 261.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 18.

en la obra del maestro alternativas muy variadas, entre las que se encuentra la necesidad de la transmisión de valores morales en la escuela para lograr desarrollar una conducta ética en los educandos en todos los niveles, pues como dice el Apóstol: «el que no dispone la educación de modo que la escuela sea como el pórtico de la vida de donde se salga, franco y fuerte, con el conocimiento de ella y el modo de subsistir con dicha y decoro, hará suicidas, pero no hombres».

Y continúa más adelante en el propio escrito: «toda Universidad ha de ser, no madre arcaica, que de un pecho da griego y protoplasma de otro, sino seno moral, que críe, a leche fresca, hombres felices».²¹¹

Base de toda educación es la formación moral de los seres humanos, no basta con conocer, con desarrollar sus capacidades intelectuales y físicas, ante todo es necesario «sembrar almas». ¿Cuál es el camino más acertado para sembrar almas? Para Martí este camino lleva implícito la calidad moral altruista, y la mejor manera de lograrlo es la «formación de hombres, hecha [...] en lo moral, por el ejemplo diario»²¹², he ahí una de las claves de la educación moral: el ejemplo cotidiano de todo el que interactúe con los educandos, el ejemplo dirá mucho más que cualquier

²¹¹ «Otras Crónicas de Nueva York», *OC*, t. 7, pp. 142-143.

²¹² *Ibíd.*, p. 156.

discurso. Y afirma: «preparar un pueblo para defenderse, y para vivir con honor, es el mejor modo de defenderlo»²¹³.

No hay otra forma de llevar la educación a todos —lo cual es un derecho reconocido por la Unesco y aparece en sus documentos principales desde la Cumbre de Jontiem— que la creación de esos cuerpos de misioneros para acabar con la ignorancia en el mundo. Martí había anunciado: «se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe de maestros misioneros»²¹⁴.

Cuba ayer, en 1961, y Venezuela de 2003 a 2005, ha sido capaz de alfabetizar más de un millón de personas sumidas en la oscuridad, la creación de ese cuerpo de misioneros en la Misión Robinson, ha ido más allá, al alcance del bachillerato en la Misión Ribas, de una formación universitaria en la Misión Sucre e incluso, la formación laboral en la Misión Vuelvan Caras. Todo ello puede explicarse con las palabras de José Martí legadas al siglo XXI:

Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender. Pies, brazos, alas, todo eso ponen al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela. Luego, aderezado, va el espacio. Ve el mejor modo de sembrar, la reforma útil que

²¹³ *OC*, t. 12, p. 415.

²¹⁴ «Maestros ambulantes», *OC*, t. 8, p. 292.

hacer, el descubrimiento aplicable, la receta innovadora, la manera de hacer buena la tierra mala; la historia de los héroes, los fútiles motivos de las guerras, los grandes resultados de la paz. Siémbrese química y agricultura, y se cosecharán grandeza y riqueza. Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuelas! ¡Ay de los espíritus sin temple!²¹⁵

Para José Martí, el Héroe Nacional cubano, la educación tiene que ver con la vocación de servir, instruir, y educar a los niños y jóvenes, y al pueblo entero. Los buenos maestros no son los que solo instruyen, son los que se dedican a sembrar hombres: «Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes, —eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso»²¹⁶.

Nuestra América, tierra que nace a la libertad, necesita de una educación que enseñe a crecer como pueblo y el apego a lo nuestro. Es precisamente la razón por la cual considera a la educación premisa esencial para el desarrollo de nuestros pueblos, en aquellos momentos aún en ciernes.

Y hoy con Martí es posible decir gracias al magnetismo de su legado: «[...] el único modo eficaz de mejorar los males sociales

²¹⁵ *OC*, t. 7, p. 156.

²¹⁶ *OC*, t. 11, p. 86.

presentes, por medios naturales y efectivos, es el perfeccionamiento de la educación»²¹⁷.

La enseñanza de la agricultura es aún más urgente; pero no en escuelas técnicas, sino en estaciones de cultivo; donde no se describan las partes del arado sino delante de él y manejándolo; y no se explique en fórmula sobre la pizarra la composición de los terrenos, sino en las capas mismas de la tierra; y no entibie la atención de los alumnos con meras reglas técnicas de cultivo, rígidas como las letras de plomo con que se han impreso, sino que se les entretenga con las curiosidades, deseos, sorpresas y experiencias, que son sabroso pago y animado premio de los que se dedican por sí mismo a la agricultura.²¹⁸

Martí diseñó un proyecto nuevo de educación, como una nueva alternativa pedagógica y la vía que utilizó fue *La Edad de Oro*²¹⁹.

III. *La Edad de Oro*: Proyecto Martiano de educación

Martí se propuso la educación de la niñez latinoamericana y para ello utilizó una vía no convencional o indirecta, la revista *La*

²¹⁷ *OC*, t. 5, p. 111.

²¹⁸ *OC*, t. 5, p. 15.

²¹⁹ Entre los autores que han abundado sobre este tema aparecen: Mirta Aguirre; Herminio Almendro; Justo Chávez; Alicia Obaya; Salvador Arias, entre otros.

Edad de Oro, en la cual se evidencian los elementos necesarios de lo que se considera el Proyecto martiano para la educación.

La Edad de Oro muestra el genio creador del maestro Martí; en ella logra conjugar múltiples temáticas, conceptos, principios éticos, con el despliegue de diferentes vías, procedimientos y recursos emocionales y artísticos, en un todo lógico y armónico que atrae al lector. Esta obra, escrita en 1889, nos comunica en su nota inicial:

Cada día primero de mes, se publicará en Nueva York un número de *La Edad de Oro*, con artículos completos y propios, y compuesto de *manera que responda a las necesidades especiales de los países de lengua española en América*, y contribuya todo en *cada número directa y agradablemente a la instrucción ordenada y útil de nuestros niños y niñas, sin traducciones vanas de trabajos escritos para niños de carácter y de países diversos*.²²⁰

La empresa de LA EDAD DE ORO desea poner en las manos del niños de América un libro que lo ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas, a amar el sentimiento más que lo sentimental, a reemplazar la

²²⁰ *La Edad de Oro*, OC, t. 18, p. 295.

poesía enfermiza y retórica que está aún en boga, con aquella otra sana y útil que nace del conocimiento del Mundo; a estudiar de preferencia las leyes, agentes e historia de la tierra donde ha de trabajar por la gloria de su nombre y las necesidades del sustento.²²¹

Por su parte, el primer escrito de la revista, «A los niños que lean *La Edad de Oro*»²²² es toda una introducción plena de sabiduría y consejos útiles:

El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso.

Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces, y parece un gigante.

Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana.

²²¹ Ídem.

²²² *OC*, t. 18, p. 301.

Todo lo que quieran saber les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas.

Para eso se publica LA EDAD DE ORO: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América, y en las demás tierras.

Para que cuando el niño vea una piedra de color sepa por qué tiene colores la piedra y qué quiere decir cada color;

Para que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos.

Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia, y son magia de verdad, más linda que la otra:

Y les diremos lo que se sabe del cielo, y de lo hondo del mar y de la tierra:

Y les contaremos cuentos de risa y novelas de niños, para cuando hayan estudiado mucho, o jugado mucho, y quieran descansar.

Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo.

Cuando un niño quiera saber algo que no esté en LA EDAD DE ORO, escríbanos como si nos hubiera conocido siempre, que nosotros le contestaremos.

No importa que la carta venga con faltas de ortografía. Lo que importa es que el niño quiera saber.

Y si la carta está bien escrita, la publicaremos en nuestro correo con la firma al pie, para que se sepa que es niño que vale.

Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribieran lo que saben, muy buenas cosas que escribirían.

Por eso La Edad de Oro va a hacer cada seis meses una competencia, y el niño que le mande el trabajo mejor, que se conozca de veras que es suyo, recibirá un buen premio de libros, y diez ejemplares del número de La Edad de Oro en que se publique su composición, que será sobre cosas de su edad, para que puedan escribirla bien, porque para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho.

Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien; hombres elocuentes y sinceros.

Las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos y cuando vayan creciendo; como que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas.

Las niñas también pueden escribirnos sus cartas, y preguntarnos cuanto quiera saber, y mandarnos sus composiciones para la competencia de cada seis meses. ¡De seguro que van a ganar las niñas! Lo que queremos es que los niños sean felices.²²³

En síntesis apretada, *La Edad de Oro* es definición y práctica de las principales concepciones pedagógicas martianas, pues posee:

- Una estructura didáctica subyacente destinada a la autodirección del aprendizaje.

²²³ Ídem.

- Un aparato gnoseológico, formado por un conjunto de conocimientos científicos, históricos, geográficos, literarios.
- Sistema metódico interno para propiciar el autoaprendizaje y que orienta la función instructiva-educativa que se propone.
- Aparato de orientación encaminado a la formación de valores morales.
- Mecanismo destinado al desarrollo de habilidades del pensar: descripción, narración, comparación, generalización y valoración.
- Sistema encaminado a la formación de sentimientos estéticos que se materializa en: el estilo, el lenguaje figurado, el ritmo, las imágenes poéticas.

Algunos rasgos del pensamiento pedagógico martiano en *La Edad de Oro*²²⁴ son:

- Variedad y recurrencia de temáticas en diferentes niveles conceptuales.
- La enseñanza ordenada, útil y práctica.
- La relación intermateria.
- Las conclusiones parciales en cada lección.
- El enriquecimiento progresivo de los conceptos.

²²⁴ Alicia Obaya: «La Edad de Oro: definición y práctica de las principales concepciones pedagógicas martianas», *Martí y la educación*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2000.

- La conversación como vía.
- La emoción para lograr la comprensión.
- La capacidad de síntesis.
- El enriquecimiento del conocimiento de la lengua española.
- Las valoraciones apoyadas en la generalización.
- La proyección científico-técnica para Hispanoamérica como apertura a la modernidad.
- La priorización de la historia.
- La fusión de lo cognoscitivo con lo ético y lo estético.
- El enfoque científico de cada fenómeno que presenta.
- La afectividad en el vínculo alumno-profesor.

La obra es portadora de la atmósfera educativa que se crea en la educación a distancia, verdadera revelación en esa época, pues esta forma tan común actualmente aún no había aparecido²²⁵.

José Martí concibió la educación como un fenómeno social integral: la educación para la vida, pero dotándola de un nuevo sentido, sustrayéndola de los marcos estrechos del positivismo latinoamericano de sus contemporáneos como el mexicano Gabino Barreda, el puertorriqueño Eugenio María de Hostos o el cubano Enrique José Varona que le conferían un carácter adaptativo a la educación del hombre.

²²⁵ Justo Chávez: ob. cit., p. 100.

La educación debía ser: libre, obligatoria, estatal, laica, para todos, conforme a la época, natural (objetiva), científica, desarrolladora y práctica; que propiciara la formación de un hombre nuevo: libre, integral, multifacético, crítico, con elevadas cualidades morales, con criterio propio, capaz de construir una sociedad «con todos, para el bien de todos»²²⁶; estas ideas diferían del común de los planteamientos de los pedagogos más ilustres de su época, aunque en Cuba tenía un antecedente cercano en las ideas de José de la Luz y Caballero, y en América Latina precursores como Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Pedro José Varela.

III.2 La filosofía de la educación en el ideario pedagógico de José Martí

Entre los debates que en la historia de los estudios sobre el pensamiento martiano se han desarrollado, se incluye un tema que centra su atención en si Martí desarrolló una verdadera teoría pedagógica. Sobre este particular se asume aquí la idea que defiende el académico cubano Justo Chávez Rodríguez cuando afirma: «Martí desarrolló una teoría educativa, no obstante, es una teoría que hay que investigar y sistematizar»²²⁷.

²²⁶ Ídem.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 34.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se puede afirmar que esta teoría guía toda la práctica pedagógica e incluye todas las dimensiones del acto educativo, entre ellos: el filosófico, el psicológico, el sociológico, el ético. Precisamente, sobre esta primera dimensión del acto educativo, el filosófico.

La polémica sobre la existencia o no de una concepción filosófica en la obra de José Martí o la consideración de cuál es la filosofía que proyecta el Apóstol en su obra, es muy antigua y refleja puntos de vista muy diferentes entre sí²²⁸. Sobre este particular se asume la postura de Pablo Guadarrama González cuando afirma: «A Martí no se le juzgará nunca por la mayor o menor carga de filosofía que esté contenida en su obra, sino por el

²²⁸ Véanse Juan I. Jiménez Grullón: *La filosofía de José Martí*, UCE, 1960, p. 216, quien lo califica de «espiritualismo realista»; Noël Salomón en su obra «En torno al idealismo en José Martí» publicada en la revista *Letras. Cultura en Cuba*, (2): 72, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, apunta que Martí es un «idealista práctico»; Antonio Martínez Bello quien en «Contestaciones», *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (6): 364, La Habana, 1983, señala que reconoce «los puntos de aproximación y aun de coincidencia entre el ideario del maestro y el materialismo dialéctico e histórico». Otro eminente intelectual cubano, Fernando Ortiz, señala que «Martí fue un filósofo sin filosofía», citado en «Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí» de Alexis Jardines y Jorge González, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990; al respecto, Pablo Guadarrama responde críticamente: «Algo así como un pensador sin pensamiento»: «Humanismo práctico y desalienación», *Islas* (110): 164, enero-abril de 1995.

efecto práctico-espiritual que desempeñó en su tiempo y ha seguido teniendo en las nuevas generaciones»²²⁹.

Se puede afirmar que Martí no intentó dar una argumentación filosófica a los problemas educacionales, lo cual no significa que los problemas de la teoría pedagógica que aparecen asistemáticos en la obra del Maestro no tengan ese fundamento filosófico. Hablar, por lo tanto, de una filosofía de la educación en la obra martiana no es una postura desacertada, por el contrario; en Martí hay una filosofía de la educación en tanto los postulados de su teoría pedagógica encuentran en ella respuestas para *el qué, el para qué y el porqué* de la educación, lo cual le sirve de guía orientadora de la teoría pedagógica. De acuerdo con afirmaciones de Justo Chávez: «No puede existir la teoría educativa (pedagógica) coherente sin estar fundamentada en la correspondiente filosofía de la educación»²³⁰.

La filosofía de la educación es considerada por algunos estudiosos una derivación de la filosofía, como una rama que aplica su sistema conceptual, sus categorías y leyes al fenómeno educativo.

²²⁹ Véase Pablo Guadarrama González: «Humanismo práctico y desalienación», *Islas* (110): 164, enero-abril de 1995.

²³⁰ Justo Chávez Rodríguez: «Filosofía de la educación», Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana, 1997, p. 10. (Inédito).

Otros consideran a la filosofía de la educación, «un pensamiento orgánico y sistemático que trata de fundamentar desde la misma educación, pero con un marco más amplio y profundo, las prácticas educativas»²³¹. Ambos criterios poseen validez para la comprensión de los problemas educativos, ellos concuerdan en que no pueden ser abarcados todos los problemas de la filosofía ni de la pedagogía, sino solo aquellos que respondan a las interrogantes: 1. ¿Qué es la educación? 2. ¿Para qué se educa al hombre? 3. ¿Por qué se educa al hombre? los cuales constituyen su objeto de estudio.

Este trabajo se acerca más a la segunda opinión, y la mirada que se realiza parte de la propia educación y de los elementos esenciales de la asistemática teoría pedagógica martiana.

Es necesario destacar que importantes autores han incursionado en el tema sobre la filosofía de la educación en José Martí, entre ellos, Marta Martínez Llantada²³². Esta autora determina en la filosofía de la educación martiana un principio básico general: «Educar es preparar al hombre para la vida»²³³, además de señalar seis principios particulares y nueve direcciones principales. Este antecedente es una fuente importante para el

²³¹ *Ibíd.*, p. 15.

²³² Véase: Marta Martínez Llantada: «Filosofía de la educación», Congreso Internacional Pedagogía 95. La Habana, 1995.

²³³ «Escuela de electricidad», *OC*, t. 8, p. 281.

análisis que aquí se realiza, aunque el mismo transita por otros caminos.

Para realizar un análisis de los fundamentos filosóficos de la teoría pedagógica martiana, se puede tomar como punto de partida las funciones que tiene la filosofía de la educación. Justo Chávez, en el texto citado señala que entre las múltiples funciones que le son inherentes a la filosofía de la educación²³⁴, se destacan: la antropológica, la epistemológica-metodológica, la axiológica y la teleológica.

En este libro se asumen otras funciones, acordes con las peculiaridades de la obra martiana y de la sistematización de su teoría pedagógica; estas son: la antropológica, la epistemológica, la metodológica, la humanista, la axiológica, la ideológica, la teleológica y la conceptual del mundo. La primera función que se plantea esta reflexión es la referida a la antropológica.

De forma general, esta función de la filosofía de la educación responde a interrogantes esenciales como: ¿Qué es el hombre?, ¿Cuáles son los mecanismos del proceso educativo?, ¿Cuál es la capacidad intrínseca del hombre para educarse?

La Antropología es la ciencia que estudia a los seres humanos desde una perspectiva biológica y social. Esta idea inicial

²³⁴ Justo Chávez: ob. cit., p. 16.

concuenda con la postura de Martí, pues reconoce que el hombre es un ser tanto biológico como social, cuando señala que:

El hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que *una fiera educada*. Eternamente igual a sí propio, ya siga desnudo a Caín, ya asista con casaca galoneada, a la inauguración de la Estatua de la Libertad, si en lo esencial suyo no cambia, cambia y mejora con el conocimiento de los objetos de la vida y de sus relaciones.²³⁵

En principio reconoce que el hombre es un ser vivo y forma parte íntegra de la naturaleza, que en sí mismo él es una naturaleza especial, es decir, naturaleza humana. En esta dirección también reconoce dos estados esenciales en el hombre: este es un ser biológico, dotado de caracteres innatos como los instintos, a la vez reconoce la posibilidad que tiene de ser educado bajo condiciones sociales concretas.

Por lo tanto, Martí se opone a criterios puramente innatistas y biologicistas, y reconoce la integración de lo innato con lo adquirido, destacando la naturaleza espiritual, autodeterminada y libre del hombre, a diferencia de la del animal²³⁶, naturaleza que sí

²³⁵ José Martí: *Otras Crónicas de Nueva York*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 74.

²³⁶ Véase Diego González Serra: *Martí y la ciencia del espíritu*, SIMAR, La Habana, 1999. También del propio autor su trabajo ya citado «José

«en lo esencial suyo no cambia», y lo esencial para Martí es que sea hombre con conciencia de sí y de los demás; cambia con el conocimiento de la realidad que lo rodea y a la que debe servir.

Otra idea que complementa la anterior es la siguiente: «Todo hombre es una *fiera dormida*. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una *fiera admirable*: le es dado llevar las riendas de sí mismo»²³⁷. En esta idea se proyecta el razonamiento del Apóstol a partir del elemento biológico representado por el concepto «fiera dormida», que refleja o puede reflejar la realidad. Sin embargo, cuando habla de poner riendas a la fiera, a los instintos, esto solo le es dado al hombre por su capacidad de adquirir la experiencia histórico-social de forma consciente y a través de la educación, por ello es una «fiera admirable»²³⁸, que logra controlar sus instintos y poner lo mejor de sí al servicio de la sociedad.

Martí pone de relieve una idea filosófica base en su pensamiento: el Apóstol cree en la capacidad del hombre para ser educado, en su educabilidad, pues potencialmente el ser humano tiene todas las condiciones necesarias para dejar de ser un

Martí y la formación del hombre», *Martí y la educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996, pp. 25-28.

²³⁷ OC, t. 5, p. 110.

²³⁸ Ídem.

componente más del mundo animal una «fiera dormida» en palabras de Martí, pero esto solo potencialmente, ya que en condiciones de aislamiento de la sociedad y de sus relaciones, estas potencialidades se atrofian. Por ello, que el hombre sea un ser educable solo significa que esta es una condición necesaria, pero no suficiente para que llegue al nivel de «fiera educada», pues necesita además la interacción con la sociedad.

Un poema de *Versos Libres* ofrece una clave para el reconocimiento de la necesidad y la capacidad del hombre para educarse y del cual se infiere que el hombre es un ser bio-psico-social, con énfasis en este segundo elemento. Al iniciar el poema «Yugo y estrella»²³⁹, Martí expresa:

Cuando nací, sin sol, mi madre dijo:

[...]

Mira estas dos, que con dolor te brindo,

Insignias de la vida: ve y escoge.

Este, es un yugo: quien lo acepta, goza:

[...]

*Esta, que alumbra y mata, es una estrella.*²⁴⁰

Sin penetrar profundamente en el análisis de los símbolos que Martí emplea, es importante tener presente que los motivos

²³⁹ OC, t. 5, p. 161.

poéticos: sol, yugo y estrella se pueden interpretar en función de un aspecto muy concreto del desarrollo del hombre: nadie nace predestinado a ser una u otra cosa. La idea del *nacer sin sol* es interesante, pero no siempre entendida de acuerdo con nuestro criterio en el sentido en que Martí la emplea. Esta imagen se refiere al momento del nacimiento de cualquier ser humano, cuando aún es un individuo y no una personalidad, la cual ha de formarse a lo largo de toda su vida y en relación con la familia, la escuela, la comunidad o la sociedad en general. El hombre se forma bajo la influencia de un conjunto de relaciones sociales, de la orientación que recibe en el decurso de su vida y en el proceso formativo de su personalidad.

Esta idea es recurrente en la obra de Martí, otro ejemplo podría verse en «Pollice Verso»²⁴¹, cuyo subtítulo es «Memoria de presidio», donde emplea otra imagen para abordar esta misma problemática. Tal idea es corroborada con la afirmación martiana de que «El hombre es una forma perfeccionada de la vida»²⁴², que este solo se forma y crece espiritualmente en el contacto con los demás hombres. Por lo tanto, ¿cuál es la capacidad intrínseca del hombre para educarse? Tanto para Martí como para la pedagogía cubana en la actualidad, el hombre tiene la posibilidad de asimilar

²⁴¹ «Pollice Verso», *OC*, t. 16, p. 135.

²⁴² «Fragmentos», *OC*, t. 22, p. 249.

la experiencia histórico-social que le llega desde lo externo a través de la educación, y una vez interiorizado esto, desarrollar su capacidad para autoeducarse.

Por otro lado, la función antropológica en la filosofía de la educación martiana debe dar respuesta a ¿cuáles son los mecanismos del proceso educativo para Martí? Afirma el Apóstol: «El hombre ignorante no ha empezado a ser hombre»²⁴³, por lo tanto, un ser humano verdaderamente vivo tiene que instruirse y educarse, por ello, de acuerdo con lo señalado por Lidia Turner, en Martí existen regularidades de su teoría pedagógica que no fueron formuladas por él en forma de leyes, pero que constituyen claves para entender cómo ocurre este proceso, estas son: la relación entre la educación y la sociedad; entre la educación y el derecho del hombre; entre la educación y la época en que vive el hombre y su contexto histórico-social; la relación entre la educación y la libertad; entre la educación y la actividad del hombre; entre la educación y la autoeducación, y entre lo racional y lo emocional en la educación del hombre²⁴⁴.

Como se aprecia, estas ideas claves en la teoría pedagógica martiana se encaminan a desarrollar la educación del hombre a

²⁴³ «Peter Cooper», *OC*, t. 13, p. 52.

²⁴⁴ Lidia Turner Martí: «Aproximaciones a la teoría pedagógica de José Martí», *Martí y la educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996, p. 52.

partir de sus potencialidades, que no se limitan al contexto de la escuela, sino que se extienden a todos los sistemas de influencia que actúan sobre la educación del hombre: la familia, la comunidad, el estado, las organizaciones. Una idea martiana, síntesis de estos requerimientos, es la siguiente:

El hombre tiene que sacar de sí los medios de vida. La educación, pues, no es más que esto: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano.²⁴⁵

Esta frase es una declaración sobre la necesaria combinación y adecuado balance de los elementos útiles (materiales) y espirituales: esta debe ser la principal dirección de la educación del hombre. Obsérvese la idea de *sacar de sí los medios de vida*, la cual podría entenderse como la capacidad del hombre para autoeducarse y construir su propio futuro y, por otro lado, la educación dará al hombre los medios necesarios para ello.

Por último, es esencial para comprender la función antropológica en la proyección de la filosofía de la educación martiana, citar una idea esclarecedora y directa, esta es aquella en

²⁴⁵ «Reforma esencial en el programa de las universidades americanas», *La América*, Nueva York, enero de 1884, OC, t. 8, pp. 428-429.

la que Martí apunta: «La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte. El cuerpo es siempre el mismo, y decae con la edad; la mente cambia sin cesar, y se enriquece y perfecciona con los años»²⁴⁶.

En la primera oración de la cita anterior, se reconoce el carácter ininterrumpido del proceso educativo en el hombre, su carácter histórico-social, no solo en cuanto a cómo la experiencia acumulada por la sociedad anterior es recepcionada por el hombre en su momento vital, sino cómo en el lapso en que transcurre la propia vida de un hombre, acumula su propia experiencia y con ella se inserta, como un elemento más, dentro de la experiencia social a la cual también transforma y enriquece.

La segunda idea refleja cómo, bajo condiciones de desarrollo psíquico y biológico normales, el hombre madura biológica y psíquicamente. En este proceso de madurez biológica y de desarrollo psíquico acciona directamente la educación, pues como ya se ha explicado, el hombre potencialmente debe alcanzar un desarrollo psíquico en correspondencia con su maduración biológica, pero para lograrlo interviene la educación en sus múltiples variantes.

²⁴⁶ *La Edad de Oro, OC*, t. 18, p. 390.

Función epistemológica

Epistemología es entendida como una rama de la filosofía que trata de los problemas filosóficos que rodean la teoría del conocimiento o gnoseología. Indistintamente se emplean estos tres términos para definir esta función. La epistemología de la educación se ocupa de cómo transcurre el proceso del conocimiento bajo la dirección del proceso educativo, del análisis del lenguaje educacional, de la precisión de los conceptos, juicios y razonamientos relacionados con el fenómeno educativo; se ocupa también de explicar los diversos modelos pedagógicos y su sustento en los modelos antropológicos²⁴⁷.

Las principales preguntas que podría hacerse a la teoría pedagógica martiana desde la óptica de la epistemología de la educación podrían centrarse en los criterios del Apóstol sobre ¿qué conoce el hombre? y ¿cómo conoce el hombre? Para responder la primera de las interrogantes se puede plantear que el hombre, según Martí, conoce la realidad que lo rodea; esta realidad es la naturaleza que para él incluye tanto lo material como lo espiritual, pues naturaleza es todo lo que existe en toda forma, tanto espíritus como cuerpos²⁴⁸.

²⁴⁷ Véase Justo Chávez: ob. cit.

²⁴⁸ «Juicios filosóficos», *OC*, t. 19, p. 364.

El hombre no solo conoce lo que le rodea, también se conoce a sí mismo, conoce su mundo interno y el mundo interno de los demás hombres. Dice en su artículo «Revolución en la enseñanza»: «El que escribe en *El Economista* se preguntó a los doce años de su vida [...] El mundo que llevo en mí, él se va explicando solo: pero ese otro mundo vivo de afuera, que me llama a sí con atracción seductora, ¿quién me lo explica?»²⁴⁹.

Desde momentos tempranos de su vida hay una necesidad de conocer y explicarse el mundo externo e interno del hombre. Pero se pregunta, ¿quién le explica ese mundo externo?, ¿cómo conocer esa realidad que le rodea? El Apóstol explica el proceso del conocimiento a partir del contacto directo con los objetos y sujetos de la realidad, es interesante su idea sobre la imposibilidad de que el sujeto piense antes de que exista un objeto que sirve de fuente al conocimiento ²⁵⁰. Esto concuerda plenamente con nuestras apreciaciones sobre el asunto.

Ahora, a partir de su concepción del mundo, Martí considera además que el hombre también posee conocimientos e ideas previas, adquiridos en tiempos anteriores a los que vivió «su

²⁴⁹ «Revolución en la enseñanza», *OC*, t. 3, p. 315. En sus «Cuadernos de Apuntes 1» aparecen numerosas ideas relacionadas con este tópico, las cuales serán abordadas más adelante en el trabajo.

²⁵⁰ «Cuaderno de Apuntes 2», *OC*, t. 21, p. 57.

alma»²⁵¹. Sobre este particular Martí señala: «Las ideas innatas existen en el conocimiento, en el estado de verdades; puestas en relación con el lenguaje, se formulan y son ya perfectas ideas»²⁵². Esto se relaciona con la idea sobre la transmutación de las almas, la metempsicosis, típico de las religiones ancestrales orientales²⁵³.

Entre los elementos que desde el punto de vista de la epistemología de la educación se deben tomar en consideración, aparece el relacionado con el análisis del lenguaje educacional y la precisión de conceptos, juicios y razonamientos. Una primera idea filosófica es que se desarrolla un lenguaje educacional porque existen los hechos educacionales; esta es la razón por la cual Martí expone un conjunto de ideas y conceptos relacionados con el fenómeno educativo, a partir de su concepción antropológica.

En el plano de las ciencias sociales en general y en el educacional en particular, proliferan los términos que definen conceptos y categorías que pueden ser empleados indistintamente para definir aspectos de contenido no siempre coincidente, lo cual constituye una barrera para la comprensión y estudio del

²⁵¹ «Cuaderno de Apuntes 1», *OC*, t. 21, p. 43.

²⁵² «Cuaderno de Apuntes 2», *OC*, t. 21, p. 67.

²⁵³ Véase: Medardo Vitier: *Martí, estudio integral*; Rafael Cepeda: *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*, CEHILA-Cuba. Centro de Información y Estudio Augusto Coto, Matanzas, 1992; Reinerio Arce: *Religión: Poesía del mundo venidero*, CLAI, Ecuador, 1996.

fenómeno educativo. De hecho, es necesario el estudio del lenguaje educacional martiano, pues, aunque en numerosos aspectos coincide con nuestro lenguaje educacional actual, no siempre es así, por lo que se necesita la definición de conceptos con términos que Martí no empleó y exponer el concepto en general y no solo el término que lo designa.

Los conceptos martianos sobre la educación se pueden conformar tomando de aquí y de allá, y solo se logrará un concepto aproximado, dada la extraordinaria cantidad de matices que el Apóstol va agregando en sus múltiples escritos y piezas oratorias.

No obstante esta complejidad, se puede afirmar que Martí define conceptos como: hombre, escuela-colegio, educación, instrucción, conocimiento-saber, espíritu-psiquis, conciencia, pensamiento, sentimientos, inteligencia, moral, proceso creativo, observación, imaginación, representación, entre otros, relacionados con procesos educacionales.

Un nuevo aspecto a considerar dentro de la función epistemológica se relaciona con el modelo pedagógico que Martí proyecta, el cual puede reconocerse también como el modelo de hombre que desea formar. Sobre este particular se asume el criterio de Roberto Hernández Bioska, quien considera que en *La Edad de Oro*, síntesis del pensamiento pedagógico martiano, se

presenta un proyecto para la formación del hombre latinoamericano.

Dice Hernández Bioska que a través de esta publicación se diseña el tipo de hombre que debe existir en América Latina, el cual concibió de la forma siguiente: 1. Carácter entero de cada uno: Cultura de la persona; 2. Hábito de trabajar con sus manos: Cultura del trabajo; 3. Pensar por sí propio: Cultura del pensamiento; 4. Ejercicio íntegro de sí y de los demás: Cultura de las relaciones interpersonales; 5. Pasión por el decoro del hombre: Cultura de la moral²⁵⁴.

Función metodológica

La pregunta esencial está vinculada a la función epistemológica y abarca un ámbito más allá de la posibilidad de conocer el fenómeno educativo: ¿Se puede transformar el hombre a través del fenómeno educativo?, ¿Cómo se puede transformar? En el proceso del conocimiento, Martí asume determinados criterios que para nosotros se mueven en el plano del idealismo filosófico, por ejemplo, los conocimientos obtenidos por el hombre en épocas anteriores y que trasmutan (en el alma) de

²⁵⁴ Roberto Hernández Bioska: «El proyecto de identidad martiana», *Islas* (113): 10, UCLV, 1996.

cuerpo en cuerpo, cuando este ya cumplió su ciclo vital²⁵⁵; el método que propone, sin embargo, para el proceso del conocer, lo acerca más a la dialéctica, pues, aun asumiendo la presencia de estas ideas desde el momento mismo en que el hombre nace, no se limita al plano de la interpretación del fenómeno, sino que se preocupa por la implicación que esto puede tener en el orden práctico y moral, para su transformación y para el cumplimiento de un deber. Apunta Martí sobre el método filosófico una idea de carácter generalizador:

Método bueno filosófico es aquel que, al juzgar al hombre, lo toma en todas las manifestaciones de su ser; y no deja en la observación por secundario y desdeñable lo que, siendo tal vez por su confusa y difícil esencia primaria no le es dado fácilmente observar. Debilidad científica, filosófico raquitismo, censurable anemia voluntaria de todos esos, en la forma, severos y marmóreos, y en el fondo incompletos y arenosos sistemas de accidentes.²⁵⁶

La postura martiana conduce al estudio del fenómeno en su desarrollo interno, combinando el estudio de lo observable externamente con el de las esencias, para conocer las causas y

²⁵⁵ «Cuaderno de Apuntes», *OC*, t. 21, p. 43.

²⁵⁶ *OC*, t. 19, pp. 364-365.

nexos que los desarrollan internamente y no solo lo coyuntural o accidental que se presenta a través de la observación, pues solo así podrá transformarse el mundo.

Por lo tanto, su postura ante la posibilidad de transformar el mundo en general y el hombre en particular a través del fenómeno educativo, siempre en función de una causa revolucionaria, hace que su pensamiento sea mucho más coincidente y orientador para nosotros que el de otros de sus ilustres contemporáneos, o de los nuestros. Es conocido que la filosofía solo se había dedicado hasta el siglo XIX a tratar de explicar el mundo o de contemplarlo, quedándose a un nivel de especulación y teoría científica, pues en sus reflexiones no se plantea la necesidad y obligación de transformarlo como realmente requiere el proceso educativo en su constante búsqueda del mejoramiento humano.

Martí, por lo tanto, logra una síntesis de pensamiento que lo proyecta al futuro, por ello compartimos la idea del hispanista francés Noël Salomón cuando planteó: «Yo diré que uno de los méritos trascendentales del inmenso y gigantesco Martí fue haber contribuido poderosamente a *transformar* el mundo, cuando su formación teórica heredada de su mundo le incitaba solo a pensarlo y soñarlo»²⁵⁷. Es esta una de las razones por las que Martí

²⁵⁷ Noël Salomón: «En torno al idealismo de José Martí», *Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, 1989, p 83. (Las cursivas en la cita son del autor del artículo).

trasciende a su tiempo, pues en su visión del mundo la contemplación pasiva nunca tuvo asiento, para él, el mundo se transforma y el hombre tiene el deber de contribuir a su transformación.

Función humanista

Entre las interrogantes que, a nuestro juicio, puede responder esta función están: ¿cuál es el lugar que ocupa el hombre en el mundo?, ¿es el hombre un ser activo o pasivo? La función humanista en filosofía de la educación es esencial, pues asume el estudio del hombre en toda su dimensión histórica, formativa, axiológica e intelectual. El pensamiento humanista martiano encierra una concepción teórica de base, que va mucho más allá de lo que aspiran aquellas corrientes psicológicas y/o filosóficas que se autodenominan humanistas, alejándose de las posturas individualistas y pesimistas; estas corrientes, para concentrarse en el hombre, asumen cómo el ser vive, actúa y piensa en función de la sociedad.

Martí es heredero de la tradición pedagógica y filosófica cubana que ha orientado toda su labor al proyectar al hombre en toda su dimensión humana, histórica y cultural. Es síntesis de un pensamiento avanzado y progresista que sitúa al hombre como eje

de su preocupación, pues no solo lo considera centro, sino que lo estimula para que sea a la vez protagonista de su propio destino.

Una idea que define el humanismo martiano es el reconocimiento de que «cada hombre es en sí el resumen de los tiempos»²⁵⁸; el hombre es un ser social, depositario de toda la cultura y la historia de la humanidad, a quien la educación tiene la misión de formarlo a partir de la experiencia acumulada por la humanidad. Pero, por otro lado, también reconoce que «La individualidad es el distintivo del hombre»²⁵⁹.

Por lo tanto, cada hombre posee identidad, la que lo hace ser único y a la vez diverso, ya que vive en interrelación con otros hombres, sobre los cuales influye, a la vez que es influido. Se establece así en la obra martiana, una relación dialéctica entre el carácter social e individual del hombre, relación que queda demostrada cuando afirma: «La vida individual es un resumen breve de la vida histórica»²⁶⁰, la cual se concreta en cada hombre y la que cada hombre enriquece con su actuación histórica.

Otro aspecto sobre la postura humanista de la filosofía martiana de la educación, es su criterio sobre los diferentes tipos de hombres. Dice el Apóstol:

²⁵⁸ OC, t. 14, p. 347.

²⁵⁹ OC, t. 15, p. 398.

²⁶⁰ OC, t. 19, p. 442.

La gran división que pone de un lado a unos seres humanos y conserva a otros como ornamentos, de otro lado, es la división entre egoístas y altruistas, entre aquellos que viven exclusivamente para su propio beneficio y el pequeño grupo de seres que dependen directamente de ellos, egoístas estos últimos en grado menor y con circunstancia atenuante; y aquellos a quienes más que el propio bien, o tanto por lo menos, preocupa el bien de los demás.²⁶¹

Obsérvese que la valoración que Martí realiza sobre los tipos de hombre tiene una connotación moral. Los califica de acuerdo con la calidad moral de su actuación histórica, es decir, de su vida. Aquí el indicador para el análisis no es la posición social, la cantidad de bienes materiales o el poder que detenta, por el contrario, es un concepto de calidad que asume la eticidad en la conducta humana como indicador de humanismo.

Sin duda, son postulados a través de los cuales se asume un código diferente del que impone la sociedad de consumo para evaluar al hombre, maximizándolo o minimizándolo según su virtud. En la apreciación martiana la mejor posesión del hombre es la virtud, en ella se encierra toda la majestuosidad de la raza

²⁶¹ *OC*, t. 15, p. 396.

humana. El humanismo martiano sostiene el principio de que es mejor ser un hombre bueno que un hombre rico; la mejor riqueza es la virtud.

El hombre es el centro en toda la obra de Martí y su filosofía de la educación, extraída de sus numerosos escritos, así lo confirma; por ello ser «Hombre es algo más que ser torpemente vivo: es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla»²⁶².

Esta función humanista debe responder teóricamente a otro problema fundamental: ¿qué papel juega el sujeto en el proceso educativo? ¿su papel es activo o pasivo en su relación con el objeto y con otros sujetos? Esta es una pregunta que ya ha sido respondida indirectamente con argumentos anteriores, no obstante, una idea más lo confirma: «los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan a pensar otros»²⁶³. Esta idea de *La Edad de Oro* es clave en la comprensión del carácter activo del sujeto en el proceso educativo; aquí se evidencia la defensa que hace el Apóstol de la independencia cognoscitiva y el despliegue de su autodesarrollo por los propios niños que, como postulado filosófico, se encuentra entre los más avanzados de su época.

²⁶² OC, t. 6, p. 332.

²⁶³ «Un paseo por la tierra de los Anamitas», OC, t. 23, p. 459.

Función axiológica

Axiología y valores son términos que no se encuentran textuales en la obra de José Martí, lo cual no significa que el pensamiento martiano no esté potenciado por una fuerte dosis axiológica, destinada a la formación de valores morales y revolucionarios. La interrogante esencial a la que tributa esta función es ¿para qué se educa? La filosofía de la educación posee una función axiológica destinada a la valoración de los objetos y fenómenos de la realidad educativa, y se dirige a la formación de un sistema de valores que está en la esencia misma de la naturaleza humana, y a los cuales debe aspirarse.

Martí es un promotor y gestor de la formación de los valores más genuinos del pueblo cubano, tanto en lo individual como en lo colectivo. La función axiológica de la filosofía de la educación ofrece al hombre los argumentos teóricos para realizar una reflexión sobre la significación objetivo-subjetiva del fenómeno educativo.

Es reconocido que Martí concibe un proyecto social propio y original, cuya esencia es la justicia social y la independencia nacional²⁶⁴, pero que no solo asume los valores del ente pueblo,

²⁶⁴ Véase Edgar Romero Fernández: «Esbozo sobre el pensamiento ético-político de José Martí. (Reflexiones en torno sobre la axiología martiana)», *Islas* (126), UCLV, octubre-diciembre, 2000; Cintio Vitier:

sino que también postula los valores individuales de los hombres. En estos dos planos se analiza cómo se presenta en la obra martiana la función axiológica de su filosofía de la educación. Crítica demoledora realiza el Apóstol a los sistemas educativos que denigran al ser humano y lo hacen descender a la categoría de animales pensantes; dice sobre el particular: «Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas, en deshombrarlos, en vez de ahombrarlos más. Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso»²⁶⁵.

Martí emplea dos términos: mulos y ovejas e inmediatamente los identifica con la acción de deshombrarlos, es decir, minimizarlos en la escala humana, pues pierden la principal individualidad del hombre que es la libertad de su pensamiento y se someten ante las exigencias de los demás, sin pensar en sus consecuencias y en el mal que pueden hacer, perdiéndose así el carácter activo del sujeto en la sociedad.

Ese sol del mundo moral, ed. cit.; Armando Chávez: «Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba», Dpto de Actividades Culturales, UH, 1985; Nancy Chacón: «El perfil ético del hombre cubano». Tesis doctoral. ISPEJV, La Habana, 1996.

²⁶⁵ OC, t. 21, p. 142.

Para Martí, la educación debe hacer del hombre un corcel brioso, altivo, independiente²⁶⁶ o una cebra indomable; afirma que se desea más un rebelde que un manso, pues el hombre no es como «El animal [que] anda en manadas: el hombre, [anda o debe andar] con su pensamiento libre»²⁶⁷. Para el Apóstol, tanto la pérdida de la independencia de pensamiento en el hombre, como los sistemas educativos que a ello conducen, no pueden ser valiosos para hombres y pueblos, por ello los combate; en la proyección de su teoría pedagógica presenta el valor libertad de pensamiento como consustancial e inherente a la naturaleza humana.

¿Cuál es la disyuntiva que se le presenta al ser humano en su enfrentamiento constante a la vida? Para Martí: «La cuestión en la vida está reducida a una simple frase: -O hacer víctimas o serlo. Los hombres se agrupan, según tiendan a hacerlas, egoísta; o a serlo -mártires; o a hacerlas y serlo modestamente, sin crueldad ni

²⁶⁶ El propio Martí se identifica a sí mismo con un caballo, por ejemplo, «Tengo en mí algo de caballo árabe y de águila, con la inquietud fogosa de uno volaré con alas de la otra»; «soy caballo sin silla». El caballo en la simbología martiana posee una connotación altruista, por sus características físicas y por sus formas de reflejo psíquico. Véase: Iván A. Shulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Editorial Gredos, Madrid, 1961.

²⁶⁷ OC, t. 12, p. 52.

abnegación señaladas, indiferentes»²⁶⁸. Esta idea es recurrente en el pensamiento martiano, su concepción social es polar y los polos los identifica; como ya se ha señalado, a partir de una calidad moral determinada, indistintamente designada como: altruismo-egoísmo, mártir-egoísta, generosidad-avaricia, homagno-bestia.

También en esta escala aparecen aquellos que no se ubican en uno ni otro polo, esos son los indiferentes, los «seres valles»²⁶⁹. Una de las claves para comprender cómo aparece en la obra martiana, el ¿para qué educar?, es aquella que señala que «Todos los crímenes, todas las brutalidades, todas las vilezas están en germen en el hombre más honrado. Lo más vil o bestial ha aparecido en algún instante posible o deseable al alma más limpia»²⁷⁰.

A través de su educación, el hombre puede autorregular la conducta y aprender a controlar sus impulsos que, muchas veces, al no tener formados los mecanismos adecuados salen a lo manifiesto, a esto el Apóstol llama «horas de fiera y horas de tigre»²⁷¹.

²⁶⁸ *OC*, t. 21, p. 241.

²⁶⁹ «Musa traviesa», *OC*, t. 16, p. 26.

²⁷⁰ *OC*, t. 11, p. 478.

²⁷¹ *OC*, t. 5, p. 110.

De hecho, «Por un lado, es ala el hombre, que mira al cielo; y por el otro es hocico, clavado en la tierra»²⁷²; la educación, desde el propio seno familiar, puede contribuir a la formación de un hombre que asuma una actitud altruista ante la vida. Para el Apóstol, la familia desempeña un importante rol en la formación de valores en sus hijos; en su seno deben fraguarse la firmeza de principios, la voluntad y la vocación de actuar y hacer el bien, por ello: «¡Si fueran los padres en el hogar, que no copia, ejemplo al menos de respeto a los hombres buenos, los justos y los bravos!, entonces una ¡Generación de bravos sucediera a esta generación anémica y raquítica!»²⁷³.

De forma general, la función axiológica de la filosofía de la educación asume el estudio de las diversas formas de valorar el fenómeno educativo por parte del hombre. Hasta aquí se ha visto cómo aprecia Martí la configuración de determinados valores en las individualidades, no obstante, también se puede explicar la postura martiana a partir de la relación sujeto-objeto, en la cual el objeto o fenómeno resulta significativo para el hombre y sus necesidades, pero en un plano más amplio como lo es la sociedad, la nación, el pueblo o la patria. Por lo tanto, ¿dónde se encuentra la grandeza de los pueblos para el Apóstol?:

²⁷² OC, t. 11, p. 294.

²⁷³ OC, t. 5, p. 84.

La grandeza de los pueblos no está en su tamaño, ni en las formas múltiples de la comodidad material [...] El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos, y mujeres banales y egoístas: pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquel que da hombres generosos y mujeres puras.²⁷⁴

La formación de hombres y de mujeres generosos, puros, desinteresados, amantes de la libertad, trabajadores, solidarios, he ahí la verdadera misión de la educación en los pueblos; por su utilidad a los demás se mide a los hombres²⁷⁵, esa es la dicha verdadera para Martí. Los valores autóctonos, los que identifican a los pueblos y a los pueblos nuevos de América²⁷⁶ son los que deben enseñarse en los sistemas educacionales de los pueblos americanos, por ello interroga:

¿Qué no hará entre nosotros el nuevo sistema de enseñanza? Los indígenas nos traen un nuevo sistema de

²⁷⁴ OC, t. 8, p. 35.

²⁷⁵ OC, t. 12, p. 473.

²⁷⁶ Véase «El proceso civilizatorio» del eminente antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, donde establece una clasificación de los pueblos latinoamericanos a partir del proceso de formación nacional en cada uno de ellos. Entre los pueblos testimonio, de mayoría indígena, señala a México, Perú, Bolivia, entre otros, por su parte pueblos nuevos son Venezuela, Brasil, Colombia, Cuba.

vida. Nosotros estudiamos los que nos traen de Francia; pero ellos nos revelarán lo que tomen de la naturaleza. De esas caras cobrizas brotará nueva luz. La enseñanza va a revelarlos a sí mismos.²⁷⁷

Educar en las necesidades de los pueblos donde se nace, resolver sus problemas propios, desarrollar la capacidad de creación y mostrar al mundo una experiencia, que no sea una copia servil que solo podrá debilitar el espíritu de cada pueblo.

La educación en el patriotismo es esencia misma de la labor educacional para el Apóstol, pues «Si hay algo sagrado en cuanto alumbra el sol, son los intereses patrios»²⁷⁸. La formación de los hombres, como patriotas, posee gran trascendencia en la obra martiana, en ello incide el haber vivido en una época fundacional y de haberse impuesto su vocación de voluntad en un manantial generador de eticidad revolucionaria, entregándose en cuerpo y alma a la causa de la libertad de Cuba y de América, y a hacer de toda la humanidad una gran patria. Esa vocación de voluntad lo llevó a ser ejemplo de altruismo y a educar, a partir de su propio ejemplo, a un pueblo entero que a lo largo de los años ve en él una guía para su conducta cotidiana.

²⁷⁷ *OC*, t. 6, pp. 352-353.

²⁷⁸ *Ídem*.

Por último, Martí asevera: «el único modo eficaz de mejorar los males sociales presentes (desigualdad, avaricia, egoísmo, maldad), por medios naturales y efectivos, es el perfeccionamiento de la educación»²⁷⁹. Es recurrente en el pensamiento martiano, el tratamiento del fenómeno educativo como medio de solución de numerosos problemas del hombre, por ello reitera que la educación del hombre tiene importancia esencial, no solo para instruir sino, esencialmente, para educar, para que esta le proporcione los medios para sobrevivir y crecer, estimule el pensar por sí propio, guíe la creación original de todos y le prepare para vivir y para defender la justicia social.

Función ideológica

En la base de cualquier teoría pedagógica aparecen los intereses de clases, por lo cual es esta una de las funciones de la filosofía de la educación, determinar bajo qué posición ideológica se desarrolla determinada teoría pedagógica. O. Fullat expresa en la obra *Filosofías de la educación* que: «Lo feo e indecente consiste en esconderse bajo unos ropajes de neutralidad, o bien de cientificidad, cuando no hay [...] neutralidad posible»²⁸⁰.

²⁷⁹ «Cuentos de Hoy y de Mañana, de Rafael de Castro y Palomino», *OC*, t. 5, p. 111.

²⁸⁰ Véase Octavi Fullat: *Filosofías de la educación*, Ediciones CEAC, S.A., Barcelona, 1983.

Es significativo que muchas filosofías de la educación nieguen, en general, su función ideológica, pero el hecho de que no deseen reconocer la misma no significa que esta no esté implícita. Según Pablo Guadarrama, la función ideológica está presente en toda corriente filosófica:

Si se entiende esta, no como falsa conciencia o simple imagen pretenciosa de la realidad social, sino como conjunto de ideas que conforman la concepción de una clase o grupo social y están dirigidas al sostenimiento o realización de su poder respecto a toda la sociedad o al menos a nombre de ellas.²⁸¹

Todo intento por despojar la obra martiana del componente ideológico ha sido en vano, la obra plena de Martí es ideología revolucionaria. Un análisis consecuente podría conducir a la determinación de los aspectos básicos de la postura ideológica martiana que desde bien temprano se puso de manifiesto. Expresa Martí en *El presidio político en Cuba*²⁸², tres postulados que lo acompañaron como principios a lo largo de toda su vida; estos son: elevarse sobre el sufrimiento, la pureza de conciencia, y la rectitud indomable de principios; a estos elementos pueden incorporarse otros que fueron aflorando a lo largo de su vida,

²⁸¹ Pablo Guadarrama González: «Para qué la filosofía», [s.d.e.].

²⁸² OC, t. 1, p. 45.

como: la fe en el mejoramiento del hombre y su aspiración llevada a la práctica de luchar junto a los *pobres de la tierra*.

Estos cinco postulados marcan la postura ideológica de José Martí, y son, al decir de Cintio Vitier²⁸³, originales pero no exclusivos del Apóstol, aunque fueron llevados por él a la máxima expresión de su cumplimiento. Su ideología fue revolucionaria, su lucha fue por la justicia social.

Función teleológica

Esta función debe responder por el destino del hombre. ¿Cuál es el fin de la educación para Martí? La siguiente tesis responde a esta interrogante: «Educar es preparar al hombre para la vida»²⁸⁴. Esta simple afirmación podría ser considerada la finalidad de la educación para Martí y realmente lo es, sin embargo, resulta insuficiente para la cabal comprensión filosófica de lo que significa preparar al hombre para la vida.

Las teorías pedagógicas que tienen base en el escolasticismo y en el neoescolasticismo se proyectan a partir de determinados principios, entre los que se encuentra, según Arnould Clause, el siguiente: «La educación no es propiamente la vida, sino

²⁸³ Véase Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, ed. cit.

²⁸⁴ *OC*, t. 8, p. 281.

preparación para la misma»²⁸⁵. Si la idea solo fuese presentada hasta aquí ¿se podría diferenciar entre la postura martiana y la del escolasticismo? ¿Sería entonces Martí un escolástico en educación? Un conocedor del pensamiento martiano respondería a ambas preguntas negativamente, pero la más importante conclusión a la que arriba es que la frase no debe ser mutilada, por el contrario, deben tomarse de ella los argumentos necesarios para aclarar qué significa este postulado: *preparar al hombre para la vida*, para cada posición.

Para el escolasticismo, la finalidad se plantea así: «La educación no es propiamente la vida, sino preparación para la misma y, por lo tanto, lugar artificial donde forjar el carácter que someterá los sentidos a la razón», principio básico inmutable y eterno para esta teoría pedagógica. Sin embargo, ¿qué significa para Martí preparar al hombre para la vida?; sobre el particular señala:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo

²⁸⁵ Arnould Clause: *Pédagogie: éducation ou mise en condition*, Ed. Maspero, París, 1971, pp. 37-38.

debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.²⁸⁶

Es este un concepto cardinal que considera posible y necesario que el hombre conozca su época, para que pueda apropiarse de lo mejor de ella, y sobre esta base transformar creadoramente el futuro. El hombre ha de flotar sobre su tiempo, sobreponiéndose al fatalismo positivista imperante en la época y no quedarse por debajo de las necesidades y exigencias de su época, con lo cual no podrá aportar al desarrollo de la sociedad, siendo, por el contrario, pesada rémora.

La finalidad de la educación para Martí, aunque coincidente en sus términos esenciales con otras teorías pedagógicas, posee una gran originalidad dada la grandeza de la obra educativa del Maestro y de su visionaria teoría pedagógica, que se pone en función del desarrollo social.

Esta función resume todas las funciones anteriores, es síntesis de los principios de interpretación del mundo por parte del hombre a partir del resto de las funciones, por ello, ¿cuál es el concepto que tiene el hombre sobre el mundo que lo rodea? ¿En qué medida ese concepto sobre mundo determina o modifica su visión sobre el fenómeno educativo?

²⁸⁶ OC, t. 8, p. 281.

La esencia filosófica de la concepción del mundo de José Martí, «consiste en una interpretación idealista del mundo, en la que se observa una insistente y significativa tendencia a la comprensión materialista de diversos fenómenos de la naturaleza y la sociedad, sin que por esto se produzca una ruptura total con el idealismo filosófico»²⁸⁷.

La educación y la teoría pedagógica martiana responden a esta concepción filosófica del mundo de Martí; la misma, según explica Lidia Turner, representa la acumulación de los conocimientos pedagógicos que le habían antecedido, formula regularidades del desarrollo del funcionamiento y desarrollo del fenómeno educativo, precisa un aparato categorial que la sustenta; esta teoría le permitió prever el futuro, predecir nuevos fenómenos educacionales y aspectos no estudiados por las ciencias pedagógicas, su proyecto educativo responde a un proyecto político previamente definido, no es la educación la que transforma una sociedad dada, pero sí ejerce una influencia relevante en su desarrollo. Martí estudió profundamente los

²⁸⁷ Véase Adalberto Ronda Varona: «La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí», *Letras, Cultura en Cuba*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, t. 2, p. 257.

sistemas educacionales de los Estados Unidos y varios países de América y encontró sus fallas²⁸⁸.

Efectivamente, en el pensamiento martiano aparece el fuerte componente idealista de su concepción del mundo, pero su idealismo no es retrógrado, sino que la relación existente entre la concepción filosófica del mundo de nuestro Héroe Nacional y su consecuente y revolucionaria práctica política se deben estudiar como un fenómeno complejo, como una contradicción en desarrollo, que se resuelve a favor de la práctica y bajo la influencia determinante de esta²⁸⁹, donde se pone de relieve su humanismo revolucionario.

III.3 Educar en sencillez, armonía, espiritualidad

José Julián, primogénito de un hogar de escasos recursos económicos integrado además por sus siete hermanas, creció en el seno de una familia signada por la ética de sus padres y su integridad, las que marcan el carácter y formación de toda la familia y especialmente, de su inquieto e inteligente hijo.

Resultado del desarrollo científico de la época es la siguiente idea, cuya significación teórica y poética sobresalen. Es, además, pensamiento apropiado por Martí en una de sus numerosas,

²⁸⁸ Véase Lidia Turner Martí: «Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí», *Martí y la educación*, ed. cit., pp. 51-52.

²⁸⁹ Adalberto Ronda Varona: ob. cit., p. 249.

hermosas e instructivas crónicas periodísticas. La idea psicológica seleccionada sirve de fundamento a lo expresado en párrafo anterior:

Lo adquirido y lo heredado. Se heredan las cualidades que distinguen el temperamento de cada persona, pero los rasgos del carácter se modelan en el transcurso de la vida. El hombre no nace «yugo o estrella»,²⁹⁰ «daga o escudo»,²⁹¹ es preciso hacerse, formarse a partir de las relaciones sociales que establece con quienes interactúa en un medio histórico-social concreto.

Las cualidades morales que hoy apreciamos y valoramos altamente en Martí son, en parte, obra paciente de la familia que inculca el valor a la libertad en el pensar y hacer, de la honradez, el decoro, el deber, la honestidad en el cotidiano actuar, el amor por los demás con dejación plena de sí mismo, el respeto a los principios que sostienen moralmente al ser humano y en el mantenimiento de una conducta altruista. El propio Apóstol reconoce la influencia ejercida en él por sus padres y cómo las cualidades de estos quedaron en él como profundas huellas espirituales.

La escuela, el propio presidio político —aun con toda la maldad y horror que provoca—, lo hizo más fuerte en sus principios; el doloroso y obligado destierro no lo apartó de Cuba y

²⁹⁰«Yugo o estrella», *OC*, t. 16, p. 161.

²⁹¹«Pollice verso», *OC*, t. 16, p. 135.

de su lucha por la libertad individual y colectiva, los aprendizajes, las vivencias positivas, las vicisitudes, los pesares, todo ello lo hizo más fuerte. La siguiente frase tomada de su alegato *El presidio político en Cuba* ofrece la verdadera y temprana dimensión ética martiana y la determinación de lo que será su destino:

Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio, cabe en el jefe desventurado que le reprende con acritud si no azota con crueldad, pero no cabe en el alma joven de un presidiario cubano, más alto cuando se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios.²⁹²

Cintio Vitier propone sustituir el término *presidiario* por el concepto de revolucionario y se aclarará todo.²⁹³ Él, José Martí, es un revolucionario cubano cuyo código ético se sustenta en sobreponerse al sufrimiento, representado en sus palabras como los grillos; la pureza de su conciencia; la rectitud indomable de sus principios. Son estas las trincheras de ideas a las cuales se pueden agregar otros postulados en los que insistirá más tarde y formarán

²⁹² «El presidio político en Cuba», Madrid, 1871, *OC*, t. 1, p. 57.

²⁹³ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, ed. cit., p. 64.

parte de su ética revolucionaria militante: su filiación «con los pobres de la tierra»; su fe y lucha por el «mejoramiento humano».

Estos postulados éticos básicos, aunque no exclusivos de Martí, son, sin embargo, autóctonos y originales pues se apartan de los códigos establecidos por los explotadores; son, en síntesis, los mismos postulados que defiende el proyecto revolucionario cubano y que el Apóstol logra proyectar a su máxima altura cubana, latinoamericana y universal.²⁹⁴

Esta proyección trasciende lo político y está en lo literario, lo periodístico, lo educativo. Precisamente sobre esta última dimensión reflexionaremos. Dos interrogantes iniciales podrían conducir el hilo de nuestro pensamiento en estos apuntes: ¿Tiene vigencia para la América Latina de hoy el proyecto educativo de José Martí?; ¿Las soluciones que propuso en materia educativa serían realizables hoy?

Pensamiento educativo

La contradicción fundamental que caracteriza la primera mitad del siglo XIX en la esfera de las ideas y la práctica escolar y pedagógica se manifestó en dos vertientes diferentes; de una parte, una concepción y posición política, con profundas implicaciones

²⁹⁴ Ricardo Enrique Pino Torrens: «La familia, la escuela, el presidio y el destierro en la formación ética martiana», *Islas*, 42(126): 89-112, octubre-diciembre, 2000.

para la educación y la enseñanza, que se identificó como pedagogía de la opresión y estaba representada por el aparato escolar oficial, dominante, y frente a este, una concepción y posición de evidente matiz político renovador que se manifestaba en una pedagogía orientada a la educación para el patriotismo y representada por los educadores como Varela, Saco, Sagarra, Luz y Caballero, los hermanos Guiteras, y en su ala extrema radical, el habanero Moralitos.²⁹⁵

Martí conoció la expresión de ambas tendencias: palpó el escolasticismo colonial y la intolerancia sus vivencias en el colegio de San Anacleto de Sixto Casado, así como la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, dirigida por Rafael María Mendive. Martí asumió el rico legado de inspiración ética-profesional de importantes educadores criollos: los padres José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1788-1853), José de la Luz y Caballero (1800-1862), Mendive por vía directa y de Eusebio Guiteras Font (1823-1893), cuya obra pedagógica quizás haya conocido también por vía vivencial, y Enrique José Varona (1849-1933) por solo mencionar algunos de los más

²⁹⁵ Véase Héctor Ferran Toirac: *La política educacional de la República de Cuba en Armas durante la Guerra de los Diez Años y las bases de una Pedagogía de la liberación surgidas en la lucha armada*. Tesis doctoral. ISP Enrique José Varona, Fac. de Pedagogía, La Habana, 1986, p. 22.

destacados e influyentes²⁹⁶: «momento de síntesis, consolidación y desarrollo»²⁹⁷.

Su oposición a la escolástica, y cualquier actitud o método que la exprese, aparece interrelacionada con su rechazo al criterio dogmático de la autoridad rígida, que ya estaban en Varela, Luz y Caballero y Mendive; también la defensa y fomento del pensamiento independiente: «Me parece que me matan un hijo cada vez que privan a un hombre el derecho de pensar»²⁹⁸ o le «rapan los intelectos, como las cabezas»²⁹⁹.

La concepción de un sistema educativo —teórico y práctico— propio y original, a tenor de las necesidades nacionales fue su gran aspiración; en ellos están el germen de la originalidad pedagógica criolla, con evidente expresión en la aplicación de una didáctica revolucionaria y original que se manifestó en: nuevo sistema de métodos, presidido por el explicativo; enseñanza práctica y experimental; empleo de nuevos textos basados en modernos principios didácticos; el diseño de la educación y la enseñanza en correspondencia de la psicología infantil.

El Apóstol asume de ellos la cientificidad en la enseñanza: formación del espíritu investigativo en los educandos desde el

²⁹⁶ Elmys Escribano Hervis: «La concepción de la educación en la obra de José Martí». Tesis doctoral. Universidad de Matanzas, Cuba, 1997, p. 10.

²⁹⁷ *Ibíd.*, p. 12.

²⁹⁸ *OC*, t. 22, p. 114.

²⁹⁹ «Carta al Director de La Nación», NY, 1886, *OC*, t. 11, p. 85.

nivel elemental; enseñanza experimental basada en las novedades de la ciencia como base del progreso y la modernización que se demandaba en Cuba.

La defensa de este postulado en Martí fue asumida en estrecha relación con la libertad y el progreso del continente; la defensa de la autosuperación y el autodidactismo como vía para el perfeccionamiento humano, la liberación y el desarrollo, la formación del hombre para la vida: «pensamos que no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí»³⁰⁰.

Martí también encontró continuidad desarrolladora, con sagacidad ejemplar, en la clara posición ante los Estados Unidos apreciable en Félix Varela, padre fundador de la nacionalidad cubana, aspecto que se evidencia en sus reflexiones educativas.

No obstante, resulta muy difícil determinar dónde y cuándo entró en contacto con una obra o autor en específico y en una materia concreta por sus altas dotes autodidactas. En el caso de España, por el contenido de sus reflexiones y aportaciones se cimentó su sólida formación humanista y tuvo influencia del krausismo, aunque nunca confesó filiación filosófica de ningún

³⁰⁰ OC, t.11, p. 146. «No se concurre a los centros para aprender todo lo aprendible, sino muy singularmente, para aprender a estudiar y para aprender a enseñar. Los institutos de educación son teatro donde la juventud debe tantear y robustecer sus fuerzas para marchar sin ajeno apoyo».

tipo; sin embargo, el krausismo que Martí conoció, fue su versión española³⁰¹, una especie de «actitud intelectual»; una expresión de protesta ante las fuerzas más retrógradas de la época que trató de reformar la enseñanza y brindar un fundamento teórico al cambio social, pero fue un movimiento débil, lastrado por la misma endeblez de sus concepciones.

La asimilación martiana de las ideas universales de su tiempo [...] está presidida por las necesidades políticas de su patria y su gestión a favor de la independencia, así como por la búsqueda de soluciones que la ciencia de su época —la que estaba a su alcance— había elaborado.³⁰²

En este sentido, su pensamiento se presenta como síntesis humanista universal del pensamiento que le antecede, puesto en función de la solución de las necesidades de su patria.

³⁰¹ Elena Jorge: *José Martí, el método de la crítica literaria*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 89. Elena Jorge brinda una valoración definitoria sobre la significación de esta filosofía en España: «Nace el Krausismo de la indigencia científica y de la ausencia de contenidos filosóficos en la enseñanza. Quiere hacer blanco en el oscurantismo, en el alejamiento español respecto al resto de Europa, en las trabas jurídicas al desarrollo burgués; pero responde a estos males con un antológico regreso a Dios, preconizando la armonía de las contradicciones y la vaga aspiración a una reforma de la enseñanza cuya imposibilidad se va demostrando paulatina y fehacientemente».

³⁰² *Ibíd.*, p. 75.

En México caló profundamente el enciclopedismo comptiano que Martí conoció durante su estancia en aquel país. Gabino Barreda y Justo Sierra tuvieron un desmedido afán en sustentar la elevación del nivel educacional del pueblo como vía de solucionar los agudos problemas de la sociedad, al margen de cualquier transformación. En este sentido desarrollaron una significativa labor de divulgación científica,³⁰³ con lo cual el problema y su solución no se alcanzarían.

No compartió la filosofía positivista, pues los positivistas aspiraron al orden y el progreso a través de inoperantes leyes de instrucción pública que promulgaron los regímenes liberales que conoció, los que ofrecían al indio y al campesino una educación que en nada les pertenecía, ni les solucionaba las interrogantes de la vida. Dijo: «Los positivistas quieren, de acuerdo con su máxima, que se sepa, para que se prevea y provea. Más importante nos parece esto aún en lo moral que en lo físico»³⁰⁴.

Así leyó a Simón Rodríguez y a Andrés Bello de Venezuela, a José Pedro Varela de Uruguay, a Domingo Faustino Sarmiento de Argentina. En su obra se aprecian razonamientos sobre actividades e ideas que en relación con la educación expresaban estos intelectuales latinoamericanos de diferentes posiciones teóricas, aprueba unas prácticas y no comparte otras, pero nunca falta la

³⁰³ Elmys Escribano: ob. cit., p. 17.

³⁰⁴ *OC*, t. 23, p. 278.

crítica certera y comprometida con la América nueva por crear: «Nuestra América».

De los educadores norteamericanos valoró positivamente a B. Alcott: su obra educativa rectorada por la alta espiritualidad, la educación de los sentimientos, un componente ético notabilísimo y un dialéctico abordaje formal de la enseñanza regido por el amor, y el estímulo de los valores humanos³⁰⁵. Elogió la enseñanza práctica y ordenada de la que era partidario Peter Cooper, así como la utilidad de hacer las cosas por sí mismo como una de las ideas más importantes de las que profesaba en su credo pedagógico este educador³⁰⁶. En este mismo orden también se refirió a Henry Wadsworth Longfellow³⁰⁷.

Una fuente muy importante en el diseño general de las ideas educativas de José Martí, se localiza en el profundo conocimiento del sistema de enseñanza en los Estados Unidos, así como de las instituciones de diferentes niveles, muy especialmente las universidades³⁰⁸. En su obra hizo cincuenta y nueve menciones a centros de este nivel de ese país, donde utilizó el elogio en treinta

³⁰⁵ «El proyecto de instrucción pública. Los artículos de la fe. La enseñanza obligatoria», *OC*, t. 6, pp. 351-353.

³⁰⁶ «Elecciones. Fuerza federal. El colegio de San Gregorio. El colegio de Abogados. La Alameda y la lluvia. La Bandera de Catedral». *OC*, t. 6, pp. 257-262.

³⁰⁷ «La Escuela de Sordomudos. Los exámenes», *OC*, t. 6, pp. 353-356.

³⁰⁸ «Los indios», *OC*, t. 6, pp. 327-328.

y nueve ocasiones, y la crítica en dos. Los centros más mencionados son: Harvard, Cornell y Yale³⁰⁹.

Reflexionó sobre las reformas que en ellas se llevaba a cabo, a saber³¹⁰: la solidez de sus cursos de estudio (actualización de los conocimientos); enseñanza científica (el rigor científico y la introducción en la enseñanza de los últimos descubrimientos y adelantos); enseñanza práctica, activa, como modelo de educación para la vida; favorecedoras de la educación de la mujer en las universidades; criticó de ellas, el excesivo individualismo y amor al dinero.

En Martí, la concepción de la educación florece del estudio de los avances teóricos de su época en este campo, los cuales hace suyos en la medida en que reconoce su aplicabilidad y posibilidad de adecuar a las características y contexto en que viven nuestros pueblos, del saber histórico acumulado por la humanidad y de su propia experiencia práctica. Esta se inscribe dentro de la perspectiva humanista y desalienadora del pensamiento latinoamericano, de carácter práctico, concreto y revolucionario. Sus fundamentos se expresan en la necesidad de transformar al hombre latinoamericano, al cubano, y en tal sentido se empeñó también en una revolución radical que significaba un condicionamiento favorable para formar al hombre en ese medio.

³⁰⁹ Elmys Escribano: ob. cit, p. 21.

³¹⁰ Ídem.

La interpretación y esencia del concepto de educación martiano, puede obtenerse a través del análisis de su lógica interna y la determinación de las líneas directrices que contienen el sesgo, la dirección, la orientación y el sentido general del espíritu que sustenta su concepción sobre la educación. Dichas líneas son: «Educar es preparar al hombre para la vida»³¹¹: educar para la identidad, preparar al hombre para el trabajo, la educación científica, la formación de valores y la fusión orgánica de lo instructivo con lo educativo.

Educar es *depositar*³¹², no imponer, es sembrar, fraguar el espíritu de los hombres, desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión, hacerlo de forma ordenada y práctica. Se aprecia la relación dialéctica en la concepción martiana sobre instrucción y educación, dos categorías estudiadas por la pedagogía actual, y que podría entenderse como formación, cuando aparecen interactuando en un proceso.

Educar es un deber para cada hombre; sin privilegios de nacimiento, de color de la piel, de sexo, de religión: todo hombre tiene derecho a la educación. Hoy sabemos que no hay diferencias genéticas entre los hombres de diferentes razas, las diferencias (a no ser un accidente de la naturaleza) son las generadas por las

³¹¹ *Ibíd.*, p. 120.

³¹² *OC*, t. 8, p. 281.

condiciones sociales de existencia de los hombres. No solo refiere el derecho del hombre a ser educado como ser educable que es, sino a aportar al desarrollo social, educando él mismo a generaciones venideras.

En cada hombre se deposita *toda la obra humana que le ha antecedido*, lo cual se explica porque es un ser bio-psico-social, que vive en familia, en comunidad y se desarrolla en un conjunto de relaciones sociales, porque es actor principal y además heredero de toda la cultura que ha ido conformándose a través de la historia de la humanidad, el historicismo. En esencia es heredero de la memoria histórica que nos hace ser lo que somos, cómo somos y entender hacia dónde vamos o queremos ir.

En este mismo sentido, educar es *hacer a cada hombre resumen del mundo viviente*, no solo de su historia, también, y sobre todo, de su presente, del contexto donde ha nacido, se desarrolla y vivirá. El hombre es parte de un pasado, es protagonista principal de un presente que debe conocer profundamente, al que debe transformar conscientemente para mejorar el futuro de la humanidad y conservar la especie y el planeta en que vivimos. Aun cuando en la época de Martí no se hablaba de la posibilidad de la destrucción de nuestro medio ambiente, es una reflexión válida para nosotros hoy en el mundo en que vivimos.

El hombre es un ser educable y lo será hasta el día de su muerte, nunca dejará de educarse, por ello Martí señala que la educación es *hasta el momento en que vive*, la educación empieza con la vida y acaba cuando esta termina.

Educación al hombre significa: *ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él*: ser un hombre de su tiempo, preparado para vivir con decoro y dispuesto a ser útil a la sociedad, es en definitiva *preparar al hombre para la vida*, un postulado de la pedagogía desde tiempos inmemoriales, la pedagogía tradicional también lo proclama, lo diferente en Martí es que habla de un hombre que se prepare para conocer el mundo y para transformarlo, a partir de una postura ética con «los pobres de la tierra» apegados a lo que hoy llamaríamos ética del ser, para el logro de la justicia social.

Finalmente, como él expresa: «Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida»³¹³. La formación de valores en la familia, en la escuela, la sociedad, en general la educación ciudadana de los individuos parte del ejemplo personal. Qué valores habían forjado la familia, la escuela, el presidio, el destierro, el exilio en José Martí que le llevó a convertirse en ese orgulloso joven revolucionario a quien el amor a la patria lo llevó a doloroso presidio.

³¹³ OC, t.7, p. 156.

Pero para entender al hombre joven y sus valores, hay que asumir junto a Cintio Vitier que las «lesiones en la carne no se convirtieron en lesiones morales porque él no quiso»³¹⁴, postulado clave en su formación ética.

Por ello, la obra del Apóstol sobre la educación constituye un elemento mediador para el alcance de la independencia del pueblo, iniciada por alcanzar la libertad individual del ser humano, de la virtud, del equilibrio y articulación de factores educativos y culturales en el hombre. Por esa razón sostenía: «El deber del hombre virtuoso no está solo en el egoísmo de cultivar la virtud en sí, sino que falta a su deber el que descansa mientras la virtud no haya triunfado entre los hombres»³¹⁵.

La escuela, el maestro y su desempeño profesional

Escuela y maestro son dos componentes esenciales de lo que denominan algunos autores, la concepción de la educación en José Martí³¹⁶. Son temas de los que Martí habla con los saberes de su experiencia vivida en las escuelas, en tanto alumno o maestro.

Su reflexión sobre la educación no fue una actividad circunstancial o esporádica. Martí meditó largamente sobre este

³¹⁴ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, ed. cit. p. 64.

³¹⁵ «Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario cubano», *Patria*, N.Y., 18 de junio de 1892, *OC*, t. 2, p. 24.

³¹⁶ Elmys Escribano Hervis: ob. cit., p. 49.

tema, lo hizo desde la filosofía de la educación, desde la sociología, la psicología, desde la propia pedagogía o la metodología para enseñar y aprender, en fin: «Martí desarrolló una teoría educativa que hay que investigar y sistematizar»³¹⁷.

Según criterios del académico y pedagogo cubano Justo Chávez, se pueden distinguir etapas en la evolución del pensamiento educativo martiano, a saber: *de 1875 a 1883*, periodo de concreción de un pensamiento pedagógico con sentido universal; *de 1883 a 1889*, periodo en que con más evidencia se manifiesta la especificidad latinoamericana del ideario educativo martiano; y *de 1889 a 1895*, la plenitud del ideario educativo martiano. Coincidimos en esta periodización, pero en el discurso que se sigue no distinguiremos entre las ideas de Martí que corresponden a uno u otro periodo.

Una de las más conocidas y empleadas ideas de Martí es aquella en la que señala: «Una escuela es una fragua de espíritus; ¡Ay de los pueblos sin escuela! ¡Ay de los espíritus sin temple!»³¹⁸. Cuando llama a la Sociedad Protectora de la Instrucción *La Liga*, escuela de gente humilde, donde se propiciaban actividades entre obreros e intelectuales, blancos y negros, ricos y pobres, se enseñaba a leer y escribir y se

³¹⁷ Justo Chávez Rodríguez: *Las ideas de José Martí sobre la educación*, ed. cit., p. 34.

³¹⁸ «Guatemala, 1878», *OC*, t. 7, p. 156.

estimulaba la búsqueda del saber a los más adelantados, era, en fin, un «Hogar de ideas» e incluso «una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela»³¹⁹.

Para él, la enseñanza ofrecida por la escuela debía partir de la práctica, de la vida y preparar para la vida; enseñar no solo lo foráneo, es esencial conocer lo autóctono, lo original del país³²⁰; lograr el pensar por sí propio, preparar al hombre para expresarse libremente³²¹; tener carácter científico, llevar al alumno lo más actualizado del saber. Martí expresa:

Una educación copiada de los tiempos viejos, con menguada e ineficaces reformas, no puede favorecer el desarrollo de las fuerzas nuevas, cuya existencia, empleo y tendencia no

³¹⁹ «Haití y los Estados Unidos», *El Partido Liberal*, México, marzo 1890, OC, t. 12, p. 414.

³²⁰ Autóctono y original son categorías de gran relevancia en la obra de José Martí, sin embargo, éstas no solo señalan —aunque incluyen con gran énfasis por el olvido que han sido sometidas el legado material y espiritual de las culturas originarias—, va más allá en su contenido, se concretan en el mestizaje cultural que da origen al hombre natural de Nuestra América.

³²¹ Cintio Vitier: *Resistencia y libertad*, Ediciones Unión, La Habana, 1999, p. 107. Libertad como categoría filosófica es una construcción teórica de la modernidad, designa, en su relación con la necesidad, la capacidad del ser humano para la sobrevivencia, tanto en el plano individual como colectivo, así como responsabilidad para lograrla: «la libertad hay que construirla cada día, no nos es dada como la condición misma del ser».

figuran como elementos del sistema de educación que ha de enseñar a manejarlas.³²²

Aunque en el análisis que se ofrece se reconoce la existencia en José Martí de ideas sobre el lugar y el papel de la enseñanza y la educación, con respecto al desarrollo psíquico del hombre, es hasta cierto límite coincidente con las actuales de la corriente psicológica histórico-cultural que plantea que la enseñanza precede al desarrollo.

Sin embargo, ello no puede afirmarse de forma absoluta; algo que frecuentemente se observa, en opiniones de autores dada la contradicción que se revela en el pensamiento del Apóstol, a partir de su postura filosófica que reconoce la existencia en el hombre de ideas innatas, posiciones defendidas por otras corrientes psicológicas las cuales postulan que el desarrollo precede a la enseñanza y, por tanto, la organización del proceso educativo se concibe de diferente manera³²³.

³²² *OC*, t. 28, p. 195.

³²³ Graciela Urías Arboláez: «Las ideas sobre la psicología de la educación en la obra de José Martí». Tesis doctoral. Santa Clara, UCLV, 2003. «La educación suaviza más que la prosperidad: no esa educación meramente formal, de escasas letras, números dígitos y contornos de tierra que se dan en las escuelas demasiado celebradas y en verdad estériles, sino aquella otra más sana y fecunda, no intentada apenas por los hombres, que revela a estas el secreto de sus pasiones, los elementos de sus males, la relación forzosa de los medios que han de curarlos al tiempo y la naturaleza tradicional de los dolores que sufren, la obra negativa y

La escuela instruye, pero no solo eso debe hacer, afirmó el Apóstol: «instruir es funesto, si no se enseña a la vez la sencillez, armonía y espiritualidad del mundo»³²⁴. No se deben hiperbolizar los aspectos cognitivos de la personalidad o los afectivos. El Apóstol demostró la necesidad de que ambos se integren en el proceso de formación del hombre, en la escuela y fuera de ella.

Proyecto educativo para América Latina

El legado espiritual de Mendive puede revelar el papel del maestro para el Apóstol. Cercano a los 40 años recordaba su maestro de adolescencia. La huella de su maestro quedó en el carácter y el espíritu de Martí. Los valores forjados desde la niñez por su familia, junto a los que desarrolló y consolidó la escuela, convirtieron a José Martí, desde muy temprana edad, en portador de una ética revolucionaria y militante activa en función de la cual se consagra.

El maestro es para Martí: «creador»³²⁵, «servidor»³²⁶; es una profesión de «obligatorio servicio [...], como la de soldado»³²⁷,

reaccionaria de la ira, la obra segura e incontrastable de la paciencia inteligente», *OC*, t. 5, pp. 101-102.

³²⁴ CEM: *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (2), Editorial CEM, La Habana, 1979, p. 19.

³²⁵ «Guatemala», México, 1878», *OC*, t. 7, p. 65.

³²⁶ «Mariano Fortuny», *The Sun*, N.Y., 27 de marzo 1881, *OC*, t. 28, p. 127.

dada a generar «ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres»³²⁸; es, por ello, «el empleo más venerable y grato»³²⁹.

El Apóstol ejerció la profesión de maestro. No pocos le llamaban «Maestro» dada su obra y magisterio fundacional. Habla de la profesión, de la actividad, del gusto y amor por el magisterio con su natural intuición para valorar, desde la justicia, a los hombres, las profesiones, los hechos, y a la vez su valoración se sustenta en la experiencia personal como maestro en diversas circunstancias y etapas, así como en su labor de educador social³³⁰.

Como se ha reseñado, en Madrid en 1871 con solo 18 años fue maestro, con lo cual ganaba el sustento y pagaba su carrera de Derecho en la Universidad Central de Madrid. Más tarde en la Universidad Literaria de Zaragoza estudia también Filosofía y letras. En 1874 se gradúa como licenciado en ambas carreras. En

³²⁷ «Política internacional y religión», *El Partido Liberal*, México, marzo 1890, *OC*, t. 12, pp. 414-415.

³²⁸ «Maestros ambulantes», *La América*, N.Y., mayo 1884, *OC*, t. 8, p. 289.

³²⁹ «Acontecimiento interesante», *El Partido Liberal*, México, 1887, *OC*, t. 11, p. 207.

³³⁰ María del Carmen Fernández. «José Martí: paradigma de educador social». Tesis doctoral. ISPEJV, La Habana, 2001: «el sujeto que ejerce influencia, desde la sociedad, sobre los individuos y su comportamiento social, contribuye a la adquisición de sus conocimientos y habilidades, a la formación de sus convicciones y valores y a la consolidación de la sociedad educativa con su labor y su actuación. Trasciende a las masas propiciando la universalización de la educación, la justicia social y el desarrollo de la cultura».

Guatemala en 1877 trabajó en la Escuela Normal para maestros de instrucción primaria, y en la Universidad Nacional de Guatemala fue nombrado catedrático de literatura inglesa, francesa, alemana e italiana y de Historia de la filosofía; impartió clases en la Academia de niñas de Centroamérica, «el pueblo aquel, sincero y generoso [...] lo hizo maestro que es hacerlo creador»³³¹. En La Habana en enero de 1879 impartió clases de segunda enseñanza en la llamada Casa de educación.

También en Venezuela, 1881, trabajó como maestro en los colegios Guillermo Tell y Santa María, del Licenciado Agustín Avelado; trabajó también como periodista y editor y publicó dos números de la que llamó *Revista Venezolana*. Su trabajo como periodista fue sistemático, pero él veía esa labor complementada con la labor educativa, dice al respecto: «No es el oficio de la prensa periodística informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir, tócale establecer y fundamentar enseñanzas.»³³² Un fin didáctico inspiraba su obra periodística, la noticia de actualidad efímera, los hechos ocurridos en contextos extraños y alejados:

³³¹ «Guatemala, 1878», *OC*, t. 7, p. 117.

³³² *OC*, t. 6, p. 263.

todo en él es pretexto de lección útil³³³: «Hacer es la mejor manera de decir»³³⁴. En Nueva York (1881) trabajó como profesor, se desempeñó en La Liga, seguía alternando esta labor con la de periodista o representante del consulado de Uruguay, Argentina y Paraguay en diferentes etapas, y con su principal actividad: organizador de la lucha para alcanzar la definitiva independencia.

De este modo, siguiendo a Justo Chávez se resumen las ideas sobre cómo era y debía ser la educación en «Nuestra América».

I. La convicción de Martí de que Nuestra América necesitaba de un espíritu de gobierno diferente al de la América anglosajona o al espíritu europeo es evidente:

Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero [...] allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y

³³³ Elsa Vega Jiménez: *José Martí: Instrucción y Educación*. Prólogo y compilación, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1999.

³³⁴ «Propósito de la Revista Venezolana», julio 1881, *OC*, t. 7, p. 197.

defienden con sus vidas. [Y más adelante declara] Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.³³⁵

II. Educar al hombre latinoamericano en las necesidades propias de nuestro continente:

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. [...] El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.³³⁶

Esto explica inicialmente, la urgencia de educar a los latinoamericanos en sus propias necesidades, ya que somos pueblos diferentes.

III. Mestizo cultural, eso somos los latinoamericanos.

Nuestro mestizaje nos viene de esas fuentes, pero no somos los que ellos son, nos hemos formado a partir de un largo y complejo proceso de formación nacional, que pasa por lo local, lo regional y

³³⁵ «Nuestra América», *OC*, t. 6, p. 19.

³³⁶ Ídem.

trasciende lo nacional para identificar a los nacidos del río Bravo hasta la Patagonia.

IV. Confiar en la capacidad del hombre latinoamericano para crear, en su originalidad e inteligencia. Sobre ello decía Martí en 1891:

Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano [...] Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. «¿Cómo somos?» se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojímar (poblado al este de La Habana, Cuba) un problema, no van a buscar la solución a Dantzig (Polonia). Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación [...] Leen para aplicar, pero no para copiar.³³⁷

V. Una educación adecuada a las exigencias de la época. En artículo titulado *Reforma esencial en el programa de las Universidades americanas* expresa:

³³⁷ Ídem.

La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, —no cumplirlo es un crimen: conformarle a su tiempo —sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época; para lo cual no le sirven el Latín y el Griego.³³⁸

Concretamente expone sobre la enseñanza universitaria:

Debe ajustarse un programa nuevo de educación que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que se enseña: una Universidad que sea para los hombres de ahora [...] Como quien se quita un manto y se pone otro, es necesario poner de lado la universidad antigua, y alzar la nueva.³³⁹

VI. La educación adecuada a las exigencias de la tierra donde se desarrolla. En sus *Cartas de Martí*, crónicas al diario *La Nación* de Buenos Aires de 1886, comenta refiriéndose a la educación en los Estados Unidos:

Tienen muchos abogados, [...] esto que llaman industrial o manual, sin ver que esa es también una educación parcial,

³³⁸ *OC*, t. 8, pp. 427-428.

³³⁹ *Ibíd.*, p. 299.

que solo es buena para un país de industriales, en vez de ser general y llevar en sí los elementos todos comunes de la vida de un país, que es como debe ser la educación pública.³⁴⁰

Por eso reflexiona cuando piensa en lo que se está haciendo en las escuelas latinoamericanas: «Se está cometiendo en el sistema de educación en la América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa casi exclusivamente a los hombres para la vida urbana, y no se les prepara para la vida campesina»³⁴¹.

VII. La enseñanza obligatoria para todos los latinoamericanos. Una idea que no ha perdido la actualidad dice Martí:

Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales.³⁴²

Y algo más profundo aún, y también actual: «las revoluciones son estériles cuando no se firman con la pluma en las escuelas y

³⁴⁰ *OC*, t. 11, p. 80.

³⁴¹ *OC*, t. 8, p. 369.

³⁴² *OC*, t. 19, pp. 375-376.

con el arado en los campos»³⁴³. Esta idea da paso al concepto estudio-trabajo ajustado a las condiciones de nuestro continente:

Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo manual [...] El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. [...] el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre y la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura. Se ve que son esos los que hacen el mundo: y engrandecidos, sin saberlo acaso, por el ejercicio de su poder de creación, tienen cierto aire de gigantes dichosos, e inspiran ternura y respeto.³⁴⁴

En nuestro continente el trabajo agrícola predominaba en relación con el trabajo industrial, por ello expresó: «Y la pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas; pero por la mañana, la azada»³⁴⁵.

El contenido de la enseñanza debía priorizar la cultura, geografía, historia, literatura de nuestros pueblos, las ciencias, los números. Revertir la educación de nuestros pueblos, que habían sido educados para ser esclavos y servir a los amos, ahora era

³⁴³ *OC*, t. 7, p.163.

³⁴⁴ «Trabajo manual en las escuelas», *OC*, t. 8, p. 285.

³⁴⁵ *OC*, t. 13, p. 53.

necesario educarlos para vivir en servicio a la patria y a la libertad ganada con la pelea.

Martí afirma que el heroísmo en la paz es más escaso que el de la guerra, pues es menos glorioso; de hecho, la educación tiene ese papel, hay que educar al pueblo para vivir en la paz, creadoramente, en su historia y tradiciones que los identifica y enorgullece: «La Historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria»³⁴⁶.

Para Martí: «El fin de la educación no es hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir, sino prepararlo para vivir bueno y útil en él»³⁴⁷, lo cual no puede hacerse si no se le educa en las necesidades propias del país y para el país.

Entiende en el caso de América, la necesaria relación dialéctica entre lo universal y lo específico en la ciencia. La postura del Apóstol concuerda con la necesidad de asumir lo universal, los avances, la historia, pero esto no puede constituir la esencia del proceso, tenemos que aprender del mundo para aplicar a nuestras condiciones, no copiar del mundo sin haber analizado las virtudes y defectos de lo que nos ofrecen. Ni copiar ni imitar,

³⁴⁶ «Nuestra América», *OC*, t. 6, p. 19.

³⁴⁷ *OC*, t. 5, p. 261.

crear: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero que el tronco sea el de nuestras repúblicas»³⁴⁸.

El fin de la educación latinoamericana es para preparar al pueblo para vivir con honor. Cómo evitar que sea la vileza la que impere sobre el reino de la razón y la bondad humana, es esta una interrogante que tiene en la obra del maestro alternativas muy variadas, entre las que se encuentra la necesidad de la transmisión de valores morales en la escuela para lograr desarrollar una conducta ética en los educandos en todos los niveles, pues como expresa el Apóstol:

El que no dispone [de] la educación de modo que la escuela sea como el pórtico de la vida de donde se salga, franco y fuerte, con el conocimiento de ella y el modo de subsistir con dicha y decoro, hará suicidas, pero no hombres [...] toda Universidad ha de ser, no madre arcaica, que de un pecho da griego y protoplasma de otro, sino seno moral, que críe, a leche fresca, hombres felices.³⁴⁹

Base de toda educación es la formación moral de los seres humanos, no basta con conocer, con desarrollar sus capacidades intelectuales y físicas, ante todo es necesario «sembrar almas», ¿el camino? la «Formación de hombres, hecha [...] en lo moral, por el

³⁴⁸ *OC*, t. 6, p. 19.

³⁴⁹ *Otras crónicas de Nueva York*, Colección de textos martianos, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983, p. 41.

ejemplo diario»³⁵⁰; he ahí una de las claves de la educación moral: el ejemplo cotidiano de todo el que interactúe con los educandos, el ejemplo dirá mucho más que cualquier discurso. Y afirma: «preparar un pueblo para defenderse, y para vivir con honor, es el mejor modo de defenderlo»³⁵¹.

VIII: Destinar maestros misioneros a los campos de Nuestra América.

No hay otra forma de llevar la educación a todos —lo cual es un derecho reconocido por la Unesco, y aparece en sus documentos principales desde la Cumbre de Jontiem—, que la creación de esos cuerpos de Misioneros para acabar con ignorancia en el mundo. Martí había anunciado: «se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe de maestros misioneros»³⁵².

IX. La educación en nuestros pueblos como una obra de infinito amor: «La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor»³⁵³.

Escribiría José Martí que el amor sincero nace de cada maestro de sí, para servir, instruir, y educar a los niños y jóvenes,

³⁵⁰ *OC*, t. 7, p. 156.

³⁵¹ *OC*, t. 12, p. 415.

³⁵² «Maestros ambulantes», *OC*, t. 8, p. 292.

³⁵³ *OC*, t. 11, p. 82.

y al pueblo entero. Los buenos maestros no son los que solo instruyen, son los que se dedican a «Sembrar hombres»; «Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes —eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso»³⁵⁴.

X. Nuestra América, tierra que nace a la libertad, necesita de una educación que enseñe a crecer como pueblo y al apego a lo nuestro. Es precisamente esta la razón por la cual Martí considera la educación premisa esencial para el desarrollo de nuestros pueblos, en aquellos momentos aún en ciernes, pues:

La educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abren muchas ramas. Sea la gratitud del pueblo que se educa árbol protector, en las tempestades y las lluvias, de los hombres que hoy les hacen tanto bien. Hombres recogerá quien siembre escuelas.³⁵⁵

XI. Preconizaba una educación informal (no escolarizada) de carácter funcional junto a la educación formal. Decía:

La enseñanza de la agricultura es aún más urgente; [...] pero no en escuelas técnicas, sino en estaciones de cultivo; donde no se describan las partes del arado sino delante de

³⁵⁴ OC, t. 16, p. 86.

³⁵⁵ OC, t. 7, p. 157.

él y manejándolo; y no se explique en fórmula sobre la pizarra la composición de los terrenos, sino en las capas mismas de la tierra; y no entibie la atención de los alumnos con meras reglas técnicas de cultivo, rígidas como las letras de plomo con que se han impreso, sino que se les entretenga con las curiosidades, deseos, sorpresas y experiencias, que son sabroso pago y animado premio de los que se dedican por sí mismo a la agricultura.³⁵⁶

También estudió otra modalidad de la educación como la no convencional e indirecta. Martí diseñó un proyecto nuevo de educación, como una nueva alternativa pedagógica y la vía que utilizó fue *La Edad de Oro*.³⁵⁷

Algunos rasgos del pensamiento pedagógico martiano en *La Edad de Oro*³⁵⁸ son:

- a) Variedad y recurrencia de temáticas en diferentes niveles conceptuales.
- b) La enseñanza ordenada, útil y práctica.
- c) La relación intermateria.

³⁵⁶ OC, t. 5, p. 15.

³⁵⁷ Entre los autores que han abundado sobre este tema aparecen: Mirta Aguirre; Herminio Almendro; Justo Chávez; Alicia Obaya; Salvador Arias, entre otros.

³⁵⁸ Alicia Obaya: «*La Edad de Oro: definición y práctica de las principales concepciones pedagógicas martianas*», *Martí y la educación*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2000.

- d) Las conclusiones parciales en cada lección.
- e) El enriquecimiento progresivo de los conceptos.
- f) La conversación como vía.
- g) La emoción para lograr la comprensión.
- h) La capacidad de síntesis.
- i) El enriquecimiento del conocimiento de la lengua española.
- j) Las valoraciones apoyadas en la generalización.
- k) La proyección científico-técnica para Hispanoamérica como apertura a la modernidad.
- l) La priorización de la historia.
- m) La fusión de lo cognoscitivo con lo ético y lo estético.
- n) El enfoque científico de cada fenómeno que presenta.
- o) La afectividad en el vínculo alumno-profesor.
- p) La obra en sí es portadora de la atmósfera educativa que se crea en la educación a distancia, verdadera revelación en esa época; esta forma de educación aún no existía³⁵⁹.

Finalmente, José Martí concibió la educación como un fenómeno social integral: la educación para la vida, pero dotándola de un nuevo sentido, sustrayéndola de los marcos estrechos del positivismo latinoamericano de sus contemporáneos que le conferían un carácter adaptativo a la educación del hombre.

³⁵⁹ Véase Justo Chávez Rodríguez: «Las ideas de José Martí sobre la educación», *Martí y la educación*, ob. cit., p. 100.

La educación debía ser: libre, obligatoria, estatal, laica, para todos, conforme a la época, natural (objetiva), científica, desarrolladora y práctica. Que propiciara la formación de un hombre nuevo: libre, integral, multifacético, crítico, con elevadas cualidades morales, con criterio propio, capaz de construir una sociedad *con todos, para el bien de todos*; estas ideas diferían del común de los planteamientos de los pedagogos más ilustres de su época, aunque tiene antecedentes en las ideas de José de la Luz y Caballero, y de precursores como Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Pedro José Varela.

En la vida, obra y pensamiento de José Martí hay un sólido proyecto educativo en que se necesita indagar, y que convida a que sea asumido y aplicado. Este tiene verdadera vigencia para la América Latina de hoy y en los múltiples proyectos educativos que se desarrollan en el continente, no solo el cubano, hay una mirada universal a su obra y una particular proyección latinoamericana.

Las soluciones que propuso en materia educativa son, sin duda alguna, hoy realizables, dada la objetividad de los análisis y propuestas que realiza y la permanencia de problemas similares a los que conoció y a los que propuso mejoras, y aquellos problemas diferentes a los de su época que tienen en su pensamiento, vida y obra el reflejo de su mirada de su época a la nuestra, no una mirada de adivino, sino la de un estudioso profundo de las

realidades de nuestro mundo y, por tanto, un visionario de su época y de los siglos venideros.

III.4 Eso es enseñar: hacer hombres piadosos y útiles

La periodización del proceso de desarrollo histórico de la psicología pedagógica en Cuba realizada por Orlando Valera³⁶⁰, ubica la figura de José Martí como heredero de la tradición de la Ilustración cubana, entre cuyos pensadores aparecen las primeras ideas que aportan a lo que denomina *psicología filosófica y especulativa* del periodo precientífico de la psicología pedagógica en Cuba³⁶¹.

El marco conceptual de referencia para realizar el estudio de la obra educativa de José Martí, en este caso, toma como centro sus textos de carácter pedagógico, resultado de su actividad como maestro, como cronista y analista de los sistemas educacionales de su tiempo.

Otros textos no dedicados exclusivamente a la labor educativa, los cuales incluyen aspectos relacionados con la educación del

³⁶⁰ Véanse Orlando Varela: *Orientaciones pedagógicas contemporáneas*. Editorial Magisterio, Colombia, 1999, y Colectivo de autores: *Fundamentos de la educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2000.

³⁶¹ Consultar Orlando Varela, ob. cit. Entre estos pensadores el autor señala a José Agustín Caballero, Félix Varela, Hermanos González del Valle y José de la Luz y Caballero.

hombre, han determinado que José Martí sea considerado un «educador social»³⁶². En sus discursos políticos, su poesía, crónicas, retratos de personalidades históricas y valoraciones sobre las obras de arte, entre otros, queda al descubierto el educador social que siempre fue.

José Martí brinda en su obra, análisis teóricos y una muestra de la práctica pedagógica donde se aprecia cómo se produce la interacción del conocimiento que tuvo sobre los seres humanos con las vías que propuso para su formación integral. En esta interacción se pueden determinar los fundamentos psicológicos de la obra educativa martiana y considerar los antecedentes que encuentra en ella la psicología pedagógica en su etapa precientífica de desarrollo³⁶³.

La psicología pedagógica es una rama de la psicología. Los inicios de su desarrollo histórico ocurren como un proceso integrado, en especial en el periodo precientífico de esta ciencia,

³⁶² Véase María del C. Fernández: Tesis doctoral citada. La autora realiza una sistematización sobre los principales rasgos que distinguen la labor educativa de Martí como educador social y lo define como «el sujeto que ejerce influencia, desde la sociedad, sobre los individuos y su comportamiento social, contribuye a la adquisición de sus conocimientos y habilidades, a la formación de sus convicciones y valores y a la consolidación de la sociedad educativa con su labor y su actuación. Trasciende a las masas propiciando la universalización de la educación, la justicia social y el desarrollo de la cultura».

³⁶³ Orlando Valera Alfonso: ob. cit., p. 192.

regularidad del contexto universal válida para el caso cubano. No es hasta los primeros diez años del siglo XX que se aprecia con mayor claridad la incorporación de la psicología a la práctica pedagógica, periodo en el que aparecen numerosos trabajos de Europa Occidental, Norteamérica y Rusia que se propusieron una tarea especial: «descubrir las bases psicológicas del proceso pedagógico»³⁶⁴. Sin embargo, no es menos cierto que la consecuente aplicación del saber acerca del mundo psíquico del hombre a la práctica pedagógica data de etapas anteriores, desde finales del siglo XIX.

La psicología pedagógica es reconocida en la actualidad como disciplina científica, aunque existen diferentes enfoques sobre la naturaleza y las funciones que cumple como ciencia de la educación, lo que influye en la definición de su objeto de estudio. Unos autores la consideran como ciencia aplicada a la educación, y otros como ciencia límite o limítrofe entre la pedagogía y la psicología³⁶⁵.

No se pretende encasillar a Martí en ninguna de las posiciones antes mencionadas, pues, como se ha afirmado, no se propuso elaborar una teoría pedagógica ni psicológica. Tampoco se dedicó

³⁶⁴ L.I. Bozovich: *La personalidad y su formación en la edad infantil*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1976, p. 20.

³⁶⁵ Véase Orlando Valera Alfonso: ob. cit., pp. 169-178, donde el autor explica las diferentes posiciones que existen en relación con la psicología educativa como disciplina científica.

a realizar investigaciones en esta esfera del saber para aplicarlas al proceso educativo, aunque se reconoce que sus conocimientos sobre el hombre le permitieron realizar un ejercicio pedagógico de forma exitosa a partir del conocimiento de la esencia misma del ser humano³⁶⁶. Al respecto, Orlando Valera afirma:

Las necesidades de la práctica pedagógica se consideran como uno de los factores que apresuró el proceso de construcción de la ciencia psicológica [...] Esta confrontación de circunstancias propiciaron la aparición de la psicología pedagógica, [...] en primera instancia, como una psicología aplicada a la educación, en particular de la psicología infantil, y luego como una disciplina especial de las ciencias de la educación.³⁶⁷

La afirmación anterior permite comprender este proceso en la obra educativa martiana, donde se evidencia la puesta en práctica

³⁶⁶ En nuestro país los estudios relacionados con la psicología pedagógica como disciplina científica se encuentran asistemáticamente distribuidos en la literatura relacionada con el tema, y son fruto de investigaciones que han realizado especialistas en la aplicación de la psicología a la práctica educativa. En este sentido se destacan autores como: Pilar Rico Montero (1996), Orlando Valera Alfonso (1996), Gloria Fariña León (1997), Margarita Silvestre (1998), Alberto Labarrere (1996), Ester Baxter (1999), Héctor Valdés (1999), José Zilberstein Toruncha (2000), entre otros.

³⁶⁷ Véase Orlando Valera Alfonso: ob. cit., p. 170.

de sus ideas en torno al mundo espiritual del hombre en su proceso de educación; ideas resultantes tanto de su desempeño como maestro, como de la crítica a los sistemas educativos de su época, así como de las diversas formas para educar al hombre, en las cuales se expresan las alternativas que propuso para formar al ser humano³⁶⁸.

Es necesario definir el objeto de estudio de la psicología pedagógica, la cual estudia «las particularidades psicológicas de los sujetos esencialmente en las edades infantiles, adolescentes, y juveniles, pero se centra en el análisis de su proceso de formación y desarrollo, en las condiciones de la educación y la enseñanza»³⁶⁹. En esencia, está relacionado con procesos, formaciones psicológicas, cualidades y rasgos de personalidad que se forman en cada sujeto bajo la dirección del educador o de otra institución socializadora.

Se puede encontrar en la obra educativa martiana, la teoría y práctica de sus ideas sobre el transcurrir del proceso del conocimiento en el hombre, de los móviles de su actuación, de qué y cómo lograr la formación ética y estética en el hombre, qué

³⁶⁸ Los investigadores Justo Chávez y Elmys Escribano explican las alternativas pedagógicas empleadas por José Martí para educar al hombre. El primero, en su artículo: «Las ideas de José Martí sobre la educación», ob. cit., pp. 33-46 y Elmys Escribano Hervis, ob. cit., pp. 40-48.

³⁶⁹ O. Valera: ob. cit., p. 175.

cualidades de la personalidad se deben educar, cuál debe ser el método idóneo para enseñar, cómo debe aprender el ser humano, qué papel le corresponde a la familia y al maestro en la formación del niño; estos son, entre otros aspectos, los que desde el punto de vista psicológico fundamentan el proceso pedagógico y permiten encontrar en la obra de José Martí importantes valoraciones.

La psicología pedagógica para abordar los problemas que están dentro de su objeto de estudio, se auxilia «de aspectos esenciales que son necesarios tener en cuenta para la instrumentación de un proceso pedagógico que verdaderamente propicie la formación plena del hombre en sus diferentes etapas de desarrollo»³⁷⁰ y precisa que estos aspectos son: psicología de la enseñanza, psicología de la educación y psicología de la actividad del maestro. Clasificación que fue definida como ramas dentro de la psicología pedagógica por las tendencias científicas desarrolladas de Europa Oriental y que serán retomadas en la presente investigación para organizar el análisis que se propone en la obra educativa del Apóstol.

Hoy, a la luz del objeto de estudio de la psicología pedagógica como disciplina científica constituida, se puede volver la vista a nuestra histórica tradición pedagógica y revelar elementos que no escaparon de la visión martiana del proceso educativo; es así que

³⁷⁰ *Ibíd.*, p. 178.

Martí concibió el sistema de cualidades y rasgos de carácter necesarios a formar en el hombre, en respuesta a las exigencias del modelo social que diseñó para Cuba y Nuestra América, ideal de hombre de fines del siglo XIX y del siglo XX, el cual no ha perdido un ápice de actualidad en el siglo XXI.

Para incursionar en una temática como esta, es necesario recurrir al análisis efectuado por Lidia Turner Martí en su artículo «Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí» donde realiza el análisis de algunas ideas presentes en la obra martiana, que guardan relación con las partes de la psicología pedagógica que se propone estudiar. La autora las organiza de la siguiente forma: Características generales del proceso educativo, del proceso de enseñanza, y relacionadas con el aprendizaje, aunque no las llega a desarrollar, ni a sistematizar, solamente las deja planteadas, pero constituyen un importante referente para el presente trabajo³⁷¹.

Solo se estudiarán las ideas psicológicas de José Martí relacionadas con el proceso de enseñanza, en esta entrega. La psicología de la enseñanza como rama de la psicología pedagógica, estudia las leyes del transcurrir del proceso de

³⁷¹ Véase Lidia Turner Martí: *Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996, pp. 53-62. (La autora realiza un acercamiento a la psicología pedagógica y sus ramas, organizando las ideas de Martí en relación con ellas).

enseñanza-aprendizaje. Esto indica que tiene que ocuparse de los problemas psicológicos relacionados con la dirección de la enseñanza y los resultados en el alumno, que se traducen en aprendizaje.

También se dedica a investigar la formación de los procesos cognoscitivos, los criterios confiables del desarrollo mental y las condiciones en las que se logra un desarrollo intelectual efectivo bajo el proceso de enseñanza³⁷².

Por lo expuesto anteriormente, se infiere que el proceso de enseñanza, por su propia naturaleza es muy complejo y requiere de gran preparación de los encargados de su dirección, los maestros y profesores, quienes además de poseer una sólida preparación científica y pedagógica, tienen que estar fuertemente motivados, sentir amor por la actividad y ser incansables en su autopreparación. Al decir de Martí: «Aprender a enseñar, que es lo más bello y honroso del mundo, y cría alma de padre, amorosa y augusta»³⁷³.

En efecto, la actividad del maestro también implica un aprendizaje y, por encima de todo, amor a la profesión, actividad que constituye una tarea ineludible que debe enfrentar todo ser humano, pues en pago al desarrollo alcanzado por él, debe contribuir al desarrollo de los demás. Refiriéndose a esta idea José

³⁷² A.V. Petrovsky: ob. cit., p. 5.

³⁷³ OC, t. 4, p. 481.

Martí afirmó: «debe ser obligatorio el servicio de maestro, como el de soldado: el que no haya enseñado un año, que no tenga el derecho de votar»³⁷⁴.

Estas ideas del Apóstol relacionadas con la enseñanza y la labor del maestro, permiten inferir el valor otorgado por el Apóstol a esta forma de actividad humana, la cual tiene la responsabilidad de generar movimientos en la actividad cognoscitiva de los alumnos hacia el dominio de los conocimientos, las habilidades, los hábitos, las normas de conducta y cualidades de personalidad; ello implica necesariamente la transformación gradual y permanente del individuo, idea que responde a uno de los problemas que están dentro del campo de acción de la psicología pedagógica: la determinación de criterios para el logro de una enseñanza desarrolladora en un proceso unitario, de integración de la instrucción y la educación³⁷⁵.

Por tales razones, para dirigir el proceso de enseñanza hay que tener en cuenta los principios de carácter psicológico que regulan el desarrollo psíquico humano, pues todo lo que el hombre adquiere en el transcurso de su vida en el orden de cualidades de personalidad es aprendido y mediatizado por la enseñanza que recibe.

³⁷⁴ *OC*, t. 12, pp. 414-415.

³⁷⁵ O. Valera: ob. cit., p. 178.

Las reflexiones anteriormente realizadas en torno al proceso de enseñanza, estudiadas desde el punto de vista psicológico hoy por una parte de la psicología pedagógica denominada psicología de la enseñanza, encuentran antecedentes a finales del siglo XIX en la obra educativa de José Martí. A continuación, se profundizará en este análisis sin perder de vista el contexto histórico en que vivió el Maestro.

- La relación entre la enseñanza y los logros alcanzados por el hombre.

El problema de la interrelación entre la enseñanza y el desarrollo es una de las cuestiones centrales existentes hoy en la psicología de la enseñanza y su solución depende fundamentalmente de la concepción que se tenga sobre el transcurrir del desarrollo psíquico del hombre.

El Apóstol es consecuente con la idea de que el hombre no nace predestinado biológicamente a asumir una u otra actitud ante la vida, sino que los logros que alcanza en su desarrollo son adquiridos en el transcurso de su vida, y le son dados fundamentalmente a través de la influencia educativa, donde la enseñanza ofrecida por la escuela juega un papel fundamental. Afirma Elmys Escribano, que el Apóstol:

Señaló la esencia de la educación y la enseñanza que se debía desarrollar y su lugar dentro del sistema complejo de relaciones, que prepare al hombre para la vida en el continente, que lo prepare como creador, siendo fieles a su naturaleza, tradiciones y cultura.³⁷⁶

En efecto, para José Martí desarrollar las potencialidades naturales del hombre constituía un verdadero reto, y reconoció en la enseñanza la vía idónea para lograrlo. A través de ella había que llevar al ser humano toda la experiencia histórico-social que le antecedió y garantizar que este la asimilara, con el fin de elevarlo a peldaños superiores en su desarrollo; también la enseñanza debía habilitarlo de los conocimientos, hábitos y habilidades para vivir de su trabajo y enfrentar los retos de la vida.

Aboga José Martí porque el proceso de enseñanza sufriera una renovación que lo enriqueciera en su concepción, y a través de él se buscara el desarrollo intelectual, la formación ética, volitiva del hombre, y el logro de alternativas que permitieran la educación para todos³⁷⁷. Esta idea queda precisada de forma breve en el periódico *Patria* el 14 de julio de 1894 cuando afirma: «Eso es enseñar: hacer hombres piadosos y útiles»³⁷⁸. Cuando el Apóstol se refiere a «hacer hombres» se infiere que reconoce el carácter y

³⁷⁶ Elmys Escribano Hervis: Tesis doctoral citada, p. 49.

³⁷⁷ Justo Chávez: ob. cit., p. 40.

³⁷⁸ *OC*, t. 15, p. 431.

potencialidad formativa del hombre y sus posibilidades de aprender bajo la influencia de la enseñanza para lograr su desarrollo integral.

Otra idea importante planteada por José Martí para lograr el desarrollo humano bajo las condiciones de la enseñanza es la de tomar en consideración la realidad y particularidades de los alumnos a los que va dirigida la enseñanza³⁷⁹. Este constituye el punto de partida sobre el cual se debe erigir el proceso de enseñanza para, a partir de ahí, trazar las metas y objetivos a lograr.

Con respecto a la misma idea, el Apóstol precisa: «todo esfuerzo por difundir la instrucción es vano, cuando no se acomoda la enseñanza a las necesidades, naturaleza y porvenir del que la recibe»³⁸⁰. En este sentido es necesario aclarar que el término «acomodo» sugiere tomar como punto de partida qué sabe el alumno, cuál es su cultura, qué expectativas tiene³⁸¹. Con esta postura Martí ubica al ser humano como centro del accionar del educador, despojándolo de definiciones apriorísticas o esquemas preestablecidos.

³⁷⁹ Horacio Díaz Pendás: «Seminario nacional para personal docente», La Habana, noviembre, 2001, p. 9.

³⁸⁰ José Martí: *OC*, t. 10, p. 32.

³⁸¹ Lidia Turner Martí: *ob. cit.*, p. 53.

Para el Maestro la enseñanza ofrecida por la escuela debía reunir varios requisitos para que realmente propicie el desarrollo del ser humano: la enseñanza debe partir de la práctica, de la vida y preparar para la vida; enseñar lo autóctono, lo original del país; lograr el pensar por sí propio; tener carácter científico, preparar al hombre para expresarse libremente, llevar al alumno lo más actualizado del saber. Por tales razones Martí expresa: «Una educación copiada de los tiempos viejos, con menguada e ineficaces reformas, no puede favorecer el desarrollo de las fuerzas nuevas, cuya existencia, empleo y tendencia no figuran como elementos del sistema de educación que ha de enseñar a manejarlas»³⁸².

Aunque en el análisis que se ofrece, se reconoce la existencia en José Martí de ideas sobre el lugar y el papel de la enseñanza con respecto al desarrollo psíquico del hombre, hasta cierto punto coincidentes con las actuales, se pudiera inferir que para él la enseñanza precede al desarrollo; sin embargo, no puede dejarse de observar en este aspecto una contradicción, pues el Apóstol, a partir de su postura filosófica, reconoce la existencia en el hombre de ideas innatas, lo cual puede orientar el análisis por un camino diferente, como el defendido por otras posiciones psicológicas,

³⁸² OC, t. 28, p. 195.

donde el desarrollo precede a la enseñanza y, por tanto, la organización del proceso educativo se concibe de otra manera.

- La enseñanza dirigida al desarrollo espiritual del hombre a partir del estímulo de las emociones.

Para José Martí el proceso de enseñanza debía estar dirigido fundamentalmente al estímulo de las emociones como medio seguro de lograr el aprendizaje en el alumno. Constituye esta alternativa un modelo original y renovador para organizar la enseñanza en su época.

José Martí, afirma Justo Chávez: «Estaba convencido [de] que los sentimientos y las emociones encienden la llama del interés cognoscitivo en el alumno y dan iluminación necesaria a la razón para desplegarse plenamente»³⁸³.

Martí confiaba en las potencialidades de la enseñanza para desarrollar en el hombre sentimientos como, el amor patrio, la dignidad, el sentido del deber; la responsabilidad, los cuales motivan al ser humano a la realización de acciones que parecen estar por encima de sus posibilidades. Hoy la psicología de la enseñanza, como rama de la psicología pedagógica, reconoce que su formación requiere de un proceso dirigido que no puede dejarse a la espontaneidad, ya que estos sentimientos y los estados

³⁸³ Justo Chávez: ob. cit., p. 38.

emocionales que ellos generan requieren ser estructurados en la personalidad, de esta forma se tornan duraderos, estables, y a través de ellos se manifiesta la actitud del hombre hacia la vida, caracterizando su conducta por un periodo prolongado de tiempo. Al respecto Martí señala:

La educación suaviza más que la prosperidad: no esa educación meramente formal, de escasas letras, números dígitos y contornos de tierra que se dan en las escuelas demasiado celebradas y en verdad estériles, sino aquella otra más sana y fecunda, no intentada apenas por los hombres, que revela a estas el secreto de sus pasiones, los elementos de sus males, la relación forzosa de los medios que han de curarlos al tiempo y la naturaleza tradicional de los dolores que sufren, la obra negativa y reaccionaria de la ira, la obra segura e incontrastable de la paciencia inteligente.³⁸⁴

Nótese la recomendación ofrecida sobre el nuevo método de enseñanza dirigido hacia lo emocional, «encaminado a poner en un primer plano del proceso de aprendizaje el interés por elevar en el niño la cultura de las emociones, para enriquecer así su mundo interior y estar en condiciones de identificarse con los grandes

³⁸⁴ OC, t. 5, pp. 101-102.

problemas sociales y políticos a los cuales debía enfrentarse»³⁸⁵. Sin duda alguna, el Apóstol reconocía que la riqueza emocional del hombre, sus vivencias estéticas, morales e intelectuales se reflejan en la variedad de sus actitudes hacia el mundo y hacia las demás personas.

Un ejemplo que permite ilustrar la idea anteriormente expresada, se puede encontrar en el proyecto educativo que diseñó y puso en práctica para América Latina a través de diferentes alternativas para educar al hombre dirigiendo la enseñanza desde lo emocional. Una de las vías empleadas fue la revista *La Edad de Oro*, donde explicita su proyecto de hombre americano. En cada palabra plasmada en esta obra, cada juicio, afirmación, cada cuento o poesía, su propósito didáctico queda develado con una lógica coherente donde se van conjugando armoniosamente lo emocional con el saber.

El estilo comunicativo empleado, participativo por excelencia, tuvo como propósito la búsqueda del perfecto equilibrio entre lo cognitivo, lo emocional, lo estético y de placer, buscando el estímulo a la esfera afectiva de la personalidad como vehículo para lograr el aprendizaje del niño.

Este estilo de enseñanza, tan peculiar, lo transmitió a toda la sociedad a través de sus más variados géneros y publicaciones.

³⁸⁵ Justo Chávez: ob. cit., p. 39.

Afirmó en carta dirigida al director de *La Nación* en 1884: «Todo lo que conmueve, agranda [...] ni a los hombres ni a los pueblos debe ahorrarse el dolor que purifica, ni los espectáculos solemnes, que educan, revelan y salvan»³⁸⁶.

En efecto, el estímulo de lo emocional en el hombre a través de la enseñanza constituye un método de incalculable valor didáctico y renovador para su tiempo, el cual se convierte en una aspiración a lograr por los maestros y profesores en el modelo de escuela cubana en la actualidad.

▪La enseñanza dirigida al estímulo de los intereses cognoscitivos del hombre.

El problema del desarrollo de los intereses cognoscitivos en el hombre ocupa un lugar importante dentro de las tareas que enfrenta la psicología de la enseñanza actualmente como rama de la psicología pedagógica. Los intereses constituyen manifestaciones de la vida psíquica de los educandos que deben ser atendidos, especialmente por los educadores, por la necesidad de individualizar la enseñanza a partir de los intereses de los alumnos, tarea nada fácil que requiere de una gran preparación en el orden psicopedagógico del maestro.

Si se toma en consideración que «los intereses son formaciones psicológicas que expresan la orientación afectiva del

³⁸⁶ OC, t. 10, p. 23.

hombre hacia el conocimiento de determinados hechos, objetos o fenómenos»³⁸⁷, entonces se puede afirmar que esta problemática no escapó a la visión martiana sobre la educación del hombre.

José Martí tuvo como propósito la transformación de los sistemas educativos de los pueblos de América, y planteó la necesidad de una escuela diferente que estimulara el deseo y el afán de saber en los niños; refiriéndose a este proyecto expresó: «no hay mejor sistema educativo que aquel que prepara al niño a aprender por sí. Asegúrese a cada hombre el ejercicio de sí propio»³⁸⁸.

³⁸⁷ Véase Colectivo de autores: *Psicología para educadores*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995, pp. 260-261.

³⁸⁸ *OC*, t. 8, p. 421.

El Maestro alertó en reiteradas ocasiones que el estímulo de una actividad mental viva y fecunda en el niño, hace que se desarrollen sus intereses cognoscitivos; para lograr este propósito es necesario crear premisas favorables a través de la enseñanza, que propicien la independencia y el actuar por sí propio; una idea que permite ilustrar tal aspiración es aquella que precisa: «Crear intereses es crear defensores de la independencia personal y fiereza para defenderlos»³⁸⁹.

El Apóstol en su desempeño como maestro puso énfasis especialmente en el estímulo de los intereses cognoscitivos en sus alumnos sobre las más variadas temáticas. Para él, desarrollar en cada niño u hombre que fuera su discípulo, la curiosidad, el ansia de conocer, el amor hacia el conocimiento constituyó una de las tareas más importantes y necesarias de su labor pedagógica, pues reconoció que la actitud positiva del hombre hacia el saber, hacia la ciencia en general, constituye una parte importante de la riqueza espiritual del individuo.

Estas ideas son analizadas actualmente por la psicología de la enseñanza, pues el interés cognoscitivo no es solo un estímulo para la actividad, sino que también lo es para el desarrollo de la personalidad. El espíritu curioso perfecciona constantemente sus

³⁸⁹ OC, t. 9, p. 85.

conocimientos durante toda la vida, y esa tendencia al perfeccionamiento enriquece su personalidad³⁹⁰.

Uno de los propósitos para los que fue concebida *La Edad de Oro*, declarado por el Maestro en la contraportada de la edición original, es «poner en las manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, enseñe sin fatiga [...] le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas»³⁹¹.

Evidentemente, con esta publicación el Maestro se mostró como un verdadero artífice de la pedagogía, pues fue concebida para despertar el interés del niño americano por la lectura de todo tipo de género, el deseo de estudiar y de adquirir nuevos conocimientos³⁹². La revista crea una situación emocional favorable para el aprendizaje infantil en los diferentes números, se establecen relaciones entre los nuevos conocimientos que se van aportando con los ya transmitidos, y se logra una vinculación del conocimiento con la vida, elementos que contribuyen a crear un clima psicológico favorable para el desarrollo de intereses cognoscitivos en el niño.

³⁹⁰ Lidia Turner Martí: ob. cit., p. 58. La autora explica las concepciones del Apóstol sobre la necesidad de estimular el pensamiento infantil, y con ellos los intereses cognoscitivos del niño.

³⁹¹ *OC*, t. 18, pp. 295-296.

³⁹² Alicia Obaya Martínez: ob. cit., pp. 69-85. Este es un excelente análisis sobre la forma en que cada número de la revista estimula el afán de saber del niño.

Evidentemente, con esta publicación el Maestro se mostró como un verdadero artífice de la pedagogía, pues esta publicación fue concebida para despertar el interés del niño americano por la lectura de todo tipo de género, el deseo de estudiar y de adquirir nuevos conocimientos. La revista crea una situación emocional favorable para el aprendizaje infantil, en los diferentes números se establecen relaciones entre los nuevos conocimientos que se van aportando con los ya transmitidos, y se logra una vinculación del conocimiento con la vida, elementos que contribuyen a crear un clima psicológico favorable para el desarrollo de intereses cognoscitivos en el niño.

En esencia, para estudiar la problemática relacionada con el estímulo a los intereses cognoscitivos del niño, aspecto cardinal hoy para la psicología de la enseñanza, es necesario recurrir a las sabias orientaciones legadas por el Maestro de la nación cubana en el transcurso de su obra educativa, como son:

- El estímulo a la inteligencia y la creatividad en el ser humano.

En estrecha relación con la idea de enseñar estimulando lo emocional y los intereses cognoscitivos en el niño, José Martí le confiere un lugar primordial al desarrollo de la inteligencia y la creatividad, reconociendo también como necesidad acuciante para el hombre americano, el desarrollo de capacidades intelectuales y

creativas que resolverían los problemas de nuestros pueblos de América de manera auténtica, novedosa y creadora.

Un primer aspecto que revela la obra del Apóstol, relacionado con el problema de la inteligencia y la creatividad, es el hecho de considerarlas no privativas de una élite social, sino como cualidades del mundo espiritual del hombre susceptibles de ser formadas y educadas, patrimonio potencial de todo ser humano, sin desconocer el papel de lo innato y lo heredado en el desarrollo de dichas cualidades, como demostró en «Músicos, poetas y pintores»³⁹³.

Cuando el Apóstol caracteriza la inteligencia, lo hace como un concepto más amplio y abarcador que contiene en sí la creatividad: «La inteligencia tiene dos fases distintas: la de creación y la de aplicación»³⁹⁴, afirmó Martí. En efecto, la inteligencia constituye una condición necesaria para el desarrollo de la creatividad, pero un alto nivel de desarrollo de la inteligencia por sí solo no asegura la existencia de logros creativos³⁹⁵. Ambos fenómenos psíquicos son resultado de la educación y tienen en su base el desarrollo del pensamiento como proceso psíquico de indiscutible valor para el logro de sujetos inteligentes y creativos.

³⁹³ OC, t. 18, p. 390.

³⁹⁴ OC, t. 6, p. 270.

³⁹⁵ Doris Castellano Simons: *Hacia una concepción de la inteligencia*, CIF-POE. ISPEJV, La Habana, 1999, p. 10. (Soporte magnético).

José Martí reconoce mecanismos psicológicos importantes que están presentes en el proceso creativo del hombre: «La facultad de crear tiene dos potencias distintas y a cada una debe darse conveniente desarrollo. [...] Entender e imaginar constituyen la inteligencia y la imaginación»³⁹⁶.

Resulta interesante el valor otorgado por el Maestro a los procesos intelectuales en el acto creativo, pues indiscutiblemente todo momento de creación está antecedido por la adquisición de conocimientos, hábitos, habilidades y capacidades que preparan al sujeto para enfrentar la actividad de forma novedosa, creadora, original. Esto implica que el proceso de enseñanza estimule en el alumno la percepción selectiva, la memoria lógica, la imaginación creadora, el pensamiento flexible, divergente, lógico y rico en imágenes.

Pero en el proceso creativo no solamente intervienen componentes intelectuales, también es evidente la presencia en las personas creativas de una fuerte carga emotiva y de procesos afectivos que las impulsan en el acto creativo «el hombre sólo ama verdaderamente, o ama preferentemente, lo que crea»³⁹⁷.

También resulta pertinente la autorreflexión que realiza José Martí sobre el transcurrir del proceso creativo en él:

³⁹⁶ OC, t. 6, p. 367.

³⁹⁷ OC, t. 8, p. 332.

Para pensar altamente me hace falta sufrir. Primero caigo, tambaleando y muriendo. Y me levanto —con el cerebro en hervor y el alma ágil. Brotan mis pensamientos como chispas. Parece como que el puñal que me entra en el cerebro hecha hacia delante las ideas. Suben en alto, como espumas rotas, al chocar de las olas con la roca —como mina volada de diamante llameando al sol.³⁹⁸

Este momento de introspección, donde el creador describe el transcurrir de su propio acto creativo, permite conformar una clara idea de su concepción desde el punto de vista psicológico, sobre el desarrollo de este proceso, donde se implican todas las fuerzas psíquicas de la personalidad, reconociendo la función que desempeñan cada uno de los procesos y formaciones psicológicas en el resultado creativo.

José Martí buscó afanosamente en el acto creativo de su obra, el perfecto equilibrio entre la inteligencia, el conocimiento de la realidad y la imaginación que recrea la realidad: «La imaginación es el reinado de las nubes, y la inteligencia domina sobre la superficie de la tierra»³⁹⁹; solamente así, el proceso creativo sería de gran calidad y utilidad. Para el Maestro ambos procesos del mundo espiritual del hombre —pensamiento e imaginación— se

³⁹⁸ *OC*, t. 21, p. 234.

³⁹⁹ *OC*, t. 6, p. 367.

encontraban en unidad indisoluble; es decir, el desarrollo de la inteligencia permite el enfrentamiento de la vida de forma creativa, aunque los distingue como momentos diferentes en el proceso del conocimiento humano y en sus funciones en el acto creativo.

Su concepción sobre el acto creativo es puesta en práctica cuando ejerció como maestro; esta temática se convierte en eje central para la preparación del hombre para la vida: «Quien quiera pueblos ha de habituar a los hombres a crear»⁴⁰⁰.

El reclamo de *habituara a los hombres a crear* solamente se puede lograr a través de la enseñanza organizada, de manera tal que potencie el desarrollo de estas capacidades en el ser humano. La inteligencia y la creatividad del hombre son recursos inagotables de cada pueblo, por lo tanto, constituye también una obligación de la sociedad invertir fuerzas en su desarrollo a través de la enseñanza. José Martí enfatizó en la crítica a los sistemas educativos de los países americanos, pues estos no propiciaban el desarrollo de la inteligencia y la creatividad del niño.

Ante estas carencias, Martí concibió un sistema educativo que estuviera a la altura de las demandas de su tiempo, las cuales reclamaban hombres no hechos en molde, sino conformados por su propia vida y las condiciones sociales y políticas de los pueblos

⁴⁰⁰ OC, t. 8, p. 15.

de América, que por la propia naturaleza implicaba un alto grado de creatividad y originalidad; así afirma en su ensayo «Nuestra América»: «la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación»⁴⁰¹.

El Maestro criticó la imitación excesiva de los sistemas educativos predominantes en su época en los pueblos de América, que extrapolaban de forma mecánica de la cultura de países foráneos, lo cual los conducía al estancamiento, a la repetición estéril y al formalismo. Esta forma de enseñanza limita la creatividad y obliga al ser humano a funcionar con mecanismos de reiteración, siempre igual, siempre de la misma manera. Refiriéndose a este aspecto, José Martí asevera: «la imitación es un error, una dejación de la dignidad de la inteligencia»⁴⁰².

Este mecanismo por el que se obligaba a los pueblos de América a copiar de la cultura que ofrecían las metrópolis, europeas o de Estados Unidos, constituyó gran preocupación para el Apóstol, pues iba en contra de lo autóctono y podía convertirse en rutina alienante del hombre americano: «La vida debe ser diaria, movable, útil y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas sino

⁴⁰¹ *OC*, t. 6, p. 20.

⁴⁰² *OC*, t. 6, p. 368.

descubrir las propias. No estorbar a su país con abstracciones, sino inquirir la manera de hacer prácticas más útiles»⁴⁰³.

Contra este mal se pronuncia por lograr la originalidad en la educación; este debía ser el sello que distinguiera la nueva época de amplio y acelerado desarrollo, donde el «hombre natural»⁴⁰⁴ debía prepararse para desplegar todas sus potencialidades como ente activo del progreso social.

Para el logro de este propósito las principales estructuras del gobierno debían tener como objetivo preciso la dirección del país, respetando la originalidad y la autoctonía de los pueblos: «Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador»⁴⁰⁵ afirmó en su ensayo «Nuestra América»; esta idea es hoy, más que nunca, un llamado a la creatividad de las naciones americanas en su lucha contra el desarraigo y la dominación colonial.

La creatividad, como proceso de descubrimiento o producción de algo nuevo que responde a las exigencias de una determinada situación social⁴⁰⁶, tiene sus orígenes en las necesidades concretas de cada pueblo o nación, pues antes de que en cada hombre se desarrollen determinadas capacidades, estas ya están plasmadas en

⁴⁰³ OC, t. 11, p. 97.

⁴⁰⁴ «Nuestra América», *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, OC, t. 6, p. 20.

⁴⁰⁵ OC, t. 6, p. 17.

⁴⁰⁶ Albertina Mitjás: *Creatividad, personalidad y educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995, p. 35.

la cultura a la cual pertenece. Las cualidades creativas del ser humano no solamente se desarrollan en el individuo, tienen también un desarrollo social. Esta idea quedó claramente expresada por el Apóstol al afirmar: «El oficio de un pueblo es crear, y la fuerza del mundo está en los que producen»⁴⁰⁷.

En esencia, José Martí considera que al hombre se le debe enseñar a crear en correspondencia con el campo de la actividad donde pueda ejercer su creación y las posibilidades individuales que tenga para ello. Concibió la asimilación de conocimientos, hábitos y habilidades a través de la estimulación de la actividad intelectual, de manera tal que se propiciara la creatividad y la inteligencia en el hombre, ideas de indiscutible valor para la psicología de la enseñanza actual.

- La dirección del proceso de enseñanza tomando como inicio, fin y medio la actividad práctica.

La concepción de una enseñanza vinculada con la vida condujo a José Martí a considerar la actividad práctica como mediadora en la adquisición del conocimiento. Asume una praxis pedagógica evolucionada y renovadora para el momento histórico que le tocó vivir, en la que se reconoce la vinculación teoría-práctica como eje central de su obra educativa.

⁴⁰⁷ OC, t. 5, p. 319.

José Martí se enfrenta a los males que aquejaban a los sistemas educativos de su época, los cuales divorcian al ser humano de su realidad, y propone la práctica como vía fundamental para resolver este problema en la formación del hombre, elemento que desde el punto de vista psicológico tiene importancia trascendental para el desarrollo de la personalidad, como se reconoce en la psicología pedagógica actual.

Propone el método práctico, que para él consiste en: la observación inmediata, seguida de la reflexión, como vía para dirigir de forma efectiva la enseñanza y lograr el desarrollo intelectual y moral del alumno⁴⁰⁸. Según su concepción, el hombre debe aprender desde niño aquello que le va a ser útil en la vida y que se relacione con la satisfacción de sus necesidades, por tal razón la forma de enseñarlo no podía ser otra que a través de la actividad práctica.

De esta problemática se ha derivado un principio que rige la pedagogía cubana y que se pone en función del desarrollo integral de la personalidad «el vínculo estudio-trabajo»⁴⁰⁹ como elemento que propicia el desarrollo y fortalecimiento físico y espiritual del hombre, en correspondencia con las necesidades individuales y sociales.

⁴⁰⁸ Elmys Escribano Hervis: Tesis doctoral citada.

⁴⁰⁹ Diego González Serra: *Martí y la ciencia del espíritu*, Editorial SI-MAR, La Habana, 1999, p. 83.

En el trascendental ensayo «Nuestra América», el Maestro sistematiza numerosas ideas sobre: los problemas y necesidades de los pueblos latinoamericanos, la necesidad de educar al latinoamericano en y para las condiciones específicas del país donde se nace y vive, lograr que el hombre se identifique con lo autóctono, con su cultura primigenia. En esa misma dirección enfatiza que la educación debe instrumentarse a partir del complejo sistema de relaciones de cada país, y preparar al hombre para vivir en él, lo que sigue siendo el ideal de formación ciudadana que hoy desea la pedagogía.

Preparar al hombre para la vida es la tesis central de la obra educativa martiana y de la filosofía de la educación a la cual responde; ello le permitió analizar el fenómeno educacional con un «sentido realista y práctico», a lo que se refiere Diego González Serra como «el principio de la actividad, de la práctica, como formadora del hombre»⁴¹⁰.

El valor asignado por el Apóstol a la actividad práctica, como formadora del hombre, encuentra sustento teórico en su concepción sobre el papel del hombre en el mundo, particularmente en la comprensión de la unidad entre «el pensar y

⁴¹⁰ Véase Diego González Serra: «José Martí y la formación del hombre», *Martí y la educación*, ob. cit., p. 26.

el hacer»⁴¹¹. «Pensar es servir»⁴¹² apuntó el Maestro, pues el único modo de hacerse creíble era demostrar en la práctica el discurso verbal, convicción que lo llevó a preparar y conducir la «guerra necesaria» en la cual murió. Numerosas ideas confirman la justeza de tal afirmación, pero una muy recurrente es aquella en la que señala: «Antes de hacer colección de mis versos me gustaría hacer colección de mis acciones»⁴¹³.

Adalberto Ronda Varona señala que en el concepto de Martí sobre la relación entre el «pensar y el hacer», el segundo aspecto predomina sobre el primero, pues el pensamiento cobra fuerzas y valor en la medida en que se materialice en hechos prácticos en los que se sostenga como norma una conducta social positiva y revolucionaria.

La madurez teórica alcanzada por José Martí en el tema de la formación del hombre, y la propia energía que despliega en el desarrollo de su actividad práctica revolucionaria, le permitieron reflejar fielmente su mundo y su época; pero, sobre todo, logra trascender la simple interpretación de ese mundo, y a través de su «hacer», transformarlo; de ahí su mejor legado.

⁴¹¹ Véase Adalberto Ronda Varona: «La unidad teoría y práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí», *Letras. Cultura en Cuba* (2): 245-249, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

⁴¹² *OC*, t. 6, p. 22.

⁴¹³ *OC*, t. 21, p. 159.

La praxis revolucionaria le permite superar, en muchas ocasiones, el idealismo filosófico, y proyectarse hacia el futuro previendo muchos de los acontecimientos que se desarrollarían años más tarde. Esta capacidad de predicción, aún hoy, asombra a quienes estudian su obra.

La necesidad de la actividad práctica como piedra angular para el desarrollo y formación del hombre en la obra educativa martiana, se enriquece a partir de las críticas que realizó sobre la realidad educativa de los Estados Unidos y de América Latina. Entre sus ideas se destacan, como ha señalado Elmys Escribano, la falta de correspondencia entre la educación brindada en las escuelas y las necesidades de los países donde se vive; la hiperbolización del aspecto instructivo del conocimiento y el descuido de lo formativo; el predominio de una enseñanza memorística donde predominan los métodos escolásticos y reproductivos; la rigidez en los sistemas educativos; la educación elitista que no incluía los sectores marginados de la sociedad, entre otros⁴¹⁴. En el artículo «Revolución en la enseñanza», sintetiza lo expresado:

⁴¹⁴ Elmys Escribano Hervis: ob. cit. El autor dedica un capítulo a la madurez martiana en la concepción de la educación, donde parte de realizar un profundo análisis sobre la crítica que realiza el Apóstol a los sistemas educativos de los países de Hispanoamérica y a los Estados Unidos.

No es que todos los hombres deban ser labradores, ganaderos o mineros; pero a todos se les debe poner en capacidad de crear, y en el conocimiento de los hechos y facultades que estimulan la creación. Cómo viven los pueblos, dónde se obtienen los medios de vida, cómo funciona cada uno de los medios de vivir, en qué nace cada elemento de riqueza y cómo se compone, mezcla con los otros, desenvuelve y es útil al hombre, cómo se comercian y qué consumen las naciones diferentes, y cómo se administran y gobiernan. ¿Quién ha dicho que todas esas cosas deben guardarse bajo frases cabalísticas, cubiertas de mucetas y birretes o de enredos alemanes, para uso y pompa de una casta de sabios? Así se hace; pero no debe ser. ¿No es todo eso indispensable para la vida de cada hombre? ¿Puede vivir un hombre para en su ser íntegro, sin saber todo eso, no contribuir naturalmente a la fuerza y la paz de su República? Pues si eso es indispensable a los hombres, lo que debe enseñárseles, lo que no puede dejar de enseñárseles, es eso.⁴¹⁵

En esta extensa reflexión, el Apóstol expone al menos cinco aspectos que sustentan el valor de la actividad práctica para la

⁴¹⁵ José Martí: *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, t. 3, p. 316.

dirección de la enseñanza en la preparación del hombre para la vida:

- Primero: todos los hombres no tienen por qué ejercer la misma profesión, ni ocuparse de las mismas cosas; de hecho, está reconociendo la diversidad.

- Segundo: a todos los hombres se les debe estimular la capacidad de creación, a partir del conocimiento de su pueblo, sus costumbres, sus hábitos, sus relaciones y necesidades.

- Tercero: la enseñanza no debe ser para los privilegiados, debe ser para todos, pues la enseñanza le es tan útil a unos como a los otros.

- Cuarto: ha de educarse a un hombre íntegro que conozca su realidad y se ponga en función de ella.

- Quinto: al hombre debe educársele para que sirva a su patria y a su época, para que no quede por debajo de su tiempo.

Entre las formas de actividad humana que valora altamente, está el trabajo, en especial por su connotación en la formación del hombre y como vía fundamental para transformar la naturaleza y a sí mismo: «El trabajo me pone alas. A otros embriaga el vino, a mí el exceso de trabajo. —Del vino, espuma, del exceso de trabajo, poesía», apuntó el Apóstol⁴¹⁶.

⁴¹⁶ OC, t. 21, p. 160.

Martí se entrega al trabajo, su obra toda es resultado de su genialidad creativa y, sobre todo, de la intensidad con que vivió sus 42 años, entregado a un trabajo febril, del cual nunca renegó; por el contrario, se quejaba de la falta de tiempo para dar aún más de sí a los demás.

Él es consciente de que el trabajo no solo se desarrolla para satisfacer determinadas necesidades materiales del hombre, es también, y, sobre todo, la vía para satisfacer las crecientes necesidades espirituales del ser humano.

En la siguiente idea tomada de sus apuntes se confirma la afirmación anterior: «Entregados al trabajo, no hay manera de que la pena nos venza. El trabajo, y el bienestar espiritual que produce, son la más dulce venganza de los que nos hacen sufrir»⁴¹⁷. En el trabajo no solo Martí encuentra el medio fundamental para canalizar todas sus inquietudes, porque en esta forma de actividad se despliegan todas las potencialidades creativas del hombre; en el trabajo está la razón de ser del hombre, pues produce, crea y recrea la realidad⁴¹⁸.

Este aspecto, que ha constituido una preocupación para la psicología de la enseñanza como rama de la psicología

⁴¹⁷ *OC*, t. 21, p. 146.

⁴¹⁸ Véase José Martí, *OC*: t. 11, pp. 80-81 y pp. 85-86; t. 9, pp. 275-276 y pp. 445-446; t. 8, pp. 284-285; t. 3, pp. 285-288. Estos escritos son claves para comprender la importancia que concede Martí a la actividad práctica para la formación del hombre.

pedagógica, encuentra un antecedente en la obra educativa de José Martí, el Maestro, por haber destacado en primera instancia al sujeto de la actividad, como activo y transformador, exigencia psicopedagógica del proceso educativo de la escuela actual.

De ahí que la elevada calificación como maestro, con la que el propio José Martí se refiriera al gran filósofo cubano José de la Luz y Caballero, sea en sí misma la mejor definición del legado de su obra y de su magnetismo: «Nada quiso ser para serlo todo, pues fue Maestro»⁴¹⁹.

⁴¹⁹ OC, t. 5, p. 249.

BIBLIOGRAFÍA

Aponte, Antonio: *Chávez y Unidad, Periódico Vea*, Venezuela, Sesión «Un grano de maíz», 2012. Disponible en: <https://www.aporrea.org>

Arce, Reinerio: *Religión: Poesía del mundo venidero*, CLAI, Ecuador, 1996.

Bolívar, Simón: *Carta a los gobernadores de las Repúblicas de Colombia, Méjico, Río de la Plata, Chile y Guatemala*, Lima, 7 de diciembre de 1824.

_____: *Carta a la División de Urdaneta*, Pamplona, 12 de noviembre 1814.

_____: *Carta a Guillermo White*, San Cristóbal, 1ro de mayo de 1820.

_____: *Carta al Coronel Patricio Campbell*. Guayaquil, 5 de agosto, 1829. Disponible en:

<http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article3309>

_____: «Proclama», Bogotá, 20 de enero 1830, *Gaceta de Colombia* (449), 24 enero 1830.

Bozovich, L. I.: *La personalidad y su formación en la edad infantil*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1976.

Castellano Simons, Doris: *Hacia una concepción de la inteligencia*. La Habana: CIF POE. ISPEJV. (Soporte digital, 1999).

Castro, Fidel: «Comparecencia ante las cámaras de CMQ Televisión», La Habana, 13 de junio de 1959, en *Fidel Castro y la Historia como ciencia*, tomo II, Centro de Estudios Martianos, Ediciones Especiales, La Habana, 2007.

_____: «Discurso en el aula magna de la Universidad Central de Venezuela», 3 de febrero de 1999, en *Fidel Castro y la Historia como ciencia*, tomo II, Centro de Estudios Martianos, Ediciones Especiales, La Habana 2007.

_____: Discurso en conmemoración del inicio de los 100 años de lucha el 10 de octubre de 1868, periódico *Granma*, octubre 1868.

CEM: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (2), Editorial CEM, La Habana, 1979.

Cepeda, Rafael: *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*, CEHILA-Cuba, Centro de Información y Estudio Augusto Coto, Matanzas, 1992.

Chacón, Nancy: *El perfil ético del hombre cubano*. Tesis doctoral. ISPEJV, La Habana, 1996.

Chávez, Armando: «Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba», Dpto. de Actividades Culturales, UH, 1985.

Chávez Frías, Hugo: Conferencia dictada en el I Encuentro de Profesores asesores de los Programas de formación académica

- de Misión Sucre. Estado Monagas, Colección Discursos del presidente, Venezuela, 18 de noviembre de 2005.
- _____: *Palabras antimperialistas*, Ministerio de Comunicación e Información, República Bolivariana de Venezuela, Colección Discursos del presidente, enero, 2006.
- Chávez Rodríguez, Justo: «Filosofía de la educación», Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana, 1997. (Inédito).
- _____: «Las ideas de José Martí sobre la educación», *Martí y la educación*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2000.
- Clausse, Arnould: *Pédagogie: éducation ou mise en condition*, Ed. Maspero, París, 1971.
- Colectivo de autores: *Temas metodológicos de historia de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- _____: *Fundamentos de la educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2000.
- _____: *Psicología para educadores*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995, pp. 260-261.
- Conferencia dictada en el I Encuentro de Profesores asesores de los Programas de formación académica de Misión Sucre. Estado Monagas, Venezuela, 18 de noviembre de 2005.
- Díaz Pendás, Horacio: «Seminario nacional para personal docente», La Habana, noviembre, 2001.

- Escribano Hervis, Elmys: *La concepción de la educación en la obra de José Martí*. Tesis doctoral en Ciencias Pedagógicas. ISP Juan Marinello de Matanzas, 1997.
- Fernández, María del C.: José Martí, paradigma de educador social. Tesis doctoral, ISPEJV, La Habana, 2001.
- Ferran Toirac, Héctor: *La política educacional de la República de Cuba en Armas durante la Guerra de los Diez Años y las bases de una Pedagogía de la liberación surgidas en la lucha armada*. ISP Enrique José Varona, Fac. de Pedagogía, La Habana, 1986. (Impreso)
- Fullat, Octavi: *Filosofías de la educación*, Ediciones CEAC, S.A., Barcelona, 1983.
- Galeano, Eduardo: *Las venas abiertas de la América Latina*, 1970, p. 215. Disponible en: www.rebelión.org
- García Marruz, Fina: «Las cartas de Martí», en Cintio Vitier y Fina García Marruz, *Temas Martianos*, ICL, La Habana, 1969.
- González Serra, Diego: «José Martí y la formación del hombre», *Martí y la educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.
- _____: *Martí y la ciencia del espíritu*, Editorial SI-MAR, La Habana, 1999.
- Guadarrama González, Pablo: «Humanismo práctico y desalienación en José Martí», *Islas* (110): 167, UCLV, enero-abril, 1995.

- Guerra, Ramiro: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: *Martí en las primeras décadas de la Escuela Primaria Republicana*, Academia de Historia de Cuba, Imprenta El Siglo, La Habana, 1952.
- Hernández Bioska, Roberto: «El proyecto de identidad martiana», *Islas* (113): 10, UCLV, 1996.
- Instituto de Literatura y Lingüística de la ACC: «Estudio de la personalidad y obra de José María Heredia», *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- _____: *Diccionario de la literatura cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980.
- Jiménez Grullón, Juan I.: *La filosofía de José Martí*, Universidad Central del Este. 1960. Disponible en: <https://koha.uce.do>
- Jorge, Elena: *José Martí, el método de la crítica literaria*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984.
- Mañach, Jorge: *Martí el Apóstol*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- Marrtí, José: *Obras Completas*, 28 tomos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: *Obras escogidas en tres tomos*, t. 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

- _____: *Otras crónicas de Nueva York*, Colección de textos martianos, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983.
- Martínez Bello, Antonio: «Contestaciones», *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (6): 364, La Habana, 1983.
- Martínez Llantada, Marta: «Filosofía de la educación», Congreso Internacional Pedagogía 95, La Habana, 1995.
- Mitjás, Albertina: *Creatividad, personalidad y educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.
- Moral Fernández, L. del: «Serafín Sánchez: un carácter al servicio de Cuba», (p rimera edición 1955), Universidad de Michigan, Editorial Cubana, EE.UU., 2004.
- Obaya Martínez, Alicia: «*La Edad de Oro*: definición y práctica de las principales concepciones pedagógicas martianas», *Martí y la educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.
- Ortiz, Fernando: «Martí fue un filósofo sin filosofía», en Alexis Jardines y Jorge González: *Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- Petrovsky, A.V.: *Psicología evolutiva y pedagógica*, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- Pino Torrens, Ricardo Enrique: «La familia, la escuela, el presidio y el destierro en la formación ética martiana», *Islas*, 42 (126): 89-112; UCLV, octubre-diciembre, 2000.

- _____: «La fusión entre la ética y la estética en la palabra martiana», *Islas*, (120): 60-65; UCLV, abr.-jun., 1999.
- Plasencia, Aleida; Zanetti, Oscar y García, Alejandro: *Metodología de la investigación histórica*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985.
- Quesada y Miranda, Gonzalo de: *Facetas de Martí*, Ed. Trópico, La Habana, 1939.
- Romero Fernández, Edgar: «Esbozo sobre el pensamiento ético-político de José Martí. (Reflexiones en torno sobre la axiología martiana)», *Islas* (126), UCLV, octubre-diciembre, 2000.
- Ronda Varona, Adalberto: «La unidad teoría y práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí», *Letras. Cultura en Cuba* (2), Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
- Salomón, Noél: «En torno al idealismo en José Martí», revista *Letras. Cultura en Cuba* (2): 72, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
- Shulman, Iván A.: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Editorial Gredos, Madrid, 1961.
- Toledo Sande, Luis: *Cesto de llamas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- Torres Cuevas, Eduardo: «Patria, pueblo y revolución: conceptos base para la historia y cultura en Cuba», *Cuba-España. Poblamiento y nacionalidad*, Aula de Cultura Iberoamericana, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

- Turner Martí, Lidia: *Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.
- Urías Arboláez, Graciela: *Las ideas sobre la psicología de la educación en la obra de José Martí*. Tesis doctoral. Santa Clara, UCLV, 2003.
- Varela, Orlando: *Orientaciones pedagógicas contemporáneas*, Editorial Magisterio, Colombia, 1999.
- Vega Jiménez, Elsa: *José Martí: Instrucción y Educación*. Prólogo y compilación, Pueblo y Educación, La Habana, 1999.
- Vilar, Pierre: *La historia y el oficio de historiador*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- Vitier, Cintio: *Ese sol del mundo moral*, Ediciones Unión, La Habana, 1995.
- _____: *Lo cubano en la poesía*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.
- _____: *Resistencia y libertad*, Ediciones Unión, La Habana, 1999.

DE LOS AUTORES



Ricardo Enrique Pino Torrens (Cuba, 1961). Licenciado en Educación en Historia y Ciencias Sociales (1983), Máster en Ciencias Pedagógicas (1997). Ph. D. (Ciencias Pedagógicas, 1999). Docente-Investigador de la Universidad Nacional de Educación (UNAE) en Ecuador. Ha publicado más de 80 artículos científicos en revistas especializadas y libros en el área de educación, investigación y ciencias sociales. Ha dirigido 15 proyectos de investigación en educación y ciencias sociales. Ha laborado en instituciones universitarias de Cuba, Venezuela, Brasil, Nicaragua y Ecuador.



Graciela Urías Arboláez (Cuba, 1960). Licenciada en Pedagogía-Psicología en 1983 por la Universidad Pedagógica Enrique José Varona de Ciudad de La Habana. Máster en Educación Avanzada en 1996. Profesora Titular desde 2002. PhD (Ciencias Pedagógicas, 2003), por la Universidad Pedagógica Félix Varela. De 1983 a 2001 ejerció como profesora de la Universidad Pedagógica Félix

Varela y de 2001 a 2014 fue profesora e investigadora del Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. De 2014 a 2015 trabajó en la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca, Ecuador; y desde abril de 2015 hasta la actualidad labora en la Universidad Nacional de Educación (UNAE), Ecuador. Asimismo, ha trabajado en diferentes universidades de Brasil y Venezuela. Ha dirigido proyectos de investigación y tiene investigaciones terminadas y en proceso de desarrollo, así como numerosas publicaciones en revistas reconocidas y libros publicados; tutora de 15 tesis de doctorado y 60 maestrías, es invitada del Tribunal Nacional de Ciencias Pedagógicas de la República de Cuba.

OFICIO Y PASIÓN

EL MAGISTERIO DEL LEGADO MARTIANO

El siglo XXI sigue ofreciendo miradas múltiples —y cada vez más completas— acerca de la figura de José Martí. En este volumen, personalidad, actuación y pensamiento configuran experiencias diversas, que, revisadas desde los enfoques más competentes y actualizados, dan pruebas de un ideario pedagógico original y sustancioso.

La lectura convence en torno a una teoría martiana enfocada en la formación integral del latinoamericano, desde nociones de las que no escapan lo espiritual y lo ético, la práctica y su reflexión, la armonía de lo intelectual y lo emocional, y la dialéctica imprescindible entre objetivo instructivo y objetivo educativo en el ejercicio creativo y estético del magisterio contemporáneo.

Una vez más resultan incuestionables la vigencia de José Martí y la utilidad de su legado cultural en los tiempos históricos en que vivimos.

